



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Título de la tesis

**“TRÁNSitos identitarios. Corporalidad, género
y performatividad en las transmasculinidades”**

Autor

Lisandro Andrés Mendieta

Director

Lucas Díaz Ledesma

Septiembre 2016

Datos generales del tesista

Nombre y apellido

Lisandro Andrés Mendieta

Legajo: 18734/0

DNI: 34.294.315

Dirección: Arroyo 950 Piso 8 Dpto. "A" C.A.B.A

Teléfono Celular: (011) 1568937474

E-mail: andres.mendietasm@gmail.com

Orientación: Periodismo

Sede: La Plata

Título de la tesis:

"TRÁNSitos identitarios. Corporalidad, género y performatividad en las transmascarulindades"

Director

Lucas Díaz Ledesma

Programa

Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad

Fecha de presentación de la tesis:

Septiembre 2016

La Plata, Septiembre de 2016

Miembros/as del Honorable Consejo Directivo
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Tengo el agrado de dirigir a ustedes a fin de acompañar en calidad de Director, la presentación de la tesis de grado producida por el estudiante Lisandro Andrés Mendieta, titulada: **“TRÁNSitos identitarios. Corporalidad, género y performatividad en las transmasculinidades”**.

El informe es el resultado de un proceso formativo exhaustivo, académico, personal y de agencia. En estos años de realización del trabajo, el estudiante (como él mismo manifiesta) transicionó en el terreno de la investigación sobre género, pero principalmente en su conformación identitaria.

Esta investigación significa un gran avance reflexivo en torno a los procesos identificatorios de sujetxs trans en núcleos álgidos como las identificaciones, sus representaciones sobre el género y las adscripciones y polémicas respecto de sus corporalidades en tanto terrenos políticos. Profundiza aspectos no visibilizados del proceso transicional y los marcadores corporales generistas. En otro orden, condensa y tensiona un vasto recorrido de literatura en diálogo a las sexualidades y a la perspectiva performática de las identidades.

En otro orden, el estudiante surfeó en el campo de la doble hermenéutica no sólo por “transicionar” su identidad, sino por situarse frente a compañerxs y militantes que esgrimen una perspectiva de género al momento de nomenciar sus mundos, tomando estos insumos para el análisis de la investigación. Pero además, (re) visibiliza y pone en el centro de debate la temática de lxs varonxs trans en tanto sujetxs ocluidxs por la ceguera dimórfica de la academia, pero fundamentalmente, echa luz en torno a los efectos ontologizantes que el patriarcado y el binarismo cisgénerista producen en la abyección. Inclusive, el trabajo comprende las identidades por fuera de los debates dicotómicos entre la imaginería heteronormativa por un lado, y los procesos taxonómicos militantes, por otro.

Esta tesis representa un gran aporte en el área temática que articula el campo de la comunicación/cultura y los estudios de género en clave de la disidencia sexual en lo específico de las identidades transmasculinas, al tiempo que habilita una línea de

investigación nueva y fértil en los estudios feministas. Respecto de lo metodológico, se destaca su gran trabajo crítico, sensible, exhaustivo, comprometido y de gran reflexividad en torno al objeto de estudio construido.

Por todo lo expuesto, se deja constancia que este trabajo cumple satisfactoriamente con los requisitos mínimos planteados por el nuevo plan y con la reglamentación vigente sobre los TIF de esta casa de estudios.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Lucas Díaz Ledesma', with a large, stylized flourish at the end.

Director: Prof. y Lic. Lucas Díaz Ledesma

Agradecimientos

A mis compañeros trans*, por la hermandad que nos une.

Esta tesis es nuestra, para contribuir a visibilizar nuestras identidades y que no seamos más silenciados por la heterosexualidad compulsiva del patriarcado.

A mis compañeras trans* y travestis latinoamericanas, las que están y las que ya no.

Gracias por la lucha eterna y por poner el cuerpo incansablemente, para que hoy, privilegiados como yo podamos vivir en un país más justo e igualitario.

A mis informantes, lxs grandes protagonistas de este trabajo. Gracias por todo el tiempo dedicado, por abrirme desinteresadamente las puertas de su intimidad, de su cotidianidad, de sus historias. Por ayudarme a hacer realidad este proyecto, que tiene como fin darle entidad a nuestras voces y empoderarnos cada vez más.

A **Lucas Díaz Ledesma**, mi profesor, director y hoy en día gran amigo. Por todos los años de acompañamiento, por confiar en mí desde el primer momento, por cuestionarme absolutamente todo y de esta manera, sacar lo mejor que tengo. Por no permitirme bajar los brazos las veces que amagué dejar todo. Por tu guía, tu escucha y por sobre todo, por enseñarme a tener una perspectiva de género, la cual cambió mi manera de ver y vivir esta vida.

A mis papás **Félix & Lilian**, por todo el amor y la libertad de siempre haberme permitido ser.

A **Flor Levenson**, mi compañera de vida. Por el inmenso amor, la paciencia, el tiempo, los ánimos, la confianza, las noches en vela juntxs escribiendo y los abrazos infinitos en momentos de turbulencia.

A mi gran amiga y fotógrafa **Rocío Rossa**, por prestarme su talento y sacar las magníficas fotografías que ilustran esta tesis. También, a lxs diseñadorxs **Luti Viola**

por la increíble tapa, y a **Ufa Ufano** por el diseño y la diagramación. Eternamente agradecido con ustedes.

A mis amigxs de todas partes, por el aliento, la compañía y el apoyo incondicional.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, y a su extensión en el costado norte de la patria, mi amada **Formosa**.

A lxs que de alguna u otra manera han sido parte de esta tesis con sus lecturas, comentarios, recomendaciones.

Gracias a todxs, porque esta tesis es mía, pero también es colectiva.

Hoy más que nunca, **Andrés**.

Índice

El camino hacia la transición	11
Enfrentar la transición	13
Mi propia subjetividad	17
Guía para el posible lector de la tesis	21

Transitando historia

Breve historización de las identidades trans*	25
De sujetx criminal a sujetx patológicx	25
De la identidad patológica a la identidad de género	29
La mejor ley de identidad de género del mundo	37
Invisibilidad/visibilidad transmasculina	41
Objetivo general	45
Objetivos específicos	45
Herramientas teórico – conceptuales: El estado del arte	47

Entramado teórico

Género, comunicación, cultura y discursos sociales	51
Identidad/Identificaciones	52
Identidad de género	53
Pensar lo trans*	53
Mente hétero y masculinidad como construcción	54
Masculinidad hegemónica	54
Masculinidades femeninas	55

Mapa metodológico

Método de comparación constante	57
El relato de vida como herramienta	57
Perfil de informantes	63

Análisis

Capítulo I: Infancias trans*

1.1 Primeras nociones de género	69
1.2 Policías del género	74
1.3 La (no) diferencia	78

Capítulo II: Cuestión Identificatoria

2.1 Identificarse trans*	87
2.2 Nuevas masculinidades	97
2.4 Ideal masculino	103
2.5 (in)visibilidad	109

Capítulo III: Corporalidad, performance y biomedicina

3.1 Autoconstruirse (por fuera de la medicina)	121
3.1.1 Vestimenta/Performance	121
3.1.2 Cabello	127
3.1.3 Faja/Binders - Bulto/Packer	129
3.2 Deviniendo T	133
3.2.1 Testosterona	134
3.2.2 Barba	140
3.2.3 Cirugías	142
3.2.3.1 Matectomía	144
3.2.3.2 Cirugías genitales	149

El tránsito continúa	157
----------------------------	-----

Bibliografía	163
--------------------	-----

El camino hacia la transición

Hablar de este trabajo de investigación, para mí, es hablar de una transición.

Una transición que continúa, y que espero nunca termine.

Lo que ustedes leerán a continuación, es parte de mi propia construcción identitaria, porque transité el género en carne y alma a la vez que escribía, entrevistaba, analizaba, leía e investigaba para materializar esta tesis, que hoy finalmente, es una realidad.

Pero como toda transición, tuvo un comienzo, y no puedo dejar de hablar de él.

Sin duda alguna, ingresar a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP significó el principio del trayecto más lindo que vivencié hasta ahora. Y es que Periodismo, no sólo fue el lugar en el que me formé en términos académicos, sino que también, fue (y sigue siendo) el espacio donde aprendí a poner en cuestión mi propia subjetividad, donde adquirí un pensamiento crítico, donde entendí que la política también pasa por el cuerpo, y fue en aquel momento, en el que decidí dejar de esconderme para empoderarme y transitar, porque como dicta el feminismo *"lo personal es político"*.

En ese sentido, conocer a la compañera Claudia Vásquez Haro fue crucial. Mucho antes que yo llegara a esta institución, ella ya le había puesto el cuerpo a la lucha, para que se reglamentara en el año 2008 la resolución que convirtió a Periodismo en la primera unidad académica en reconocer la Identidad de Género autopercibida. Cuando nos presentamos por primera vez, y supo mi historia, no dudó un segundo en llevarme de la mano al rectorado "para que hiciera valer mi derecho". Las autoridades, Florencia Saintout y Carlos Ciappina, inmediatamente respondieron al pedido, y esa misma tarde, en el SIU GUARANÍ aparecí como Lisandro Andrés Mendieta.

Algo que para cualquiera podría resultar cotidiano, para mí significaba demasiado. La Facultad me reconocía el derecho a la identidad antes que el mismo Estado Nacional, porque en ese entonces, no existía la Ley de Identidad de Género, y yo era respetado en una Universidad Pública Nacional, con el nombre que siempre sentí.

Fue así, que el reconocimiento se me dio en el lugar menos pensado para cualquier identidad trans*, una Casa de Altos Estudios como lo es la UNLP.

Enfrentar la transición

Los primeros interrogantes que impulsaron este trabajo de investigación, nacieron durante la cursada del Seminario de Tesis Cátedra I. Ahí conocí a quien hoy es mi director, Lucas Díaz Ledesma.

En ese entonces, yo no tenía muy en claro que iba a hacer con mi tesis, solo sabía que quería hacer una tesis de producción y trabajar con identidades trans*.

Es más, una vez finalizado el Seminario, continué elaborando planes (fallidos) de tesis con diferentes propuestas de producción. Para ser sincero, no me creía capaz de abordar un proyecto de investigación, mucho menos uno de la magnitud del que hoy estoy dando por finalizado.

Lucas, quien gentilmente aceptó acompañarme desde el momento en el que se lo propuse, fue quien más me incentivó y animó a involucrarme en este apasionante mundo de la investigación y los estudios culturales. Juntos, llegamos a la conclusión, de que el tema elegido sería un enorme aporte al campo de la comunicación, el género y las disidencias sexuales.

Pero afrontar este desafío no fue nada sencillo. Durante los tres años que me llevó materializar esta tesis, no sólo transité en términos corporales, sino que también, lo hice en términos académicos.

Empecé casi de cero - con mínimos conocimientos sobre los movimientos feministas – por lo que tuve que leer gran cantidad de bibliografía totalmente nueva para mí. Claro que algunxs autorxs me fueron mucho más útiles e interesantes que otrxs, pero todxs me sirvieron de alguna u otra manera. Esto, sumado al tiempo que me demoré en realizar el trabajo de campo, el cual me resultó por momentos sumamente frustrante y agotador, no sólo por formar parte del colectivo al cual investigo (lo que significó un gran reto), sino también, por la rigurosidad que caracteriza este tipo de abordaje. Sumergirme en el campo y en los relatos de vida significó, un gran aprendizaje para mí como incipiente investigador.

Además, me reuní en varias oportunidades con profesorxs, escritorxs, activistas e investigadorxs que me guiaron, me sugirieron bibliografía y me compartieron sus experiencias personales.

Si bien tres años puede resultar mucho tiempo para un proceso de tesis de grado, considero que fue el tiempo justo, ya que logré ampliar mis conocimientos, adquirir nuevas herramientas, y por sobre todo, adoptar un fuerte posicionamiento crítico. Estoy convencido de que no hubiera llegado a esta instancia de la misma forma sin este tiempo de maduración, y de reflexión. La magnitud de esta tesis necesitaba de un proceso importante como el que transcurrió desde su inicio hasta el día de hoy, mas aún, teniendo en cuenta, que estoy abriendo una nueva línea de investigación poco explorada antes por los estudios de la comunicación y la cultura.

En este sentido, me parece importante destacar, que no existe – o existe muy poco – material bibliográfico o publicaciones académicas en español, que aborden la temática de las identidades transmasculinas, mucho menos si estas son oriundas de países del Sur de América.

Indagando en el escaso campo teórico y viéndome obligado a leer gran parte del material en inglés, es que decidí comprometerme a producir un material académico que generará conocimiento desde y sobre las experiencias transmasculinas latino-americanas (más específicamente argentinas). Valorando la producción de saber hecha desde las mismas personas trans* y dándole entidad a sus relatos y discursos, sin que estxs tengan que ser interpretadxs y leídxs – como se ha hecho históricamente – a través de la mirada sesgada de unx tercerx.

Esto último no es menor, debido a que las personas trans* permanentemente han sido objetivadas de la teoría que se hace de ellas, privándolas - como diría Mauro Cabral- , de la capacidad de significar por si mismas. Con esto quiero decir, que no solo basta con que se produzca material de saber académico sobre experiencias trans*, sino que también es importante tener en cuenta desde donde se sitúan, con qué fin se realizan y qué corporalidades son las que co – construyen dichos saberes.

Ahora bien, yo como persona trans* e investigador ¿en qué lugar me sitúo?

Uno de los aportes más fértiles del feminismo al “objetivismo” fue situarlo. Es decir, mostrar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad de la ciencia.

Cuando la filósofa feminista Donna Haraway sostiene que las mujeres son las que tienen cuerpo, las marcadas, las que construyen desde una posición no objetiva e interesada, está hablando como mujer, en y desde su cuerpo, y es desde ese lugar

donde sitúa su discusión con un tipo de objetividad, el punto de vista masculinista que se yergue como hegemónico. El conocimiento que ellos – los varones blancos, heterosexuales – postulan, es un conocimiento desencarnado, no tiene cuerpo. “Nosotras” -dice Haraway – (haciendo referencia a las mujeres) no podemos conocer objetivamente porque tenemos cuerpo, por eso conocemos desde nuestra sesgada y parcial subjetividad.¹

Si bien ella, aquí habla del cuerpo femenino, se refiere también a cualquier otro cuerpo que huya de la posición objetivista. Así, podemos hablar de todxs los subalternxs y también desde otro cuerpo que tome una posición situada en un sentido analógico y superador, esto es, que no niegue su posición para afirmar algo sobre el mundo. De otra forma, se correría el riesgo de que si necesariamente no estuviésemos en una situación o punto de opresión, tampoco podríamos establecernos en una posición situada.²

Siguiendo a Haraway, me sitúo desde mi cuerpo trans* latinoamericano para construir conocimiento.

¹ Figari, C. & Haber, A. (2001) *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia*. Tópicos de epistemología crítica. Curso: Epistemologías críticas y decolonialidad. Teoría y práctica. Buenos Aires, Argentina.

² IDEM

Mi propia subjetividad

Nací en Formosa Capital, en el seno de una familia bastante tradicional.

Fui criado por mis “abuelxs” paternos, mientras mi padre estudiaba en Corrientes.

Con “mis abuelxs” creé un vínculo alucinante, y lo pongo entre comillas, porque abuelxs sería el título que se les atribuiría por el lazo sanguíneo que nos une. Pero, como yo no creo en los vínculos sanguíneos, y creo en lazos que van más allá del “*deber ser*”, la crianza que ellxs me brindaron lxs ubica en el lugar –irrevocable - de padres.

Tuve una infancia hermosa, llena de juegos. Ser criado por padres “grandes” no significó ningún problema para mí, al contrario. Sin tener conciencia de género o entender sobre identidades disidentes, mis padres me dieron lo más importante que puede tener unx niñx trans*: la libertad de “ser”. Claro que a veces aparecía la “policía del género”, principalmente por parte de mi madre, pero nunca de una manera violenta.

La escuela primaria fue el primer lugar de disciplinamiento que tuve. Recuerdo haber llorado una semana entera cuando me dijeron que debía usar jumper en lugar de pantalón, nunca antes me había puesto un vestido o algo similar (al menos no siendo yo consciente). Los baños, las filas, los juegos que se diferenciaban entre nenas y nenes, me generaban una enorme frustración. De todos modos, nunca fui retraído, por lo que me impuse (como pude) y dentro de mis posibilidades siempre jugué a lo que quise, me junté con quien quise y usé joggings en vez del jumper cada vez que pude.

Continué mis estudios secundarios en la misma institución. Durante este periodo, curiosamente tuve un margen mucho más grande de negociación. Conocer a lxs directivxs y mantener una muy buena relación con ellxs habilitó que me dejaran utilizar el uniforme “masculino” y que me llamen por el apellido en lugar del nombre de pila. Aclaro que esto no se debió a un conocimiento sobre el respeto a las identidades de género, simplemente hablábamos de que no me sentía cómodo de otra forma.

Ser una persona con facilidad para sociabilizar fue siempre mi caballito de batalla, mi gran estrategia de supervivencia. Afortunadamente, la gente nunca indagó demasiado en mi identidad, no me preguntaban los porqués, y si lo hacían, yo tampoco tenía respuestas porque no sabía qué me pasaba, cómo llamarlo o explicarlo. Ese fue

el problema más grande que tuve durante toda mi adolescencia en Formosa: **la falta de información**.

No saber qué me estaba ocurriendo, por qué me producía tanto rechazo mi corporalidad que iba mutando con los cambios típicos de la pubertad, por qué me sentía tan distinto a mis compañerxs y amigxs, por qué me identificaba tan fuerte con una masculinidad si mi genitalidad era otra, eran algunos de los interrogantes que me perseguían constantemente. Me estaba volviendo loco, al punto que creí que llegado a determinada edad debía terminar con mi vida.

Pasé un par de años lidiando con esto, negociando e imponiéndome con lo que sentía. Recién con la llegada de internet y después de ver la película “*Los muchachos no lloran*” pude enterarme de que no era el único al que le pasaban estas cosas. Darme cuenta que existían más personas como yo, y que había “solución” para lo que en ese momento creía una enfermedad psiquiátrica, resultó un enorme alivio para mí y mi familia.

Recuerdo que lo primero que pensé es que iba a ser el hombre de mi vida. Me iba a “convertir” en un tipo rudo, jefe de familia, bien macho. Así me habían enseñado que tenía que ser un hombre, y mi gran referente -mi papá - era el reflejo de esa masculinidad hegemónica que tanto ansiaba replicar. Claro que con el tiempo, y gracias a la perspectiva de género, aprendí que el tipo que soy y que quiero ser, no tiene nada que ver con esto, sino todo lo contrario.

Con respecto a lo corporal, fui muy cauteloso para comenzar la transición hormonal, aunque la ansiedad me comía vivo. Fue recién radicado en Buenos Aires cuando comencé a tomar testosterona, y una vez aprobada la ley. En primer lugar, no existían médicxs en mi provincia que supieran de identidades trans*, y en segundo lugar, no quería de ninguna manera pasar por una violenta pericia psiquiátrica en la que me iban a fotografiar desnudo (entre tantas prácticas salvajes que realizaban para tan solo darte un DNI).

Mientras tanto, fui forjando fuertemente mi *performatividad* masculina por fuera de la biomedicina. Ya casi nadie me “confundía” con una feminidad, aunque continuaba teniendo una apariencia andrógina, la cual le resultaba atractiva a las chicas con las que solía estar. Aquí quisiera destacar algo que me parece importante, y es que nunca me identifiqué con una identidadlésbica aunque siempre me gustaron las mujeres. Esto puede parecer menor, pero es un dato que pretendo retomar en futuras investigaciones, ya que, no creo que sea casual el rechazo que me producía y les produce a muchas identidades transmasculinas que los identifiquen como lesbianas.

Mudarme a Buenos Aires fue el gran paso para comenzar a transitar fuertemente el género e identificarme como un varón trans*. Conocer a otros tipos trans*, militar la ley de identidad de género, cursar en la Facultad y leer sobre teoría feminista y queer, me abrió la cabeza de par en par. Descarté mis deseos de ser el hombre que tanto había soñado ser, para convertirme en un tipo activista, antipatriarcal y transfeminista.

De todas maneras, a pesar de mi posicionamiento disidente, no puedo dejar de hablar del lugar de privilegio que ocupo como masculinidad, blanco, heterosexual, de clase media y universitario.

Todas las condiciones antes nombradas me facilitaron la vida entera. Para comenzar, mis padres aceptaron mi identificación masculina temprana, justamente, porque se trataba de una masculinidad. Asumirme ante ellxs como varón, no me fue muy complicado como si lo hubiera sido en el caso contrario. Ser de clase media, me permitió tener siempre vivienda digna, alimento e inclusive acceso a la medicina prepaga para la hormonización y cirugías privadas.

Corporalmente, habiéndome construido como una masculinidad hegemónica, siempre pasé desapercibido sin recibir algún tipo de insulto o cuestionamiento, aún en la búsqueda de empleos formales, a los que afortunadamente siempre accedí. Además, siendo un varón heterosexual (que sigue los mandatos de la heteronorma), tampoco recibí recriminaciones por mi orientación sexual.

Por último, el haber nacido, crecido y transitado el género en tiempos de grandes conquistas de derechos, también me habilitó a que muchas situaciones de mi vida se hicieran más simples. Contar una ley de vanguardia como la de Identidad de género, me permitió tener un DNI que me representa y que respeta mi identidad autopercebida, dándome acceso a un montón de espacios que se les han negado históricamente a las identidades trans*.

Hablar de mis privilegios, cuestionarnos y reflexionar en torno a ellos. Como así también, contar un poco sobre mi historia personal, construcción identitaria y los lugares desde los que me posiciono, permite que ustedes como lectorxs tengan en claro el lugar desde donde se inscribe y se escribe este trabajo de investigación.

Ahora sí, están invitadxs a transitar.

Guía posible para el lector de la tesis

Esta tesis se presenta en tres partes.

En la primera, titulada “**transitando historia**” encontrarán la historización de las identidades trans* a lo largo de los años y alrededor del mundo, cómo pasaron de ser consideradxs sujetxs criminales, para luego convertirse en sujetxs patológicxs, y finalmente ser reconocidxs como sujetxs de derechos. También, abordaré el camino que llevó a la aprobación de la ley de identidad de género argentina, como así también, comenzaré a problematizar en torno a la invisibilidad transmasculina.

En este apartado, encontrarán además, el planteo del tema y problema de investigación, y el mapeo del que nace la construcción teórica de la investigación, delimitando los objetivos que formulé para la realización de la misma.

En la segunda parte, daré a conocer aspectos del entramado teórico y el mapa metodológico, los cuales posibilitaron posicionarme con el fin de construir conocimiento y abordar el campo. De todas formas, el entramado estará presente a lo largo de todo este trabajo de investigación.

Seguidamente, vendrá la parte más intensa y pasional de esta tesis, que es el análisis. El mismo, está dividido en tres capítulos: **Infancias trans***, **cuestión identicatoria**, y **corporalidad, performance y biomedicina**. A su vez, cada capítulo está compuesto por varias categorías y subcategorías de análisis.

Por último, a modo de conclusión está el apartado “**el tránsito continúa**”. Aquí reflexiono sobre todo el proceso de investigación, como así también, marco las posibles nuevas vías de abordaje para futuras investigaciones.

Finalizo con la bibliografía utilizada y consultada.

Aclaraciones preliminares:

Esta tesis está escrita en lenguaje **no sexista**, por lo que utilizaré la letra **x** para evitar el genérico masculino, el cual considero replica el androcentrismo y oprime a las identidades disidentes. A su vez, el signo "@" al incorporar tanto la "o" como la "a" continúa sosteniendo el binomio masculino/femenino y, por ende, niega la amplitud de identidades y formas de nombrarse mediante la doctrina de la autopercepción.

Acompaño siempre a la palabra trans con un asterisco (*) para recordarles a lxs lectorxs que se trata de una expresión genérica que engloba a travestis, transexuales y transgéneros. Teniendo siempre en cuenta que estas categorías no son completamente excluyentes y que, por diferentes motivos sus significados varían entre países, incluso entre hispanohablantes.

Transitando historia

Breve historización de las identidades trans*

No se podría comenzar a hablar sobre identidades trans* sin antes hacer una revisión de los primeros estudios sobre sexualidad que abrieron paso a que podamos entender al *sexo/género* tal y como lo vemos en la actualidad.

Si bien las primeras investigaciones sobre estas temáticas datan del S.XVIII, fue Michael Foucault quien en realidad demostró con sus publicaciones que sería necesario esperar hasta el S.XIX recién, para comprender y analizar la sexualidad como un dispositivo central de poder y control.

Foucault entendió la centralidad del sexo y de la sexualidad en la modernidad, como el arte de gobernar la vida: los procesos de histerización del cuerpo femenino, la pedagogía del sexo del niño, la regulación de las conductas de procreación y la psiquiatrización de los “*placeres perversos*”, serán para él los ejes de este proyecto al que caracterizó como un proceso de modernización de la sexualidad.³

El *sexo*, la *sexualidad* y la *raza* pasarán de esta manera a ser los tres puntos principales que obsesionarán al mundo occidental a partir del S.XIX. No es extraño, por lo tanto, que en esa época se hayan iniciado los primeros estudios de una nueva ciencia denominada “*sexología*”, que tendrá por objetivo revelar la clave oculta de la naturaleza sexual humana.

De esta manera el *sexo*, comenzará a formar parte de los cálculos del poder, de modo que el discurso sobre la masculinidad, la feminidad y las técnicas de normalización de las identidades sexuales se transformarán en agentes de control de la vida.⁴

De sujetx criminal a sujetx patológicx

Mucho antes de que los movimientos de liberación sexual tomaran la fuerza y la relevancia que tienen hoy, existía en la mayoría de las sociedades del mundo —princi-

³ Fernández, J. (2004) *Cuerpos desobedientes*. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa.

⁴ Preciado, B. (2014) *Testo Yonki*. Sexo, drogas, y biopolítica. Buenos Aires: Paidós.

palmente las occidentales - un fuerte tabú en relación a las identidades disidentes, las cuales estaban relacionadas directamente con la criminología y el delito. De hecho, los primeros registros de las llamadas en ese entonces “*desviaciones sexuales*”, pertenecen al campo del derecho penal.

En gran parte de Europa Occidental y Estados Unidos (finales del siglo XIX y principios del XX) existían leyes que criminalizaban a la homosexualidad y “el travestismo” con fuertes penas que incluían la muerte. La homosexualidad y las expresiones de género disidentes representaban un peligro para la constitución de las familias burguesas, sostén del *status quo* social, por lo que debían ser objeto de punición y castigo.⁵

La antropóloga Josefina Fernández, entiende que el inicio del estudio y la persecución de las identidades no normativas en ese entonces, se debe también a que las plagas – como el cólera y la fiebre – ya no constituían una amenaza, por lo que se imponía estudiar con urgencias las “*inversiones sexuales urbanas*”, que sí comenzaban a serlo: *el presunto afeminamiento de la sociedad viril y la masculinización de las mujeres que entraban en el mercado de trabajo se transformaron así objeto de política y material de control policial*.⁶

La postura de la Iglesia también influyó fuertemente en la autoridad judicial, desde tiempos medievales esta institución incentivó a la persecución imponiendo actitudes que perduran hasta el día de hoy. Lxs homosexuales, lxs trans* y las mujeres con prácticas matriarcales, históricamente fueron un gran problema para el catolicismo y el nuevo orden social patriarcal.

Recién en 1861 se logró la abolición de la pena de muerte por el delito de sodomía, pero según lxs autorxs Rowbothan y Weeks esto no significó la liberación, sino que fortaleció aún más las leyes contra la homosexualidad y las identidades trans*. Una cláusula de la “*Criminal Law Amendment Act*” de 1885 fijó que todas las actividades sexuales entre hombres, así como también el travestismo, serían declaradas actos de “*indecencia grave*” punibles con penas de hasta dos años de trabajo forzado.⁷

En nuestro país, la restructuración de los roles sexuales a fines del siglo XIX también tuvo sus consecuencias.

El Dr. en Literatura Jorge Salessi, relaciona estos acontecimientos con los fuertes mecanismos de control y poder que ejercían las instituciones nacionales para frenar la amplia cultura travesti y homosexual en Buenos Aires, y a la vez, evitar que esto

⁵ Vasco, P. (comp.) (2012) *Diversidad Sexual y Cambio Social*. Buenos Aires: Ediciones Alternativa.

⁶ Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes*. “Travestismo e identidad de género”. Buenos Aires: Edhasa

⁷ Rodbothan, S. & Weeks, J. (1978): Dos pioneros de la liberación sexual: *Edward Carpenter y Havelock Ellis*. *Homosexualidad, feminismo y socialismo*. Barcelona: Anagrama.

constituyera una amenaza para los centros de formación del ciudadanx argentinx ideal: las escuelas de mujeres y el colegio militar.

La figura de la lesbiana como respuesta política al sexismo positivista, que veía el ingreso de las mujeres al mercado laboral y la militancia política, así como en la liberación sexual, los hombres homosexuales y las travestis, implicaba un “*fuerte deterioro*” de la familia nuclear nacional. Esto influyó la redacción de las penas en contra de las personas de la diversidad en Argentina.⁸

Las persecuciones tomaron gran fuerza a comienzos del S. XX, cuando la policía Federal Argentina obtiene el poder de reprimir, controlar y regular la vida cotidiana de lxs ciudadanxs, gracias al poder que le otorgaba una Ley Orgánica sancionada durante el Gobierno de facto de Aramburu.

Esto afectaba gravemente a las personas trans* y homosexuales que eran juzgadxs y perseguidxs sistemáticamente por la policía.

Los edictos 2°F y 2°H – cuyos textos respectivamente dicen: “*Los que se exhibieren en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropa del sexo contrario*” y “*las personas de uno u otro sexo que públicamente incitaren o se ofrecieren al acto carnal*” – fueron soportes cruciales para que la policía, mediante allanamientos, razias y detenciones arbitrarias, pudiese perseguir, violentar y reprimir a las identidades diversas.⁹

Pero volviendo al panorama mundial, al mismo tiempo que se condenaba y perseguía al colectivo de la diversidad, comenzaban también a emerger los primeros movimientos políticos a favor de la despenalización de la *sodomía*¹⁰ y del reconocimiento de derechos civiles y políticos de estas identidades.

Probablemente unx de lxs primerxs activistas en “*salir del armario*” con fines políticos, fue el alemán Karl Ulrichs, un importante jurista que renunció a su puesto e hizo visible públicamente su orientación sexual mediante la publicación de cartas.

Ulrichs definía su homosexualidad como algo innato y creó una teoría al respecto. Para él, su condición se trataba de una “*naturaleza diferente*”, esto era una clara respuesta a la base jurídica y moral que tenían como excusa para la persecución, ya que se consideraba a las prácticas homosexuales como “*antinaturales*”.

Muchas personas se sintieron identificadas con el mensaje de este activista y se

⁸ Salessi, J. (1995) Médicos, maleantes y maricas. Rosario: Beatriz Viterbo.

⁹ Belluci, M. (2010). Orgullo. *Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires: Emecé.

¹⁰ La *sodomía* es un término de origen religioso que hace referencia a determinados comportamientos sexuales, históricamente utilizado para describir el acto del sexo anal entre homosexuales y las demás prácticas homosexuales masculinas, si bien también puede usarse para describir el sexo anal heterosexual.

sumaron a la reivindicación. Entre aquellxs que se comprometieron con la causa, estaba el escritor Károly Mária Kertbeny que acompañó a Ulrichs en la elaboración de panfletos anónimos para expresar fuertemente el rechazo al artículo 143 del Código Penal prusiano, que criminalizaba a las identidades diversas. Se cree que en estos escritos aparecen por primera vez las palabras “homosexual”, “heterosexual”, “monosexual” y “heterogenita”.

Karl Ulrichs también se destacó por una interesante maniobra de visibilización. Se hizo pasar por un médico eminente que prefería permanecer en el anonimato y convenció al catedrático en zoología Gustav Jager para que adopte sus teorías sobre la homosexualidad en su libro *“El descubrimiento del alma”*. El libro fue un total éxito y permitió que se diera difusión a los términos “homosexual” y “heterosexual”, que terminaron por imponerse en el discurso científico y posteriormente, en el lenguaje popular.¹¹

Con este tipo de estrategias se buscaba correr del ámbito judicial a la homosexualidad y el travestismo, para que ahora, entrara en el campo de los estudios médicos. Esta meta sólo se alcanzaría si lxs médicxs se interesaban por el estudio de estas temáticas.

Varixs fueron lxs doctorxs que se internalizaron en el tema, principalmente los que pertenecían a la escuela alemana. Algunxs usaron la argumentación del “innatismo”¹² (propuesta por el mismo Ulrichs, para defender los derechos de lxs homosexuales y travestis), pero la mayoría para patologizarlxs.

En Europa Occidental, comienzan a surgir las categorías de identidades sexuales y su clasificación taxonómica y psicopatológica; Kraft – Ebing es el primero en elaborar una enciclopedia de las sexualidades “normales” y “perversas”. Se considera que este sexólogo de origen alemán fue unx de lxs pionerxs que abogó por ubicar el origen de las “desviaciones sexuales” en el cuerpo o en la mente de los “afectadx” y llevarlas así, de la prisión al consultorio médico.

Lxs sexólogxs europeos de finales del S. XIX y principios del S. XX elaboraron grandes investigaciones con el objetivo de correr a las *“inversiones sexuales”* del territorio criminal. Es así, como se comienza a separar y advertir las características propias del travestismo y la homosexualidad, que en ese entonces se encontraban englobadx todxs bajo el título de *“aberraciones sexuales”*.¹³

¹¹ Capicúa Diversidad (2014). De la patologización a los derechos humanos. *Aportes para pensar la salud de personas trans*, I, p.12 - 13.

¹²

¹³ Fernández, J. (2004) *Cuerpos desobedientes*. “Travestismo e identidad de género”. Buenos Aires: Edhasa

En Argentina, psiquiatras y criminólogos como José Ingenieros, Francisco de Veyga y Enrique Mouchet se ocuparon del estudio del “travestismo” y la “inversión” y, a diferencia de sus modelos europeos, pusieron el énfasis en el contexto como factor determinante, minimizando la biología o el carácter innato.

El fenómeno *trans*^{*14} fue muy estudiado en nuestro país, principalmente por el campo de la psiquiatría. Según Salessi, esto se debía a razones políticas: el poder que se les otorgaba a los médicos dentro del aparato legal permitía transformar a lxs doctorxs en jueces.

Josefina Fernández destaca, que a diferencia de Europa o Estados Unidos, en nuestro país se le prestó minuciosa atención a la posición adoptada durante el acto sexual. Se clasificaba según que fuera receptiva “*pasiva*” o insertiva “*activa*”. El estigma y la discriminación recaían siempre sobre quienes adoptaban el rol pasivo. La identidad sexual del “*invertido*” de principios de siglo fue polarizada en torno al rol *pasivo/activo* y no sólo en función de la similitud del sexo con la pareja sexual¹⁵.

Es importante tener en cuenta que el surgimiento de las nuevas categorías sexuales a partir del S.XIX, no dieron origen a nuevos placeres y/o formas de disponer de los cuerpos.

La novedad, residía en la constitución de nuevxs sujetxs sociales susceptibles de ser criminalizadxs y/o patologizadxs. Como describe Oscar Guasch:

*“Quienes transgreden las normas socialmente previstas para la sexualidad dejan de ser pecadores y/o criminales para convertirse en enfermos. Si el cristianismo pre-para la heterosexualidad de manera indirecta (definiendo el pecado de sodomía), la medicina (en estrecha colaboración con lo judicial) funda la heterosexualidad y define como enfermos a los que se apartan de ella”.*¹⁶

De la identidad patológica a la identidad de género

El sexólogo alemán Magnus Hirschfeld, fue el primero en acuñar el término “travesti” para definir a las identidades *trans*^{*}, y el primero en hacer una distinción clara entre homosexualidad y “travestismo”.

Popularizó la teoría del “*tercer sexo*”, elaborada inicialmente por Ulrichs, posicio-

¹⁴

¹⁵ Fernández, J. (2004) *Cuerpos desobedientes*. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa

¹⁶ Vartabedian C., J. (2012) *Geografía Travesti*. “Cuerpos, sexualidad y migraciones de travestis brasileñas”. 2014, de ACADEMIA.EDU Sitio web: https://www.academia.edu/3323144/Geograf%C3%ADa_Travesti_Cuerpos_sexualidad_y_migraciones_de_travestis_brasile%C3%B1as_R%C3%ADO_de_Janeiro-Barcelona

nando a lxs trans* en sus investigaciones, como una “tercera opción” más allá del binarismo masculino/femenino.

Hirschfeld utilizó la noción de “*travesti*” para definir a las personas que sienten compulsión por utilizar ropas del “sexo opuesto” y haciendo una distinción con la homosexualidad, como una forma de actividad sexual contraria. Ambas eran, no obstante, “variantes naturales” de la norma: la heterosexualidad.

Lo que caracterizó sus aportes, es que además de médico era activista. Para él, tanto las personas trans*, como las homosexuales, más que ser castigadxs por sus deseos biológicamente determinados, debían ser toleradxs y tratadxs con justicia. Estas ideas lo llevaron a fundar el “*Comité científico humanitario para defender los derechos de lxs homosexuales y travestis*”, que buscaba ante todo, anular el parágrafo 175 de la ley alemana¹⁷. El eslogan del comité “*Justicia a través de la ciencia*”, mostraba la creencia de este sexólogo de que un mejor conocimiento de las identidades diversas eliminaría la hostilidad hacia este colectivo.

Harverlock Ellis, también realizó investigaciones relacionadas a las identidades trans*, pero disentía con Hirschfeld, ya que para él, era un fenómeno mucho más complejo que no tenía que ver sólo con las vestiduras, aunque esto fuera uno de sus componentes.

En sus publicaciones, definió como *eonismo* o también inversión *sexo/estética*, a lo que conducía a una persona a sentirse como alguien del “*sexo opuesto*” y adoptar sus hábitos, manteniendo siempre la dirección de su impulso sexual.¹⁸

Para ese entonces, en nuestro país no existía aún alguna diferenciación entre identidades trans* y homosexualidad. Lxs criminólogxs y psiquiatras argentinx insistían en que quienes desempeñaban el rol “pasivo” y además, invertían sus costumbres como vestido, modelos y hábitos “deliraban” creerse una mujer en el cuerpo de un hombre. Estas personas, para los archivos psiquiátricos “*parecían padecer de una especie de ilusión delirante*”¹⁹, seguramente se referían a las personas trans* de aquel momento.²⁰

Por otra parte el término *transexual*, apareció recién en los años 40’ de la mano

¹⁷ El artículo o parágrafo 175 del Código Penal Alemán (§ 175 StGB-Deutschland) fue una norma jurídica que estuvo vigente en Alemania, desde el 1 de enero de 1872 hasta el 11 de junio de 1994, cuyo contenido penaba las relaciones homosexuales entre personas de sexo masculino. De hecho, desde 1935 (párrafo 175b) hasta 1969 abarcaba incluso los «actos contra natura con animales». En total, unos 140.000 hombres fueron procesados bajo las diferentes versiones de este artículo. En 1935, el régimen nazi endureció el contenido del artículo 175.

¹⁸ Fernández, J. (2004) *Cuerpos desobedientes*. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa

¹⁹ IDEM

²⁰ IDEM

de Cauldwell, pero no adquirió relevancia sino hasta los años cincuenta, cuando el transexualismo pasa a ser clasificado psiquiátricamente diferente del travestismo. Esta diferenciación, se debió en gran parte al estudio realizado por Henry Benjamín, a quien mundialmente se conoce como el “padre de la transexualidad”, verdaderamente es el padre de la patologización trans*.

En 1954, Benjamin presenta por primera vez a la comunidad médica el caso de un niño que se autopercibía como niña, exponiéndolx como padeciente de un problema físico y endocrinológico que se producía durante la gestación. Para Benjamin y sus seguidores, las personas trans* padecían un síndrome en el que su cuerpo biológico no concordaba con su sistema neurológico, por lo que todxs lxs que estaban “afectadxs” necesitaban completar un tratamiento hormonal y una cirugía de “cambio de sexo”.

Durante estas investigaciones, también diferenció claramente a las identidades travestis de las transexuales: “*en el travestismo los órganos sexuales son fuente de placer y en el transexualismo son fuente de rechazo*”. Esta diferenciación fue tomada por cientos de profesionales en el mundo como puntapié inicial para otras teorías.²¹

Benjamin estaba seguro que la transexualidad no se podía “curar” de ninguna manera con psicoterapia, y exigía una adecuación del cuerpo al género que por convicción psicológica se pertenecía, abogó a que los tratamientos se dirijan al sistema endocrino y la genitalidad “*anormal*” de la persona trans*.

Tenía conceptos muy ligados a connotaciones clínicas, y debido a que la aprobación de las operaciones de reasignación de sexo requerían de llevar estrictos criterios de elaboración del diagnóstico, impulsó en 1979 la creación de la “*Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association*” (actualmente World Professional Association of Transgender Health). Es ahí donde establece un protocolo oficial para los tratamientos de reasignación de género denominados “*Standards of Care for Gender Identity Disorders*” (SOC). Este protocolo, sigue las pautas de identificación y los criterios diagnósticos de Benjamín, indicando de forma detallada cómo debe ser el tratamiento psiquiátrico, endocrinológico y quirúrgico de las personas trans*, hoy en día se descarta de que se trate de cualquier otra patología mental y se certifica de que se trata de un caso de “*identidad de género*”.

Pero a lo largo de los años 70’ y 80’ muchos países importaron el modelo original, y a través de su aplicación se fueron desarrollando unidades en cientos de miles de departamentos psiquiátricos de hospitales públicos que se especializan en el diagnóstico y seguimiento de personas trans*.²²

²¹ Preciado, B. (2014) *Testo Yonki*. Sexo, drogas, y biopolítica. Buenos Aires: Paidós.

²² Missé, M. & Coll-Planas, G. (Octubre 2010). *La patologización de la transexualidad: Reflexiones críticas*.

Lo más significativo, a mi entender, del trabajo realizado por Benjamin es la diferenciación que realizó entre “sexo” y “género”, que de alguna manera preparó el terreno para la elaboración de la teoría de identidad de género, articulando las distinciones teóricas entre lo que estaba “*arriba y abajo del cinturón*”. El sexo, dirá, es más aplicable allí donde está implicada la sexualidad, la libido y la actividad sexual; el género será, por su parte, el lado no sexual del sexo. El género está ubicado “*arriba del cinturón*” y el sexo “*bajo el cinturón*”. Sobre esta base Benjamin señala que “*la travesti*” tiene un “*problema*” social, la persona transexual un “*problema*” de género y el homosexual un “*problema*” sexual.

John Money - un especialista en sexología oriundo de Nueva Zelanda - fue muy cercano a Benjamin, y seguramente, fue quien lo inspiró para realizar estas diferenciaciones. Aunque para él, el género era una construcción social y el sexo algo netamente biológico, introduciendo así la noción de “*rol de género*” y más adelante, la de “*identidad de género*”.

En oposición a la mirada biologicista, entendió que el género asumido por le niñx está regido meramente por la educación, tomando los modelos “*masculino/femenino*” por parte de quienes lxs crían.

Pero este sexólogo no despatologizó a las identidades trans* e intersex con estos conceptos, sino que los utilizó para darle sustento a sus teorías.

En 1966 Fundó la Clínica de Identidad de Género (*Gender Identity Clinic*) en la Universidad John Hopkins, donde experimentó la posibilidad de modificar hormonal y quirúrgicamente el sexo de lxs niñxs nacidxs con órganos genitales y/o cromosomas que para la medicina y sus criterios visuales y discursivos, no se pueden clasificar como femeninos o masculinos.²³

Su mayor deseo fue poder comprobar sus teorías a través de sus intervenciones. Creía fehacientemente que si le individuix intersex²⁴ - principales objetxs de su estudio- se realizaba una la intervención quirúrgica que modificara sus genitales lo antes posible, podría adoptar el género asignado desde muy pequeñx sin ningún inconveniente.

Uno de los casos por los que Money fue muy cuestionado a nivel mundial, fue el de los mellizos intersex Reimer, quienes se terminaron por suicidar años después. En palabras de B. P. Preciado, Money no hizo más que “*poner la plasticidad tecnológica del género. Si en el sistema disciplinario decimonónico el sexo era natural, definitivo, intransferible y trascendental, el género aparece ahora como sintético, maleable, variable, susceptible de ser transferido, imitado, producido y reproducido técnicamente*”.²⁵

Revista Norte de la Salud Mental, Volumen 8, página(s) 44-55

²³ Capicúa Diversidad. (2014) *De la patologización a los derechos humanos*. “Aportes para pensar la salud de personas trans”, I, p.12 - 13.

²⁴ Preciado, Beatriz. (2014). *Testo Yonki*. “Sexo, drogas, y biopolítica”. Buenos Aires: Paidós.

²⁵ *Intersex*: término que designa todas aquellas situaciones en las que el cuerpo sexuado de una persona (sus cromosomas, gónadas, órganos reproductivos y/o genitales) varían respecto de los estereotipos cor-

Hasta acá, pudimos ver cómo la sexología como ciencia se posiciona como un régimen político, principalmente cuando comienza a identificar y categorizar las nociones que dividen al género de la homosexualidad: dando luz a las categorías clínicas de “*travesti*” de la mano de Hirschfeld y más adelante, la de “*Transexual*”. La homosexualidad se incorpora al ámbito de la sexualidad, mientras que las identidades trans* son vistas como un problema de “género”. Todas estas categorías fueron entendidas durante muchos años como “*perversas*” y “*enfermas*”.

La filósofa Judith Butler, en un artículo titulado “*Against Proper Objects*” cuestiona duramente la forma en la que se han institucionalizado los campos analíticos en torno al género y al sexo. Esa distinción que suele establecer que el género “pertenece” a los estudios feministas, mientras que la sexualidad corresponde a los estudios LGBTI. Esta distinción, niega la historia del feminismo en su lucha por conseguir la libertad sexual de las mujeres y limita el gran proyecto feminista, reduciendo su interés exclusivamente por el estudio del género. La autora entiende que políticamente es inviable establecer una separación ente, por un lado, el feminismo y por el otro, la teoría sexual radical (estudios *queer*). Propone entonces un diálogo entre ambos estudios y que vayan más allá y en contra de estos separatismos institucionales que solo conducen a mantener un análisis estrecho y sectario.²⁶

A fines de los años 60’, las feministas retoman la noción de género para hacer de ella un instrumento de análisis crítico de la opresión de las mujeres. Además de dar cuenta de la realidad social, las primeras académicas feministas tenían un fuerte objetivo político: distinguir que las categorías humanas consideradas “*femeninas*” eran adquiridas por mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse “*naturalmente de su sexo*”. Entendían que con la diferencia entre sexo y género se podían enfrentar mejor al determinismo biológico y se ampliaba la base teórica argumentativa a favor de la igualdad de las mujeres.²⁷

El género aparece entonces progresivamente por fuera de la medicina en los textos iniciativos de **Margaret Mead** o **Ann Oakley** como “*la construcción social y cultural de la diferencia sexual*”. Con estas primeras teorizaciones, se inicia el campo interdisciplinario denominado “estudios de género” que cuestiona y desnaturaliza las posiciones biológicas y biologicistas, exponiéndolas en su construcción histórica

porales masculinos y/o femeninos.

²⁶ Vartabedian Cabral, J. (2012). Geografía Travesti. *Cuerpos, sexualidad y migraciones de travestis brasileñas*. 2014, de ACADEMIA.EDU Sitio web: https://www.academia.edu/3323144/Geograf%C3%ADa_Travesti_Cuerpos_sexualidad_y_migraciones_de_travestis_brasile%C3%B1as_R%C3%ADo_de_Janeiro-Barcelona_

²⁷ Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. México: Nueva Antropología.

y social, justificada a partir de la atribución histórica binaria de funciones sexuales reproductivas jerarquizadas para cada género.²⁸

Entonces, si el concepto de sexo reunía en el análisis las diferencias entre lo masculino y lo femenino no sólo aquellas de tipo corporal, biológico y fisiológico, sino también las performances, la categoría de género se propondrá entender estas diferencias como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento *femenino/masculino*, pasando a su vez por la compleja interacción con instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas. La generización las identidades masculinas y femeninas transforma la biología en un mecanismo de subordinación y dominación que penetran en los cuerpos y organizan la reproducción de las sociedades.²⁹

B. P. Preciado por su parte, argumenta que la “*tecnología farmacopornista*” (las tecnologías que negocian con el género, el sexo, la sexualidad y la raza) impulsó las teorías del género que conocemos hoy en día:

“*Mientras Money traficaba el género de los mellizos Reimer hasta restituir el cuerpo del pequeño David en sexo masculino o sexo femenino, el Doctor Benjamin administraba estrógenos o testosterona a un paciente que decía no identificarse con el género que le asignaron en su nacimiento*”.³⁰

Es así como comienza a surgir en medio de la guerra fría, una nueva distinción, por un lado están los hombres y mujeres cis*: aquellos que se sienten a gusto con el sexo asignado en el nacimiento y por el otro, los hombres y las mujeres “trans*”, quienes apelarán a tratamientos hormonales y/o cirugías para modificar esa asignación.³¹

Judith Butler define al género como un sistema de reglas, convenciones, normas sociales y prácticas institucionales, que producen *performativamente* le sujetx que pretenden describir. En su influyente libro “*El género en disputa*” Butler afirma:

“*El género no debería ser concebido meramente como la inscripción cultural del significado sobre un sexo dado (una concepción jurídica), el género debe también designar el mismo aparato de producción mediante el cual los mismos sexos son establecidos*”.³²

Con esto, Butler no quiere decir que el sexo no exista, sino que la idea de un “sexo natural” organizado en base a dos opciones opuestas y complementarios no es más

²⁸ IDEM

²⁹ Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Edhasa

³⁰ Preciado, B. (2014). *Testo Yonki. “Sexo, drogas, y biopolítica”*. Buenos Aires: Paidós., p. 45.

³¹ IDEM

³² Butler, J. (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.

que un dispositivo mediante el cual el género se ha estabilizado dentro de la matriz heterosexual dominante que caracteriza a nuestra sociedad.

El concepto de Identidad de género surge así, como un conjunto de actos, gestos y deseos que producen el efecto de un núcleo interno pero nunca revelan el principio de organización de la identidad. Dichos actos, sostiene Butler, son *performativos* en el sentido de que la esencia o la identidad que ellxs se proponen expresar son fabricaciones manufacturadas y mantenidas a través de signos corporales y de otros medios discursivos. En otras palabras, hablar de *performatividad* de género implica que el género es una actuación reiterada y obligatoria en función de ciertas normas sociales que nos exceden, la actuación que lxs individuxs encarnamos siempre estará signada por un sistema de recompensas y castigos.³³

³³ Sabsay, L. (Mayo, 2009). *Butler para principantes*. Suplemento SOY. Página/12., p.3.

La mejor ley de identidad de género del mundo

En nuestro país, se han concretado grandes avances en lo que concierne al reconocimiento de la igualdad de derechos, cuestión en cuyo tratamiento Argentina ocupa una posición de liderazgo en la región y hasta en el mundo.

Pero es importante destacar, que esto no hubiera sido posible sin la incansable lucha que lxs activistas y las asociaciones LGBTI llevan a cabo desde hace varias décadas. Esto sumado a que el gobierno presidido por Néstor Kirchner incorporó la cuestión de los Derechos Humanos como política de Estado, y en su discurso, incluyó por primera vez a la comunidad diversa como parte de ellxs.

La ley de Matrimonio Igualitario³⁴ sancionada en julio del 2010, fue la primera gran conquista de los sectores de la diversidad frente a los grandes grupos hegemónicos nacionales. La decisión de instalar primero el debate por el Matrimonio Igualitario fue una estrategia de lxs mismos activistas –principalmente las organizaciones que conforman la FALGBT³⁵- para de esta manera, generar un quiebre en la sociedad, difundir información y sensibilizar a la población. Se impulsó además, un avance cultural que se puede ver claramente en la aprobación de la Ley de Identidad de Género, casi por unanimidad.

Esta ley, establece el derecho al cambio de nombre, sexo e imagen en el DNI y demás documentos oficiales, sin otro requisito que el consentimiento informado de la persona, respetando así, la identidad de género *“tal y como cada persona la siente*

³⁴ El Senado argentino aprobó el 15 de Julio del 2010 el proyecto de Ley N°26.618 que establece la posibilidad de que las parejas del mismo sexo puedan casarse en igualdad de condiciones que las parejas heterosexuales. Así, Argentina se convirtió en el primer país sudamericano en legalizar el matrimonio igualitario. Era una deuda que el poder político tenía con la comunidad LGTBI, que aún en el siglo XXI sufre discriminación. De esta lucha triunfante salieron derrotados monseñor Bergolio (hoy sumo pontífice de la Iglesia Católica), las jerarquías católicas, evangelista y de otros credos, así como las alas más retrógradas del PJ disidente y la UCR, entre otros.

³⁵ La FALGBT (Federación Argentina de Lesbianas Gays Bisexuales y Trans) es una red nacional compuesta por 66 organizaciones y grupos que en todo el país defienden los derechos LGBT

profundamente".³⁶ Este quizá es el punto más importante de la ley, porque de esta forma las subjetividades trans*³⁷ dejan de ser marginales y sujetxs patológicxs³⁸, para ser constituídxs por parte del Estado como sujetxs políticxs.

Desde otra perspectiva, en una concepción política – epistemológica, la Ley de Identidad de Género jaquea la matriz heterosexista en la cual se rigen los Estados y el Capitalismo. Tal como lo enuncia el catedrático en historia y estudios de género norteamericano John D'Emilio (1983):

*"Los patrones de vida de grupo siempre se reflejaron en la diferenciación de la gente de acuerdo al género, la raza, y las clases, divisiones que están tan propagadas en las sociedades capitalistas. La familia heterosexual es impulsada por el mismo modelo de capitalismo, cada generación llega a la edad adulta habiendo internalizado el modelo heterosexista de la intimidad y las relaciones personales. Los sectores diversos se han convertido siempre en el chivo expiatorio de la inestabilidad social del sistema"*³⁹.

Pero a la vez, y pese a ampliar el debate de género (ya que podemos pensar a las identidades más allá de sus rasgos genitales), continúa manteniendo un sistema dicotómico, jerarquizado y binarizante en el que lxs sujetos deben encuadrarse dentro de normas masculinas o femeninas. Es así, que la Ley de Identidad de Género sigue ejerciendo un control sobre los cuerpos y las identidades, excluyendo a aquellxs que no encuadran en el sistema binario heteronormativo⁴⁰. Como explica la feminista post-moderna norteamericana Judith Butler *"todas las identidades son generadas por prácticas reguladoras a través de una matriz heteronormativa"*⁴¹. Esta matriz de inteligibilidad requiere algunos tipos de identidades no puedan existir, como aquellas identidades (o imposibilidad de identidades) en las que el género no es consecuencia del sexo y/o en la que las prácticas del deseo no son consecuencia del sexo y género.

Más allá de sostener el binomio, lo contundente de la ley es que no percibe a la

³⁶ Vasco, P. (Comp.) *Diversidad Sexual y Cambio Social*. Ediciones Alternativa. Buenos Aires. 2012.

³⁷ Se utilizará el término trans* para englobar de manera general e inclusiva a las identidades transexuales, transgéneros y travestis, al margen de las divisiones que estos términos generan.

³⁸ Mientras que la OMS (Organización Mundial de la Salud) continúa patologizando a las identidades trans bajo el diagnóstico de Disforia de género, nuestro país respeta la identidad de género autopercebida por cada ciudadanx.

³⁹ D'Emilio J (1983) *Capitalismo e Identidad gay*. Traducción de César Ayala, en *Powers Of Desire*, Ann Snitow y otras (comp.), Nueva York: Monthly Review, pp. 32 - 34

⁴⁰ La heteronorma o heteronormatividad es un es un régimen social, político y económico que impone el patriarcado y las prácticas sexuales heterosexuales mediante diversos mecanismos médicos, artísticos, educativos, religiosos, jurídicos, etc. y mediante diversas instituciones que presentan la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad y cómo el único modelo válido de relación sexoafectiva y de parentesco.

⁴¹ "Butler, J. (2001) *El género en disputa*. "El feminismo y la subversión de la identidad". Buenos Aires. Páidos. Pg. 38.

identidad como una prescripción fija o como una obligación impuesta por el Estado, sostenida y vigilada por prácticas sociales naturalizadas irreflexivamente. Sino como un proceso, que a su vez, es visibilizado y garantizado como el derecho de toda ciudadana a su propia construcción genérica y corporal y a la búsqueda y exploración de su propio modo de vida en tanto no lesione a terceros.⁴²

Ley de Identidad de Género argentina, contempla también – y no es un tema menor – en su Art. 11 “*El derecho al libre desarrollo personal*” que está sustentado en el goce de la salud integral. Esto implica que toda persona mayor a los 18 años puede acceder a intervenciones quirúrgicas totales o parciales y/o tratamientos integrales hormonales para adecuar sus cuerpos a la identidad de género autopercibida, sin necesidad de autorización judicial o administrativa. En el caso de solicitar tratamientos hormonales integrales no será necesario acreditar la voluntad de una intervención quirúrgica de reasignación genital total o parcial, requiriéndose solamente el consentimiento informado de la persona. Mediante este artículo el Estado insta a los trabajadxs del sistema de salud – tanto privado como público – a garantizar en forma permanente los derechos que esta ley reconoce, incluyendo todas las prestaciones de salud que sean necesarias en este sentido en el Plan Médico Obligatorio.⁴³

Para la comunidad trans*, asistir al sistema de salud implicó siempre un desafío, ya que el discurso médico – psiquiátrico tiende a patologizar y por lo general recae en una clara vertiente biologicista que naturaliza fuertemente una matriz heteronormativa y binarista.

No hace mucho tiempo, regía en nuestro país “*la ley de ejercicio de la medicina*”, sancionada en 1967 durante la presidencia de Onganía. Esta norma impedía “*llevar a cabo intervenciones quirúrgicas que modifiquen el sexo del enfermo, salvo que sean efectuadas con posterioridad a una autorización judicial*”⁴⁴. Es decir, para que la persona pudiera acceder a una intervención debía someterse explícitamente a la patologización médica/psiquiátrica, como así también al proceso judicial correspondiente. Debido a esto, muchxs identidades trans* viajaban al exterior – especialmente a Chile – para someterse a estas intervenciones.

Durante varias décadas las asociaciones LGBTI han luchado fuertemente para adoptar medidas positivas en el sistema de salud, muchas de las resoluciones que se lograron conseguir, principalmente en Buenos Aires, marcaron el rumbo a la normativa de vanguardia con la que contamos actualmente.

⁴² Capicúa Diversidad. (2014). De la patologización a los derechos humanos. *Aportes para pensar la salud de personas trans*, I, p.8.

⁴³ Capicúa Diversidad. (2014). De la patologización a los derechos humanos. *Aportes para pensar la salud de personas trans*, I, p.8.

⁴⁴ Capicúa Diversidad. (2014). De la patologización a los derechos humanos. *Aportes para pensar la salud de personas trans*, I, p.10.

Invisibilidad/visibilidad transmasculina

Si bien en la actualidad las identidades trans* son cada vez más visibles y las cuestiones en torno a ellas cada vez más discutidas y manifiestas, los problemas concretos de las identidades trans* y las identidades no - normativas, no han sido del todo superadas. Por el contrario, en la mayoría de los países ser trans* continúa convirtiendo al sujeto en objeto de vigilancia, control y estigmatización.

Las identidades transmasculinas, por su parte, siguen siendo invisibilizadas y omitidas. Este es un fenómeno que genera varios interrogantes, puesto a que han existido siempre y han formado parte de los grandes movimientos por la liberación y el reconocimiento trans*. Posiblemente, la invisibilidad sea uno de los grandes problemas históricos que atraviesa esta comunidad.

Una de las posibilidades que más resuena a la hora de explicar el porqué de esta situación, se basa en que los procesos de transformación material de sus cuerpos habilitan un entramado de significaciones en torno a ellos que les permite tener, en la mayoría de los casos, una aceptación distinta a las mujeres trans*. Según lo expresado en una publicación madrileña, esta diferencia podría deberse a que: *“En general, los trans masculinos tienen una apariencia bastante varonil, ya que al poco tiempo de la hormonación, en la mayoría de los casos, pueden pasar desapercibidos y su identidad trans* no se revela en su aspecto físico. Esto produce una de las grandes diferencias que existen en general entre los varones y las mujeres trans: la invisibilidad, que produce, por lo general, una mayor inserción social y laboral de los trans masculinos. Parece ser que el punto clave aquí es la **invisibilidad** (la no apariencia del “estigma”).”*⁴⁵

Pero, ¿qué sucede en los casos en los que no se accede a una sustitución hormonal? Dekker y Van de Pol⁴⁶ en su libro *“La doncella quiso marinero”*, relatan 119 casos bien documentados, de personas que han sido asignados con sexo femenino, pero que han vivido toda su vida con una identidad de género masculina. Estas historias datan de los siglos XVII y XVIII, tiempos donde era imposible acceder a la biomedicina.⁴⁷

⁴⁵ Consejería de Familia y Asuntos Sociales. Comunidad de Madrid. Cuadernos técnicos de Servicios Sociales. “La transexualidad diversidad de una realidad”. Año 2004. Pp. 105.

⁴⁶ Dekker, Rudolf & Lotte Van de Pol son reconocidos historiadores de origen Holandés. Ambos tienen importantes investigaciones sobre feminismo, aborto y prostitución en los Países Bajos.

⁴⁷ Dekker, R. y Lotte Van de P. (2006) *La doncella quiso ser marinero*. “Travestismo femenino en Europa

Billy Tipton - un importante jazzista y director de orquesta estadounidense – fue uno de los primeros tipos trans* en aparecer en la escena mediática tras su muerte, a los 71 años en 1989. Jamás accedió a un tratamiento hormonal y/o una reasignación de sexo. Sin embargo, vivió toda su vida con una identidad masculina sin que nadie, ni siquiera su familia – ni las cinco mujeres con las que estuvo en pareja - supiesen que había sido asignado con un género femenino al nacer. Esto se conoció recién cuando *post – mortem* un camillero lo desvistió frente a su hijo adoptivo William. Tal fue el desconcierto y la falta de conocimiento de las corporalidades transmasculinas, que el operario pensó que Tipton se había hecho una reasignación de sexo de “*hombre a mujer*”.⁴⁸

El caso repercutió mucho en los medios, pero no se abrió debate sobre las masculinidades trans*, sino más bien se hizo hincapié en “el gran engaño de Tipton”. Tal y como lo relata Jamison Green en su libro “*Becoming a Visible man*” (convirtiéndose en un hombre visible), la opinión pública no consideraba a Billy como un hombre trans* porque no había accedido a hormonas ni a cirugías. Era más sencillo catalogarlo como una mujer lesbiana que adoptó una identidad masculina para triunfar en el competitivo mundo del jazz.

Esta situación generó un gran malestar entre los activistas transmasculinos del mundo, que comenzaron a organizarse para buscar soluciones a los problemas colectivos. A la mayoría les resultaba muy fácil –*según comenta Green, que para ese entonces era un activista* – pasar desapercibidos y vivir tranquilos con una identidad masculina, pero no hacerse notar como subjetividades trans* implicaba no existir. Nadie quería tener el mismo destino que Billy Tipton.⁴⁹

Louis Sullivan fue uno de los primeros activistas en reconocerse públicamente como un hombre trans* en 1990. También fundó una de las primeras organizaciones del mundo dedicadas exclusivamente a identidades transmasculinas (**FTM⁵⁰ International**). Junto a Rupert Raj de Toronto Canadá (otro activista) fueron muy influyentes a la hora de separar los conceptos de identidad de género y orientación sexual.

Sullivan intentó conseguir una cirugía de reasignación de sexo en 1976, pero le fue negada debido a su orientación sexual (era un hombre trans* abiertamente gay). Militó mucho por la eliminación de la homosexualidad como enfermedad mental, hasta que finalmente en 1980 consiguió la autorización para su reasignación de

(siglos XVII-XVIII)”. Editorial SXXI. Madrid

⁴⁸ Diario ABC Madrid. (03/02/89). “El saxofonista era mujer”. 10/03/15, de ABC Hemeroteca Sitio web: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1989/02/03/083.html>

⁴⁹ Green, J. (2004). *Becoming a visible man*. Estados Unidos: Vanderbilt University Press.

⁵⁰ FTM (Female to Male / Femenino a Masculino)

sexo, luego de un tratamiento hormonal y de someterse a una doble mastectomía de tórax. En 1991 falleció de una enfermedad relacionada con el SIDA. Fue el primer hombre trans* conocido públicamente en morir de esta enfermedad.⁵¹

En el año nuevo de 1993, Brandon Teena es acribillado junto a otras dos personas en una granja de Nebraska. El *New York Times* invisibiliza su identidad trans* titulado “*Encuentran asesinada a una mujer que se hacía pasar por hombre y a otras dos personas*”. Brandon fue el único al que apuñalaron, semanas atrás lo habían violado dos hombres que luego fueron acusados de su muerte. La editora del *Times*, reconocida lesbiana, conocía la historia de Brandon pero decidió tratarlo en femenino. En palabras de Mauro Cabral “*La redactora nunca menciona que murió cuando insistió en que él iba a elegir sus propios pronombres*”⁵². Esta historia inspiró a la película “*Los muchachos no lloran*” que años después sería interpretada por Hillary Swank.⁵³

En nuestro país, Cabral fue uno de los primeros activistas en trabajar temáticas LGBTI mundialmente, principalmente en las áreas trans* e intersex. Las organizaciones compuestas exclusivamente por varones trans* comenzaron a hacerse visibles a partir de las discusión por la ley de identidad de género, formando parte del frente nacional. Hombres Trans Argentinos, ATTTA (Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina) Hombres Trans (secretaría que se desprende de la histórica ATTTA mujeres trans*) junto con RITTTA (Red Intersex, Transexuales, Travestis y Transgéneros de Argentina) se conforman durante el debate por la ley y hasta el momento siguen organizadas en busca de más derechos y conquistas.

Se podría afirmar que la discusión por el reconocimiento de las identidades de género en Argentina toma gran fuerza en el año 2010. Solidificándose cuando dos mujeres y dos varones trans* – Blas y Alejandro Iglesias- obtienen su documento de identidad sin tener que adecuar sus genitalidades. Dichas conquistas significaron pasos muy grandes, que hablan de una historia y visibilidad que los hombres trans* no comparten del todo con las mujeres trans*.

Claramente, las estrategias de significación, la supervivencia, el activismo y las distintas necesidades a la hora de acceder al trabajo y la salud no son las mismas en ambos casos. Las identidades transmasculinas atraviesan procesos diferentes que deben ser abordados por los distintos campos interdisciplinarios.

⁵¹ Stryker, S. (1999) “Portrait of a Transfag Drag Hag as a Young Man: The Activist Career of Louis G. Sullivan” in Kate More and Stephen Whittle (eds). pp. 62-82.

⁵² Cabral, M. (03/01/12). Desnudado. de OTD Chile Sitio web: <http://queeruniversitarios.tumblr.com/post/15421883658/desnudado-brandon-teena-12121972-31121993>

⁵³ IDEM

Objetivos:

Objetivo general:

- Relevar, y analizar los sentidos que operan en la configuración de procesos identitarios/identificaciones y analizar la puesta performática [en tanto acto político] de los discursos y las prácticas cotidianas de lxs varones trans* en relación con sus deseos, cuerpos y performatividad.

Objetivos específicos:

- Conocer y describir las prácticas corporales cotidianas de los varones trans* que constituyen la experiencia de su imagen y de sus identificaciones con lo femenino, masculino o la disidencia sexual.
- Conocer, indagar y describir cómo opera la hegemonía heteronormativa y binarista en la construcción identitaria de los varones trans y en la construcción de sus respectivas corporalidades.
- Indagar el posicionamiento político respecto de la visibilidad o invisibilidad social de las corporalidades diversas, para reconocer los beneficios o dificultades de estas elecciones en la escena pública heteronormativa y binarista.
- Conocer e indagar sobre la posible participación de los informantes en actividades de militancia y/o activismo LGBTI o en el ámbito incipiente del movimiento trans pre/post Ley de Identidad de Género.

Herramientas teórico – conceptuales: el estado del arte

Para la realización de esta tesis se indagaron investigaciones, publicaciones y libros que abordan la temática del **género, la identidad de género, la masculinidad y la performatividad**. Los cuales permiten una comprensión más cabal de la investigación.

En la actualidad, existen algunos materiales que dialogan con los pilares teóricos de este trabajo, pero no he encontrado investigaciones, ni publicaciones, ni ensayos en castellano, que traten la temática de masculinidades trans* exclusivamente. Ni mucho menos, que se aproximen al recorte de la temática.

Sin embargo, han sido de gran utilidad distintas publicaciones donde se analiza y profundiza, el estudio del género, las masculinidades y las identidades trans*.

En primer lugar me parece importante tener en cuenta para el estado del arte, el libro “Deshacer el género” de la filósofa post – estructuralista Judith Butler. Butler hace una excelente genealogía retomando los instrumentos teóricos elaborados por Derrida, Foucault, Beauvoir y Wittig. Ella plantea que el **género**, lejos de ser una verdad anatómica o psicológica es una ficción cultural, como el efecto performativo de una repetición estilizada de actos que acaban naturalizándose y produciendo alusión de sustancia. Hace un análisis muy elaborado sobre la normalización del cuerpo, la transformación actual de las instituciones de filiación, pareja y familia, los derechos de la comunidad LGBTI, así como sobre la **identidad** frente a los imperativos culturales, legales o religiosos.⁵⁴

Fue importante también el libro *Cuerpos Desobedientes, Travestismo e identidad de género* de Josefina Fernández. Al tratarse de una tesis de maestría en un primer momento, la autora hace un análisis profundo y acorde a los requisitos del posgrado. Pone en discusión las categorías de **género e identidad del travestismo** – como categoría política-. Revisa el concepto de travesti, la visión del cuerpo travesti, su intervención en el espacio público, como así también, analiza su compleja relación con la sexualidad y la medicina a lo largo del siglo XX. Para el análisis tuvo en cuenta un gran número de testimonios personales. Indagó en los discursos de sus entrevistadas, como así también, en las prácticas cotidianas, entornos familiares y relacionales.⁵⁵

⁵⁴ Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. España: Páidos Iberica.

⁵⁵ Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes*. “Travestismo e identidad de género”. Buenos Aires: Edhasa

El libro de Pierre Bourdieu *“La dominación masculina”* ofrece un instrumento poderoso para explorar las **estructuras simbólicas de la masculinidad** y la feminidad, dejando en evidencia las paradojas que las relaciones entre los géneros alimentan, como así también, la acción de las instancias superiores. Las políticas de sentido alrededor de lo masculino y lo femenino dejan en evidencia que estas no son ajenas a la construcción de poderes simbólicos, de privilegios y prestigios.⁵⁶ En palabras de Salvador Cruz Sierra, para comprender el asunto del poder en los estudios sobre masculinidad, debemos tener presente que la masculinidad y los hombres no son lo mismo, que la lucha del feminismo es en contra del patriarcado, que el poder no es exclusivo de los hombres, sino que también hay mujeres que adoptan el lugar del patriarca, y que hombres, mujeres e identidades disidentes participan en la reproducción de la lógica de la llamada **“dominación masculina”**.⁵⁷

También fue importante para la elaboración del estado del arte, la tesis de Grado de Lucas Díaz Ledesma *“Masculinidad y feminidad en los discursos sociales. El lado oscuro y sinuoso de los mitos en Santiago del Estero”* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. El autor realiza una compleja investigación sobre los mitos como escenarios performativos configurantes de relaciones de **género y rasgos identitarios** en Santiago del Estero. Tiene como objeto de estudio los discursos mitológicos y las relaciones de género que operan las construcciones simbólicas de la **masculinidad** y la feminidad en la conformación del sentido social de los sujetxs. Me parece interesante tomar de este trabajo la forma de abordar el campo de estudio, como el autor toca la temática desde una mirada de mito en tanto discurso social, lo que les permite a lxs sujetxs entrevistadxs vivir su realidad e instaurarse en el espacio discursivo desde sus posiciones subjetivas. Además, en todo momento dialoga con aportes de la antropología del género para problematizar la teoría.⁵⁸

El libro *“Becoming a Visible Man”* (transformándose en un hombre visible) de Jamison Green. Es un material escrito completamente por un activista transmascullino, lo que no es un dato menor, teniendo en cuenta que existen muy pocas publicaciones que aborden la temática trans* en primera persona. Green combina la autobiografía con un interesante análisis informado, examinando el fenómeno **trans*** como una condición humana y cuestionando duramente a los roles/estereotipos de género impuestos por la sociedad heteronormada, patriarcal, sexista y binarista.

⁵⁶ Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

⁵⁷ Cruz Sierra, S. (2006) *Masculinidad y diversidad sexual*, Revista La Manzana, vol. I, Nº 1

⁵⁸ Díaz Ledesma, L. (2011) *Masculinidad y feminidad en los discursos sociales. “El lado oscuro y sinuoso de los mitos en Santiago del Estero”*. Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

El autor relata su transición y su experiencia como activista LGBTI. También, elabora una tesis interesante para comprender cómo la sociedad percibe a las masculinidades trans* teniendo en cuenta su propia experiencia personal.⁵⁹

⁵⁹ Green, J. (2004). *Becoming a visible man*. Estados Unidos: Vanderbilt University Press.

Entramado teórico

En este capítulo daré a conocer las distintas herramientas teórico – conceptuales que conforman el marco teórico, para de este modo establecer nuestro posicionamiento en la formulación del tema de investigación.

Es importante dejar en claro, que si bien cuento con un desarrollo del marco conceptual, el trabajo más minucioso de los conceptos se encontrará en el desarrollo del análisis.

En primera instancia, me parece importante empezar por los estudios de **Comunicación y Cultura**, entendiéndolos como el entramado discursivo que opera como una condición de *producción de sentido* en un espacio – tiempo y en una impronta de relaciones sociales, a partir de la definición del ser humano como animal simbólico y la profundización de la idea de construcción social de la realidad.⁶⁰

La vía de abordaje para el cruce entre **género, comunicación, cultura y discursos sociales** implica que el género y la subjetividad deberán entenderse como producción de significados socialmente contruidos y, por lo tanto, en términos de discurso. Cada acto colectivo o individual da cuenta de un posicionamiento político, de una disposición de lxs actorxs sociales, las instituciones, los discursos y las prácticas son plausibles de ser miradas en estas claves.⁶¹

El discurso juega acá un rol fundamental en tanto práctica significativa, desde la cual se instituyen sentidos para la construcción de lo “real” sobre comportamientos y representaciones de género y sobre las identidades generizadas (lo desible, lo narrable, lo pensable, lo realizable, lo deseable). Nada hay de “natural” en las construcciones de lo femenino, lo masculino, lo transexual, lo travesti, lo gay. Nada existe por fuera de – o anterior – el lenguaje, por fuera de las prácticas significantes, no hay entidades pre discursivas o pre-culturales en relación al género, al sexo o al deseo sexual.⁶²

La aplicación de un enfoque de género al ámbito de la **comunicación y la cultura** contribuye a avanzar en un área de investigación escasamente explorada por los

⁶⁰ Giménez, G. (2009) “Ponencia en IV Coloquio Internacional de Cibercultur@ y Comunidades Emergentes de Conocimiento Local: Discurso y Representaciones Sociales”. San Luis Potosí. UNAM. 2009

⁶¹ Chanéton, J. (2007) “Género, poder y discursos sociales”. Eudeba. Buenos Aires.

⁶² Barroso, S. (2008) “Interpretación de Género, poder y discursos sociales de July Chanéton”. Universidad Nacional de Río Cuarto.

estudios de comunicación, y que encuentra un antecedente en las aproximaciones realizadas desde otras disciplinas como la antropología y la sociología.

Seguidamente abordaremos el término de **Identidad** desde los estudios culturales, para ello retomaremos autores como Gilberto Giménez, Stuart Hall y Goffman.

Para Hall la **identidad** no es conjunto de cualidades predeterminadas como sugieren muchos autores, sino “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”, es “un proceso que actúa a través de las diferencias, extraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso”⁶³. Se construye a través de la diferencia y no al margen de ella.⁶⁴

Judith Butler agrega al respecto, que todas las identidades actúan por medio de la exclusión, a través de la construcción discursiva de un afuera constitutivo y la producción de sujetos abyectos y marginados.⁶⁵

Para Giménez, la **identidad** se relaciona con la posibilidad de un sujeto o un grupo social de ser reconocido por los demás teniendo en cuenta sus características particulares en contextos de interacción social. Este autor manifiesta que la identidad se relaciona íntegramente con la auto percepción de un sujeto en relación con otros, conformándose a partir de la confrontación con otras identidades.⁶⁶ En cuanto a la **identificación**, Hall hace una importante diferenciación, ya que lo distingue por ser un proceso de articulación fincado en la contingencia y porque nunca es total. Las **identificaciones** tienen un carácter eminentemente discursivo, nunca se logran por completo y es posible que coexistan identificaciones muy distintas en un mismo sujeto.

Judith Butler⁶⁷ desde su mirada postmoderna, también afirma que las identificaciones nunca se concentran plena y finalmente, son objetos de una incesante reconstitución, y como tales están sometidas a la lógica volátil de la alterabilidad. Constantemente se las reordena, se las consolida, se las cercena, se las combate y en ocasiones, se las obliga a ceder.

⁶³ Hall, S. (2003) *Introducción: “¿Quién necesita identidad?”*. en Cuestiones de identidad cultural. Amorrto. Buenos Aires. Pp.15

⁶⁴ Hall, S. (2003) *Introducción: “¿Quién necesita identidad?”*. en Cuestiones de identidad cultural. Amorrto. Buenos Aires.

⁶⁵ Pérez Navarro, P. (2008) *“Género y performatividad: devenires queer de la identidad”*. Universidad Carlos III. Madrid, España.

⁶⁶ Giménez, G. (2000) *“Materiales para una teoría de las identidades sociales”*. Decadencia y auge de las identidades, México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.

⁶⁷ Butler, J. (2003) *“Cuerpos que importan”*. *Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós. Buenos Aires

La **identidad de género** es otro concepto que se desarrolla a lo largo de este trabajo de investigación. Para comprenderlo, es importante entender que la noción de **género** ha ido mutando a través del tiempo, principalmente gracias a los aportes que se dieron en la denominada Segunda Ola del Feminismo⁶⁸.

Simone de Beauvoir – filósofa feminista y escritora francesa - con su obra “Segundo sexo” fue una de las primeras en plantear al género como un proceso que se desarrolla en el ámbito de la cultura, rompiendo así con la idea de que es la biología la que determina el devenir genérico de los cuerpos. Judith Butler, más adelante retomará estos aportes para ampliarlos, planteando la idea de que se debe romper con el sistema binario de géneros, el cual mantiene una relación mimética entre género y sexo, asumiendo que el primero está determinado por el segundo. Butler entiende que “*el sexo, por definición siempre ha sido género*”.⁶⁹

A la **identidad de género**, la definiré como la vivencia interna e individual del género, tal y como cada persona lo siente profundamente, la misma puede o no corresponder con el sexo asignado al nacer.

Con respecto al término **trans***, lo retomaré como la expresión genérica que engloba a travestis, transexuales y transgéneros. Teniendo siempre en cuenta que estas categorías no son completamente excluyentes y que por diferentes motivos sus significados varían entre países, incluso entre hispanohablantes.

Además, es producto del resultado histórico de las luchas reivindicatorias y los procesos colectivos, que permitieron a lxs integrantes de esta comunidad la reflexión ideológica y la lectura política de sus propios cuerpos para nombrarse a sí mismxs, superando los anteriores términos que fueron acuñados desde una mirada heteronormativa y heterosexista.⁷⁰

Para comprender la existencia de las **masculinidades hegemónicas** en nuestra sociedad, es necesario conceptualizar la norma heterosexual que propone el binarismo como única posibilidad.

La **heteronormatividad** desde la visión de autoras como Monique Wittig tiene su raíz en la heterosexualidad: la relación social obligatoria entre “mujer” y hombre” como categorías universales y universalizantes, que determina que todo

⁶⁸ La Segunda Ola Feminista hace referencia un período de actividad feminista que comienza a principios de la década de 1960 y dura hasta finales de los años 70’.

⁶⁹ Pérez Navarro, P. (2008) “*Género y performatividad: devenires queer de la identidad*”. Universidad Carlos III. Madrid, España.

⁷⁰ Vazquez Haro, C. (2012) “*Configuraciones de identidades trans en medios gráficos argentinos: nociones identitarias en disputa. Buenos Aires 1998 – 2005*”. Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

aquel que se aleje de este binarismo es socialmente inconcebible. Para Judith Butler la heterosexualidad es restrictiva y genera la falsa ilusión de la existencia de identidades sexuales y de género estables y únicas. El sistema binario: mujer/hombre crea universales y propone la idea de identidades fijas, opciones únicas, que tienen sustento en el sistema sexo/género, en palabras de Rubin “*el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana transformada*”⁷¹. La normativa heterosexual encuentra su potencia en la definición de “lo masculino” y lo “femenino” como complementos, pero su pilar es la masculinidad que se construye como superioridad en medio de una tradición patriarcal.

La masculinidad, será leída entonces como punto de partida de las lógicas de género, como completitud y en algunos casos como privilegio.⁷²

Entiendo la **masculinidad** en su dimensión relacional, es decir, no sólo una cuestión de hombres, sino como el resultado de la relación de hombres con otros hombres, con mujeres y en general con todas las identidades que se construyen socialmente. Para lograr esto será esencial separarla de los esquemas patriarcales, que muy por el contrario de ayudar a comprender quienes son los hombres no hacen más que maginar no solo a mujeres sino también a las identidades masculinas que no encajan con los patrones masculinistas del patriarcado. Trataré de distinguir siempre entre lo masculino y lo patriarcal, haciendo hincapié en que este último es una construcción específica de un tipo de masculinidad heterosexista, racista y sumamente machista.⁷³

R. Connell, abrió la vía para la consolidación de los Estudios de Masculinidad al aplicar la idea de hegemonía de Gramsci y desarrollar el concepto de **masculinidad hegemónica**, que sirve para explicar la estructura jerárquica de los distintos modelos masculinos bajo el patriarcado predominante. Connell presentó la **masculinidad** como una conducta que se construye y ejerce bajo distintos grados de presión social y no como algo exclusivamente relacionado con el cuerpo y la biológica masculina. La masculinidad hegemónica se podría definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar la posición dominante de

⁷¹ Gayle R. (1975) Título original en inglés: “The Traffic in Women: Notes on the Political Economy’ of Sex”, Publicado por Rayna Reiter (comp.), Toward and antropology of women, Monthly Rview Press, Nueva York. La traducción de Stella Mastrangelo que reproduzco apareció En Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer : problemas teóricos , pp.30, Ludka de Gortari (coord.), CONACyT/ UAM Iztapalata, 1986

⁷² Luengo Baeza, F. (2010) “Masculinidades no dominantes: una etnografía de gaydar”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Flacso – Ecuador.

⁷³ Martín, S. (2007). Los estudios de la masculinidad. En MeriTorras (ed.), Cuerpo e identidad I. Barcelona: Edicions UAB.

los hombres y la subordinación de las mujeres⁷⁴. Como señalan Olavarría y Parrini, la masculinidad hegemónica dominante se caracteriza porque los hombres sean importantes, activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados y heterosexuales.

La conformación de las identidades de género y las identidades sexuales se han construido de tal forma que se establece una coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo. Ante esto, se da por hecho que la persona que tenga una corporalidad de “hombre” debe ser masculina y por ende, heterosexual. La mujer, por tener vagina se tiene que definir como mujer y se espera de ella que sea femenina y por supuesto heterosexual. Las prácticas reguladoras pretenden generar identidades coherentes, y con ello, retomando a Judith Butler se produce una heterosexualización del deseo, que requiere e instituye la producción de oposiciones discretas y simétricas entre femenino y masculino.⁷⁵

El concepto de **masculinidades femeninas** fue elaborado por el teórico queer Jack Halberstam. Es muy interesante de indagar porque recoge e intenta representar la realidad masculina de las mujeres *queer* o no normadas. Al respecto, Halberstam dice que dicho posicionamiento trata de “la fusión de una conducta masculina en un cuerpo de mujer”.⁷⁶

Una de las ideas más interesantes que plantea este teórico estadounidense se basa en que las **masculinidades femeninas** son una manera de teorizar la masculinidad más allá del cuerpo del hombre y de su virilidad. En este proceso de conceptualización y de prácticas, existen muchas variantes. Afirma también, que la masculinidad tiene una relación distinta con la *performance*, con lo real y lo natural, y que parece mucho más difícil de fisgonear y desmontar lo masculino y las características asociadas a los varones, que lo femenino y las características asociadas a las mujeres.

El concepto de masculinidad femenina o masculinidad de mujer, altera las narraciones de los estudios culturales contemporáneos donde la masculinidad siempre se reduce a algo así como “los efectos sociales culturales y políticos de la corporeidad y el privilegio masculino”.⁷⁷

⁷⁴ Conell, R. (1995) *Masculinities*. Sydney: Allen & Unwin.

⁷⁵ Cruz Sierra, S. (2006) *Masculinidad y diversidad sexual*, Revista La Manzana, vol .I, Nº I

⁷⁶ Carvajal Villaplana, Á. (2014). *Gente queer: masculinidades femeninas y el dilema de las identidades*. Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, 11 Número 2, pág. 6.

⁷⁷ IDEM

Mapa metodológico

En este apartado puntualizaré la metodología a través de la cual se realizó la presente investigación. Describiré y explicaré las técnicas y procedimientos que se utilizaron para recoger la información necesaria y, de esta manera, se intentará dar respuestas a los interrogantes que se plantearon:

Perspectiva cualitativa

Dada la naturaleza de esta tesis, emplearé la **metodología cualitativa**, que estará basada en una serie de procedimientos que tendrán como fin explorar los relatos de vida en torno a la construcción de las identidades transmasculinas. Elegí los métodos que proporciona la investigación cualitativa, ya que esta tiene como finalidad primordial el *“comprender e interpretar la realidad tal y como es entendida por lxs sujetxs participantes en los contextos estudiados”*.⁷⁸

Considero que es el método indicado, ya que la metodología cualitativa permite ver al escenario y a las personas en una perspectiva holística sin que se lxs reduzca a variables, sino consideradxs como un todo. El método cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones que se hallan, permiten una comunicación más horizontal e igualitaria entre lxs investigadorxs y lxs informantes.⁷⁹

Para finalizar, el objetivo de la investigación cualitativa será la comprensión, centrada en la indagación de los hechos. Durante todo el proceso, se interpretarán sucesos y acontecimientos no para descubrir conocimientos, sino para construirlos. Se buscará comprender los datos en el contexto que fueron recogidos.⁸⁰

El relato de vida cómo método de acercamiento a la realidad social

Este método se presenta en la investigación cualitativa, ya que se toma al sujetx como centro de conocimiento, donde la persona es la que se dará a conocer, puesto

⁷⁸ Pérez Serrano, G. (2007). Investigación Cualitativa: Relatos e interrogantes. España: La Muralla S.A. p. 77.

⁷⁹ IDEM

⁸⁰ Bonilla - Castro E. & Rodríguez Sehk , P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. “La Investigación en Ciencias Sociales”. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.

a que es lx únicx que existe en la realidad concreta y es en su relato, se puede captar e esta forma en toda su dinámica. El relato de vida rechaza los paradigmas hegemónicos, reivindica la cotidianeidad, establece una relación entre quien investiga y su informante, y su criterio de certeza reside en lxs sujetxs.

Esta técnica brinda elementos claves para el análisis de la realidad social, ya que al mismo tiempo es biográfica e histórica, al remitirnos a una época, una situación social, una clase y un género. Inscribe a lxs entrevistadxs, no sólo como testigxs sino como producto y testimonio de un determinado grupo social. Permite que la persona misma se tome como objeto y tenga la posibilidad de mirarse a distancia, formándose así una conciencia reflexiva de lo vivido, para construir y deconstruir significados.⁸¹

El relato de vida, tal como lo define la Mg. Nancy Díaz Larragaña, permite conocer lo social a través de lo individual, con el único requisito de que lxs informantes formen parte de la comunidad a la cual se estudia. Aporta una especificidad de datos en un texto, anclado en actos sociales. A través de lo biográfico se puede llegar a dos puertos: a conocer significados y contextos de lo individual en tanto parte de lo social o indagar estructuras y normas sociales.⁸²

Mediante el relato de vida se pueden recoger representaciones sociales de las masculinidades trans*, que se han configurado progresivamente en diferentes espacios de sociabilización a lo largo de la vida de cada informante. Se abordarán experiencias de lo vivido, las identificaciones, roles, etc. La minuciosidad de este método nos permite recoger experiencias y testimonios relevantes para el tema de investigación. Los relatos de vida brindan dos tipos de información: sobre los acontecimientos directamente vividos, y sobre los acontecimientos de los que fue informado.⁸³

⁸¹ Vásquez Del Aguila, E. (2001): "Módulo de materiales sobre las principales técnicas para la investigación social cualitativa: historia y relato de vida, grupos focales, observación y entrevista" Universidad de Lima. Facultad de Ciencias Sociales. Lima, Perú

⁸² Díaz Lagraña, N. (2011) Documento de cátedra "El relato de una vida: apuntes teóricos – metodológicos en comunicación". Universidad Nacional de La Plata.

⁸³ Vásquez Del Aguila, E. (2001): "Módulo de materiales sobre las principales técnicas para la investigación social cualitativa: historia y relato de vida, grupos focales, observación y entrevista". Universidad de Lima. Facultad de Ciencias Sociales. Lima, Perú

Unidad de análisis

El universo de estudio que se piensa llevar a cabo en esta investigación son cinco (5) varones trans* que residen en Buenos Aires y cuyas edades no superan los 30 años. La cantidad de informantes tiene que ver con que con un número reducido podremos indagar más a fondo en los “relatos de vida” de cada entrevistadx, pudiendo así, darle prioridad a lo biográfico y visualizando con mayor énfasis aspectos del discurso y/o prácticas de cada unx. Mediante el “*El relato de vida*” podremos comprender a fondo cuáles son las relaciones que tienen con su realidad social, como así también, cómo interpretan y definen las situaciones que han atravesado y/o atraviesan.

Con colaboradorxs provenientes de distintas regiones (pero que residen en Buenos Aires) también se pretenderá poner en juego elementos que van desde la federación hasta la multiplicidad cultural.

Realicé una selección previa de informantes teniendo en cuenta varias características, como por ejemplo: La cuestión corporal (el acceso o no a tratamientos hormonales y/o cirugías), la sexualidad (relaciones erótico – amorosas, prácticas sexuales), la masculinidad como el modo en que la identidad produce performativamente una trayectoria biográfica y la relación con la biomedicina. Comparar, analizar y problematizar trayectorias de vida tan disimiles, será sumamente rico al momento de abordar el campo y el análisis.⁸⁴

Destaco que todxs lxs informantes terminaron sus estudios secundarios, tienen vivienda –aunque no propia-, y son de clase media, estos últimos datos son mera coincidencia, pero me parece relevante poder tenerlos en cuenta a la hora de realizar el análisis, ya que, seguramente no hubiesen tenido el mismo recorrido si no vivieran en estas situaciones.

⁸⁴ La **biomedicina** es un término que engloba el conocimiento y la investigación que es común a los campos de la medicina y la odontología y las biociencias. La biomedicina no se relaciona con la práctica de la medicina, sino aplica todos los principios de las ciencias naturales en la práctica clínica mediante el estudio e investigación de los procesos fisiopatológicos considerando desde las interacciones moleculares hasta el funcionamiento dinámico del organismo a través de las metodologías aplicadas en la biología, química y física. De esta manera permite la creación de nuevos fármacos, perfecciona el diagnóstico precoz de enfermedades y el tratamiento de éstas

Voces en primera persona

Hasta el momento, indagué en la historización de las identidades trans* y la lucha política de este colectivo disidente. Como así también, en las distintas posturas que surgieron en torno a la temática de género, identidad de género y masculinidades.

En los próximos capítulos –correspondientes al análisis- teorizaré en relación a los relatos de vida, los discursos y las prácticas de los informantes que seleccioné. Para lograr una comprensión más cabal del proceso considero importante que se tengan en cuenta algunas cuestiones:

En primera instancia, es imprescindible dejar en claro que durante el arduo proceso que comprendió el campo de investigación, acompañé a lxs entrevistadxs en varias oportunidades y en diferentes prácticas cotidianas, en ocasiones inclusive, formando parte de algunas actividades que realizaron: prácticas drag queen, partidos de fútbol, charlas de activismo.

Para abordar el campo, utilicé las herramientas metodológicas esbozadas en el proyecto de tesis (entrevistas abiertas y en profundidad, observación participativa), encaminando mi búsqueda hacia metodologías disidentes explícitas en la intención de crear conexiones parciales, localizadas y encarnadas⁸⁵ entre todas las personas implicadas en la co – construcción de los conocimientos, dándole un lugar central a las corporalidades, los relatos, las emociones y a la agencia de lxs entrevistadxs al involucrar activamente los modos en que ellxs significan, narran y politizan su propia experiencia.

Para temáticas específicas como la reasignación de sexo, recurrí a una entrevista externa (por fuera de lxs cinco seleccionadxs): Dennis, un activista alemán. De esta forma, pude indagar más profundamente en la cuestión, ya que, el entrevistadx vivió esta experiencia desde su propia corporalidad, no así mis informantes, que solo aportaron al tema desde sus subjetividades y discursos. Tener un relato en primera persona de alguien que vivió una experiencia de esta magnitud aporta a la tesis como fuente para problematizar cuestiones relacionadas a la biomedicina y los deseos de construirse de distintas maneras.

Por último, todxs los nombres utilizados en esta tesis de investigación son ficticios, de esta manera resguardaremos la intimidad y verdadera identidad de lxs protagonistas.

⁸⁵ Este es uno de los principios de las Producciones Narrativas, metodología elaborada por Marisela Montenegro y Marcelo Balasch (2003).

Tomando como base esta premisa, decidí invitarlxs a presentarse, con la única consigna de que respondieran como si yo no lxs conociera. De esta forma, cada unx pudo desarrollar aspectos referidos a su identificación, activismo, actividades que desarrollan y posicionamiento en torno a repertorio de identidades libremente.

Perfil de lxs informantes

Antes de comenzar, quiero aclarar que en algunos casos agregué información adicional debido a que las personas no lo dijeron en su presentación. Cabe destacar, que añado estas cuestiones puntuales porque considero que son importantes para comprender algunos procesos o relatos del análisis.

Informante N°1: David

Presentación personal:

“Me llamo David, tengo 29 años. Hice la transición a los 28, soy director de teatro y dramaturgo, escribo algunos artículos en Pág. /12 y en otro diario digital”.

Información adicional:

En pareja.

Secundario completo, Bachillerato Trans Mocha Cellis.

Es oriundo de Capital Federal, donde reside junto a su novia que también es una chica trans*.

Informante N°2: Beltrán

Presentación personal:

“Mi nombre es Beltrán, tengo 25 años y soy una persona trans*. Soy feminista y creo en el feminismo también. Desde el año pasado estoy en La Plata. Estoy estudiando teatro ahora, el año pasado estaba en plásticas pero no me gustó. Soy chileno.”

Información adicional:

Soltero.

Oriundo de Santiago de Chile.

Desempleado.

Informante N°3: Ignacio

Presentación personal:

“Soy Ignacio, soy un varón trans*. Actualmente vivo en la Ciudad de Buenos Aires pero vengo de Santa Cruz. Soy activista político”.

Información adicional:

Soltero, 28 años.

Estudiante de Ciencia Política. Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)

Trabaja en Jefatura de la Nación

Informante N°4: Mateo

Presentación personal:

“Me llamo Mateo, tengo 22 años. Soy activista por los derechos de las personas trans* y soy una persona trans*.”

Información adicional:

23 años. En pareja.

Secundario completo. Universitario en curso: Nutrición UNLP

Es oriundo de La Plata, donde actualmente reside junto a su novia y su tía.

Informante N°5: Iñaki

Presentación personal:

“Estoy siendo Iñaki, digo estoy siendo porque no nací como Iñaki y no sé qué voy a ser el día de mañana. Y así, como la vida y como yo me sorprendí haber hecho ciertas transiciones, no me quiero limitar a que me siga sorprendiendo de mi misma. Hablo con la “a” porque soy un trans* marica entonces me apropio de la “a”, de la feminidad(*). Tengo 22 años hasta ahora, y estudio sociología. Soy de Neuquén Capital, mis papás son docentes con todo lo que significa ser docente en esa provincia. Me encuentro acá en La Plata formando una familia con mi novio, que también es un chico trans* y dos perros. Estoy transicionando al veganismo y estoy desempleada.”

*Respetando la identificación de Iñaki, la trateremos en femenino durante todo este trabajo de investigación.



CAPÍTULO I

Infancias trans*

“¿Quién defiende los derechos del/la niñx diferente? ¿Los derechos del chico pequeño que ama vestir de rosa? ¿De la chica pequeña que sueña con casarse con su mejor amiga? ¿Los derechos del/la niñx queer, maricón, tortillera, transexual o transgénero? ¿Quién defiende los derechos del/la niñx para cambiar de género si lo deseara? ¿Los derechos del/la niñx a la libre autodeterminación de género y sexualidad? ¿Quién defiende los derechos del/la niñx a crecer en un mundo sin violencia sexual ni de género?”

Paul Preciado

Varios fueron los motivos que me llevaron a pensar en este capítulo para iniciar el análisis de la investigación. Pero uno de los más importantes, es que considero que indagar en los relatos de vida de la infancia: las experiencias en instituciones escolares, los primeros acercamientos con sus pares, como así también, en la relación que mantuvieron con lxs miembrxs de su familia, me permite – entre varias cuestiones – analizar en profundidad el proceso de adquisición por parte de lxs niñxs de las primeras pautas y roles sociales que tienen que ver con el género y la sexualidad. También entiendo que es durante esta etapa, donde comienzan a constituirse importantes procesos subjetivos.

Cuando realicé las entrevistas, estuve muy atento al discurso, lenguaje corporal, la proyección de la voz y por supuesto, de los relatos de lxs entrevistadxs. Las preguntas fueron diagramadas como disparadores que permitieron a cada unx explayarse libremente sobre las categorías abordadas: ***primeras nociones de género, policía del género, la (no) diferencia.***

1. Primeras nociones de género

Talcott Parsons entiende - desde su visión funcionalista - que la infancia representa el momento de entrada e incorporación del/la niñx a la cultura, es así, que lxs mismxs serán vistxs como receptorxs pasivxs de los contenidos que la sociedad considerará necesarios para que una persona se convierta en adulta.⁸⁶ Son mecanismos que reproducirán el orden social en el seno de una sociedad funcionalista, heteronormada, cisgenderista y binarista. En palabras de P. B Preciado “*el niñx se convertirá entonces en un artefacto biopolítico garante de la normalización del adulto*”.⁸⁷

Analizaré entonces, las primeras nociones de género que recuerdan mis informantes:

Mateo:

“La realidad es que cuando uno es chico no tiene mucha idea de lo que es el género en sí, más allá de los estereotipos que vas leyendo en tus pares. Mi primer recuerdo es de cuando tenía 5 años, yo le dije a mi vieja que era un varón y ella me dijo que no, porque yo no tenía pene. Después, creo que continué sin tener demasiada conciencia. Me movía por ahí alegremente, jugaba con mis amigos del barrio, no tenía problemas. Creo que el verdadero dolor de cabeza apareció realmente en la pubertad, porque es ahí donde se marca el tema del género, para mí. Es concretamente el momento donde aparece la diferencia entre lo que supuestamente es un hombre y lo que supuestamente es una mujer”.

Mateo comienza su relato hablando de su infancia y los estereotipos de género. Tomé esta cita en primera instancia, porque considero que estos ejes configuran la conceptualización del género y partiré de esta arista para ampliar el análisis.

Aquí aparece el momento en el que el entrevistado le plantea a su madre que es un varón y ella lo corrige, diciéndole que no es posible porque no tiene un pene. Destaco cómo opera la fuerza del discurso biologicista, al cual le es imposible separar identidad de género y sexo asignado al momento del nacimiento.

⁸⁶ Pavez Soto, I. (2012). *Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales*. Revista de Sociología FACSU U. de Chile, N°27, pp. 81 a 102.

⁸⁷ Preciado, B.P. (2014) *Testo Yonki*. Sexo, drogas y biopolítica. Barcelona: Paidós. Pág. 24

Ignacio:

“Yo nunca tuve una noción del género, sería mentiroso si digo que desde chiquito sentía que era trans*, yo lo único que sabía era que a mí no me dejaban hacer determinadas cosas y en determinados momentos. Como me crié en un pueblo que no tiene una oferta grande para el entretenimiento de los chicos, como por ahí lo tiene una gran ciudad, me iba a cazar lagartijas y jugaba al fútbol. Pero yo no me daba cuenta que era trans*, no me preguntaba por qué tenía una vagina o porque determinadas cosas, no me lo cuestionaba. En mi familia tampoco, por eso digo que tuve mucha suerte. Las cosas comenzaron a cambiar recién con el desarrollo del cuerpo, hasta que tuve 10 u 11 años no tenía mayores problemas.”

Si bien Ignacio y Mateo coinciden que no tenían una noción fuerte del género en la infancia, sus relatos lúdicos y la conformación de los estereotipos que ellos mismos marcan, determinan posicionamientos genéricos o generizantes.

El investigador Pablo Scharagrodsky, hace una etnografía en clases de educación física en escuelas primarias. En ella, da cuenta de los modos a través de los cuales desde discursos higienistas y fisiólogos fueron configurándose, en el ámbito de los juegos, una feminidad y una masculinidad asociadas idealmente a la maternidad, la primera, y a la ciudadanía, la segunda. En este sentido, eran recomendados, la danza y los juegos que alentaran la gracia y elegancia de movimientos, en las mujeres y ejercicios brutos que estimularan la agresividad, el valor, la resistencia y la fuerza, en los varones. Siempre evitando la “virilización de la mujer” y exhibiendo un profundo temor al “afeminamiento masculino”⁸⁸.

Ambos coinciden en que la llegada de la pubertad fue el momento en el que sintieron la presión de lxs demás con lo que respecta al género. El desarrollo corporal y sus cambios abren una nueva etapa en el disciplinamiento de género.

J. Halberstam considera que cuando una chica llega a la adolescencia con ciertas conductas que la sociedad lee como masculinas, supone un problema y suele ser objeto de severos esfuerzos para su reorientación. La masculinidad es aceptada si la niña es pre-púber, pero, en cuanto llega la pubertad, toda la fuerza de la adecuación al género recae sobre la ella.⁸⁹

⁸⁸ Scharagrodsky, P. (2006) *En educación física queda mucho género por cortar*. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, 6, p. 103-127.

⁸⁹ Halbestam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Barcelona: Egales.

Beltrán:

“Para ser honesto, en los pocos recuerdos que tengo de mi infancia no tuve nunca un cuestionamiento del género. Me acuerdo y tengo fotos que muestran que era una niña súper femenina. Hay fotos que salgo pintándome las uñas, con unos lentes maravillosos y haciendo toda esta representación del género femenino. Mis papás se ponían muy felices viéndolo, así que lo hacía más y más. Eran ciertas situaciones las que me generaban conflicto, porque así como me gustaban cosas que eran consideradas de mujer, también me gustaban otras que eran consideradas de hombre. Hasta los seis años estaba todo bien con cualquier cosa que hiciera, porque tanto mi hermano como yo eramos niños, después de esa edad las cosas cambiaron. Es ahí donde empieza el trabajo por parte del mundo de los adultos para posicionarte en tu lugar, eres una mujer debes hacer esto, no hacer lo otro”.

De este relato, es interesante destacar cómo el entrevistado da cuenta de haberse identificado con juegos y representaciones socialmente asignadas a “lo femenino”, para de esta forma romper con el discurso hegemónico – muchas veces avalado por la psiquiatría patologizante – en el que supuestamente todas las personas trans*, desde la infancia se sienten profundamente identificadxs solo con roles y actividades relacionadas a la identidad de género autopercibida.

También, coincide con Mateo e Ignacio en que hasta cierta edad (hasta los 6 años, según su relato) no existían mayores inconvenientes con las expresiones de género adoptadas. Es a partir de la adolescencia donde comienza una fuerte vigilancia.

A pesar de manifestar que el proceso de generización para él comienza después de los 6 años, se puede ver cómo a través de ciertos juegos o identificaciones la estereotipación operaba desde mucho antes.

Lo cierto al respecto es que desde el momento del nacimiento – inclusive antes, si lo pensáramos en términos de procesos subjetivos y regímenes deseantes - lxs padres depositan demandas, anhelos y exigencias a través de la asignación de un determinado rol a las niñas y a los niños. Retomando nuevamente a Preciado, *“la policía del género vigila la cuna de los vivientes por nacer, para transformarlos en niños heterosexuales”* y obviamente, cis*. ⁹⁰

⁹⁰ Preciado P. B (2013) Qui défend l'enfant queer?, publicado en *Libération* el 14 de enero de 2013, en el contexto de las manifestaciones en contra del matrimonio no-heterosexual en Francia. Pág. 49

Iñaki:

“Mi infancia fue la infancia de una masculinidad que no le pertenecía, se apropiaba de una masculinidad que el mundo le decía que no le pertenecía. No sé si puedo decir que era una infancia trans* o una infancia lésbica o chonga, era más en realidad una infancia, porque en ese momento no le podía poner un nombre o un cierto desarrollo, cuando en realidad estaba en mi plena infancia. Lo que puedo decir es que me apropiaba de una masculinidad. Esa masculinidad era a veces cuestionada y otras veces no. Mi mamá por ejemplo me la cuestionaba todo el tiempo, me obligaba a usar vestidos pero tampoco era tajante, creo que era más una negociación.”

Iñaki no dice haberse identificado con un varón o un niño, pero sí reconoce haberse apropiado una masculinidad desde muy pequeña, la cual era cuestionada o no, según el momento.

En este relato, aparece por primera vez la madre como “*policía del género*”⁹¹ imponiendo el uso de la vestimenta asignada socialmente a las identidades femeninas.

Si bien nuestra entrevistada afirma que ella era quien más la presionaba, también habla de una negociación que no implicaba obligación, por ende, tampoco era una relación tan tajante de poder.

David:

“De chico, desde que tengo uso de razón, me sentí un hombre (...) tenía claro que era un nene, básicamente no me identificaba en nada con lo femenino. A mí me ponían ropa muy femenina y me sentía disfrazado, me aburría todo lo relacionado con el mundo de las princesas y eso. Yo me veía de otra manera, sentía que ellos (su familia) veían algo que yo no era. De todos modos, fui bastante libre hasta que entré al sistema escolar, y ahí no te queda otra que ir a formarte en una fila que no querés. Antes de la escuela, no tenía problemas.”

A diferencia de los demás, David afirma haberse identificado como un hombre o como un nene desde su infancia. En su discurso, deja claro que siempre entendió “lo

⁹¹ IDEM

femenino” como todo lo contrario a lo que el percibía de sí mismo.

También, relata no haberse sentido atraído por los juegos y la vestimenta que la sociedad binarista asocia a las niñas. Según lo expresado, la escuela actuó como un espacio fuerte de disciplinamiento para él, incluso más que el que se ejercía en su hogar.

El sociólogo Lucas (Raquel) Platero afirma en su libro *“Transexualidades”* que siempre ha habido niños que salen de las expectativas que tienen sus familias o escuelas. A veces esto tiene que ver con la capacidad corporal, con las habilidades o la sexualidad. En las escuelas siempre hay niños más femeninos o niñas más masculinas, esta expresión puede que sea algo temporal o algo que dure toda la vida.⁹²

Platero agrega además:

“Si pensamos en la realidad de lxs menores, los espacios donde socializan están segregados por género, los baños, los uniformes, las actividades. Si quieres adscribirte a otro género distinto al asignado en el nacimiento, las normas sociales e institucionales te lo impiden y te castigan si las trasgredes. Incluso algunxs profesorxs llegan a percibir a las personas trans como conflictivas, precisamente porque rompen con esas normas, en lugar de plantearse que son las normas rígidas las que causan las rupturas”⁹³*

Al respecto de las instituciones educativas como lugares de disciplinamiento del género, el Dr. Facundo Ábalo en sus tesis doctoral *“Lecturas insurgentes: prácticas y significación en trayectos biográficos de sujetos trans”* llega a una interesante, pero arriesgada conclusión.

Luego de entrevistar a varias personas trans* (masculinx y femeninx) identificó que la experiencia escolar ha sido vivida de manera traumática para todxs, pero en especial para las chicas trans*, quienes fueron hostigadas desde la primaria y debieron abandonar sus estudios. Los varones trans*, en cambio, culminaron la escuela secundaria.

De esta forma, el investigador arroja la hipótesis de que las instituciones escolares se encuentran más preparadas para el devenir masculino que para el femenino.

Aunque la masculinidad trans* pueda ser considerada una masculinidad no dominante, la construcción de lo masculino – desde la niñez – continua mostrando un

⁹² Franca, J. (2014) “Lucas Platero: *“Antes los niños y niñas que rompían las normas eran mariquitas o marimachos”*.” Eldiario.es. Última consulta: (12/11/15) Sitio web: http://www.eldiario.es/catalunya/Lucas-Platero-rompian-mariquitas-marimachos_0_344715843.html.

⁹³ Franca, J. (2014) “Lucas Platero: *“Antes los niños y niñas que rompían las normas eran mariquitas o marimachos”*.” Eldiario.es. Última consulta: (12/11/15) Sitio web: http://www.eldiario.es/catalunya/Lucas-Platero-rompian-mariquitas-marimachos_0_344715843.html.

orden jerárquico de género que garantiza algunas cuestiones.⁹⁴ Con esto no se quiere decir que las identidades transmasculinas no hayan sufrido violencia, exclusión o que no haya sido duro el paso por la institución escolar, pero la mayoría parece haber podido concluir, al menos, la educación básica.⁹⁵

1.2 Policías del género

Como lo adelanté anteriormente, acuñaré el término utilizado por P.B Preciado “Policía del género” para referirme a aquellas personas que controlan las performatividades no – normativas de género ajenas. Como en este capítulo hablamos de infancias, son (por lo general) los padres y las madres quienes adoptan este rol.

Muchxs teóricxs y especialistas, aseguran que es en la familia y durante la infancia donde se inicia el proceso de asimilación y constitución de las identidades de género. Lxs niñxs, durante la construcción identitaria van incorporando un modo de ser varón y de ser mujer, a partir de la interacción entre ellxs, y principalmente con las personas adultas, quienes les ofrecen normas, modelos y referencias para moverse en el mundo. Si bien lxs niñxs pueden accionar y crear distintas situaciones en el contexto familiar o escolar, no dejan de estar atravesadxs a partir de lo que socialmente es aceptado para cada unx de los géneros.

Mateo:

“Dentro de mi familia mi tío era el que más esperaba que yo marcara mi género femenino, todavía sigue con esa idea en la cabeza, inclusive hasta ahora que no tiene mucho sentido. Él siempre esperó tener a su princesa, por así decirlo, de todos modos no me obligaba a nada, me cuidaba mucho nada más (...) Como referente masculino siempre tuve a mi abuelo, porque era un tipo rudo de campo, peludo. Siempre tenía buen humor, pasaba bastante tiempo con él. Si bien mi tío jugaba conmigo y todo, no es alguien con quien puedas hablar. En cambio, mi abuelo sí, yo iba y me explicaba cosas de mecánica, me charlaba o me llevaba a dar vueltas en el camión, me parecía súper divertido.”

⁹⁴ Ábalo, F. (2015) *“Lecturas insurgentes: prácticas y significación en trayectos biográficos de sujetos trans”*. Tesis doctoral para obtener el título de Doctor en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. La Plata, Buenos Aires. Argentina

⁹⁵ IDEM

Vemos como a pesar de haberse criado en el seno de una familia numerosa, compuesta por muchxs adultxs, Mateo afirma no haber sido cuestionado por sus gustos, performatividad o elección de sus juegos. Su tío y su madre son lxs únicxs que esperaban de él ciertos comportamientos y elecciones asociados a “lo femenino”, si bien no se lo impusieron de forma violenta posiblemente son quienes ejercieron el rol controlador de género.

Es interesante remarcar cómo ve un referente masculino en su abuelo, quien replica rasgos de una masculinidad hegemónica, desde una perspectiva planteada por Connell. En tanto la rudeza de los modos, tanto como la presencia de vello, se asocia directamente a varones que reproducen pautas corporales hegemónicas de masculinidad.

Ignacio:

“Mi vieja no es una mina normada, pero sí por ejemplo, llegaba el momento de ir a la escuela y ella quería que vaya una nena. Entonces, me peinaba, yo odiaba peinarme y ella me hacia esos peinados que te estiran el pelo.”

“Mi hermano, dos años mayor que yo, estuvo un año sin hablarme porque me cuestionaba, me dijo que yo no iba a ser un hombre ni su hermano porque no tengo pene.”

“Mi viejo no estaba nunca, pero era re permisivo y me acompañaba cuando jugaba, nunca me dijo nada.”

Su madre es la figura que le remarcó en varias oportunidades los estereotipos de género, y lo disciplinó al respecto. En este caso, nuestro informante recuerda el momento del peinado para ir a la escuela como la situación en la cual su mamá se ponía más tajante, vemos así como esta institución actúa como un lugar de disciplinamiento, aun cuando le infante está fuera de ella. Según Foucault, las escuelas y la educación formal aumentan el poder disciplinario que se ejerce a través de técnicas de normalización del yo convertidas en instrumentos pedagógicos, se trabaja mucho sobre el cuerpo (las filas en la formación, la forma de sentarse, de entrar o salir del aula) para determinar una disciplina de manera subconsciente. La escuela opera como un régimen de verdad en le niñx.⁹⁶

⁹⁶ Galicia Perez, N. (2012). Las relaciones de poder en el aula: *género y pedagogía*. Facultad de Filosofía.

También, queda claro que su mamá no lo cuestionaba dentro del hogar o durante los juegos en el barrio, pero a la hora de ir a la escuela su actitud cambia, porque tal y como lo relata *“su madre quería que vaya una nena y eso implicaba llevar un peinado acorde”*. Su padre en cambio, si bien no estaba muy presente por su trabajo en el petróleo, era permisivo y lo acompañaba cada vez que podía.

Su hermano, fue su compañero durante la infancia, pero al momento en el que Ignacio le plantea su transición él lo cuestiona con argumentos biologicistas *“si no tenés pene no vas a ser hombre”* y cortan relación por varios meses.

Beltrán:

“Mi mamá leyó un diario donde yo había escrito que me gustaba una mujer y fue ahí donde empezó la policía del género tres mil veces peor que antes, antes le molestaba que tuviese las piernas moradas y la ropa sucia de jugar bruto. Pero después de leer que me gustaba una niña todo cambió. Me obligaba y regalaba ropa rosadita, estereotipo a full, me tiñó el pelo, empezó ella a sacarme las cejas. (...) fue muy fuerte la policía de género de mi mamá, tanto que intenté reproducir lo que me imponía. Duré tres años así, hasta que no aguanté. Mi viejo siempre me acompañó entre comillas, porque desde su machismo aceptaba algunas cosas que para el estaban bien, pero no era un apoyo desde la disidencia”.

La madre de Beltrán también es la que actúa como “policía del género”, quien se encarga de perseguirlo e imponerle constantemente los estereotipos femeninos, más aún, después de enterarse de la atracción que sentía su hijo por una compañera de curso (aproximadamente a los 9 años). Su padre, también esperaba ciertos comportamientos asociados a “lo femenino”, pero no actuaba como disciplinador, sino más bien lo acompañaba y lo permitía ser. Nuestro informante de todos modos lo interpela, ya que, según él, no lo hacía desde un lugar cómplice, sino más bien desde su propio machismo.

Iñaki:

Tiene tres hermanas mujeres cis*. Su madre trabajaba y estudiaba, por lo que fueron criadas por su padre, quien les brindó una crianza feminista (en palabras de nuestra entrevistada).

Universidad de Valladolid, I, pp.1.

“Mi papá me llevaba a jugar al fútbol y al rugby. Nunca me hizo un reproche. Somos muy compañerxs con mi familia. Mi vieja era la más dura con el tema del género, siempre teníamos que negociar. Para que yo me pusiera un vestido o me depilara, yo le decía que lo hacía si me compraba tal cosa, estaba abierta a la negociación. De todas formas, yo creo que ella tenía ciertos problemas porque su madre era bastante tajante en esas cosas y era quien más le cuestionaba de porque me permitía ser así. Igual mi infancia fue re flexible, la infancia a veces es flexible dependiendo de lxs adultxs que te acompañen.”

Nuevamente es la madre quien impone los estereotipos de género. Se presenta como la figura que pone en jaque ciertos comportamientos de lñaki que son asociados a la masculinidad, y es quien la incita a vestirse y/o actuar de determinada manera. Pero más allá de esto, es una mamá abierta a la negociación y no se impone de una manera violenta, sino que ambas buscan el modo de llegar a un lugar en común. El padre, sin embargo, es la figura cómplice.

Por su parte, **David** señala que:

“Yo me crié con todas mis hermanas mujeres y mi papá, mi mamá me dejó cuando era muy chico, entonces al faltar mi vieja mi hermana más grande ocupó ese rol. Ella se re encargó de imponerme el género y corregirme, hacia todo el tiempo hincapié en la manera que me vestía, en la forma en la que caminaba, andaba y me sentaba. Ella era ese dedo señalador, que por ahí no tenía en los demás. Mi viejo me re apañaba, no tenía problema. Cuando veía que me jodían decía siempre que me dejaran tranquilo, bueno “tranquila” en ese momento. Yo podía estar con el coso de Batman y el revolver sin problemas, porque mi viejo no me decía nada.”

En el relato de David podemos observar dos cuestiones: En primer lugar, cómo sigue siendo una figura femenina –su hermana mayor - la que se encarga de “imponer el género” (en palabras de nuestro entrevistado).

Al igual que en relatos anteriores, vuelve a aparecer la figura del padre como secuaz que no cuestiona, sino más bien que aprueba y alienta a seguir con sus gustos, juegos y expresión de género.

Para finalizar con esta categoría, podemos indagar en cómo en el caso de los tipos trans* es una figura femenina la que intenta modificar los rasgos asociados a la masculinidad en la infancia, y cómo son los padres quienes se presentan como permisivos, mediadores y cómplices.

En todas las investigaciones sobre feminidades trans* que hemos consultado, vimos cómo la figura paterna interviene en cada caso – de manera violenta en la mayoría – para “corregir” actitudes femeninas de sus hijos, mientras que las madres se presentan como permisivas y/o flexibles a las decisiones que tome el primero. La paternidad en los varones tiene un papel privilegiado al momento de reproducir o cuestionar los patrones hegemónicos que prevalecen al definir la masculinidad en la sociedad que viven, no así en el caso de las niñas.⁹⁷

Las niñas masculinas parecen no alarmar demasiado a lxs padres, pero un niño femenino causa reacciones inmediatamente (en la mayoría de los casos), en ese sentido, podemos coincidir con J. Halbestam al afirmar que la “desviación” de género en el caso de las mujeres puede ser mucho más tolerada que en la de los varones. Sin embargo, como manifiestan lxs mismxs entrevistadxs, estas actitudes masculinas en las niñas son toleradas siempre y cuando no representen una amenaza y no se prolonguen más allá de la infancia, en la adolescencia.⁹⁸

1.3 La (no) diferencia

Mateo:

“Durante la pubertad es donde más se marca el tema del género, al menos para mí. Es concretamente ahí donde se ve la diferencia de lo que supuestamente es un hombre y lo que es supuestamente una mujer, más que nada porque la mirada de tus amigos cambia. Yo tenía amigos del barrio que cuando me comenzaron a crecer las tetas me empezaron a ver diferente, comenzaron a pretender otras cosas y me daba una bronca terrible, yo no quería que me empezaran a tratar de inferior, yo no quería que me empezaran a tratar de que me tenían que cuidar y todas esas pelotudeces”.

⁹⁷ Caballeira, A. (2015) *“La masculinidad y su transmisión de padres a hijos varones”*. Tesis de grado, Facultad de Psicología. Universidad de La República. Montevideo, Uruguay.

⁹⁸ Halbestam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Barcelona: Egales.

Como ya lo había adelantado anteriormente, Mateo siente que el género se marca con fuerza a partir de la pubertad, y lo relaciona con los cambios físicos típicos del desarrollo. J. Halberstam cree que es durante esta etapa cuando se produce una fuerte “adecuación al género”. Se trata de una presión que se ejerce sobre todas las chicas, no sólo sobre las que son consideradas masculinas, y es ahí donde resulta difícil sostener la idea de que la feminidad de los hombres supone una amenaza mayor a la estabilidad social y familiar que la masculinidad femenina. Para el varón, la adolescencia representa un rito de paso y un ascenso a cierta versión del “poder social”, para las mujeres –y no me refiero a mis informantes como tales, sino la percepción del otro sobre ellos– representa una lección de moderación, castigo y represión.⁹⁹

Así vemos, cómo los mismos amigos varones que percibían a Mateo como un par más durante la niñez, cambian su actitud ante la presencia de cambios físicos (aparición de los pechos) de él. Al leerlo como “mujer” (ante la imposibilidad de separar corporalidad de identidad de género) lo ubican en el lugar “frágil” e intentan “protegerlo y cuidarlo”. Esto se produce porque desde una mirada hegemónica y patriarcal, la feminidad está relacionada con la debilidad, la suavidad y la delicadeza. La rudeza en cambio, es concebida como algo “normal” en las masculinidades, ya que estaría basada en una supuesta “diferencia biológica”. Es así como se refuerzan los estereotipos de género.

Ignacio:

“El recuerdo que más me marcó fue claramente con el desarrollo del cuerpo. Hasta que tuve 10 u 11 años el cuerpo es igual, o sea, te sacás la remera y es un torso, el de mi hermano y el mío eran iguales. Antes no tenía problemas, porque no tenía que usar una ropa o algo diferente a mi hermano. Pero cuando comencé a ir a la playa, que ya era más grande y me hicieron poner una malla, me acuerdo que ahí cambió todo. Mi hermano seguía yendo con el pantalón corto, se sacaba la remera y se metía al agua, en cambio yo, me tenía que poner una malla, me tenía que cuidar, ir a otro baño. Cuando éramos chicos nos íbamos a cualquier baño, nos íbamos con mi papá o mi mamá que nos cambiaban a los dos juntos por igual. No era que estaba separado el baño para nosotros, a partir de aquel momento ya tenías que ir con tu mamá, y yo empecé a sufrir y a darme cuenta que había cosas que claramente no eran para mí.”

⁹⁹ Halberstam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Barcelona: Egaes.

Al igual que los demás, Ignacio detecta una diferencia en la mirada del otrx junto con el desarrollo corporal. Dicha divergencia se acentuaba en su hogar – y en el trato de sus padres – al tener un hermano de la misma edad.

Según lo relatado, afirma que comenzó a sufrir al percibir que ciertas prácticas habituales que tenía de niño, se debieron modificar a medida que su cuerpo cambiaba.

También podemos leer en su discurso, cómo los baños a partir de determinada edad se convierten en lugares expulsivos que imponen binarismo, porque, como diría Preciado “*No vamos a los baños a evacuar sino a hacer nuestras necesidades de género*”¹⁰⁰. Los baños se plantean como lugares donde se reafirman los códigos de la masculinidad y la feminidad en el espacio público. Es por esto, que escapar al régimen de género de los baños públicos es desafiar la segregación sexual que nos imponen desde hace al menos dos siglos: público/privado, visible/invisible, decente/obsceno, hombre/mujer, pene/vagina, de-pie/sentado, ocupado/libre.¹⁰¹

Beltrán:

“Yo podía distinguir las diferencias por tener un hermano, tengo un hermano dos años mayor que yo. Él odiaba todo tipo de deportes, todo tipo de conducta masculina, era mucho más femenino que yo. Mi papá intentó siempre que el fuese más macho, entonces le dijo que por cada dominada que hiciera con la pelota le iba a pagar mil pesos chilenos. Yo escuché eso y me puse a practicar como loco, cuando le fui a mostrar a mi papá lo que podía hacer me dijo que eso era para mi hermano, que yo no lo podía hacer. No lo entendí, me dolió mucho. También cuando era chiquita me gustaba mucho gritar los goles del equipo de fútbol de mi papá, me tiraba al suelo, hacia el gran escándalo. Mi papá contento con eso, hasta que bueno, llegó esta edad en la que ya no eres un niño. Fue ahí que mi papá consiguió entradas para ir al estudio y decidió llevar a mi hermano que odiaba el fútbol, a mí me súper dolió porque a mí me gustaba y me lo prohibieron porque era mujer. El discurso fue “no, tú no porque eres mujer, las mujeres no van al estudio” imagínate, machista, retrógrado, el averno.”

Beltrán también tiene un hermano de la misma edad, lo que le permitió percibir fácilmente la diferencia que ejercían sus padres con ambxs. Su madre, se encargó

¹⁰⁰ Preciado, B.P (2006). Basura y género: *Mear/Cagar. Masculino/Femenino. Eseté 06*, Ed. Amasté Comunicación, Bilbao, pp. 40-49

¹⁰¹ IDEM

siempre de imponerle el género a él y su padre –como vemos en el relato – a su hermano. Cuando Beltrán intentó (en su pre-adolescencia) ocupar aquellos espacios o actividades que su papá destinaba a su hermano, no se lo permitieron, alegando que no le correspondía por ser “una mujer”. Antes de la adolescencia, sus padres eran mucho más permisivos. Halberstam señala que es durante la adolescencia donde se intenta fuertemente que las actitudes masculinas de millones de chicas sean remodeladas y convertidas en formas aceptadas de feminidad.

Iñaki:

“No recuerdo una gran diferencia. ¿sabés qué pasa? Que yo tenía piojos, muchos piojos, entonces gran parte de mi infancia estuve pelada, mi viejo es docente así que traía piojos, mis hermanas también, mi casa era un mar de piojos. Entonces nos rasurábamos, mis papás también se rasuraban con nosotras, éramos cinco peladx en mi casa. Como tenía vestidos, tenía sandalias pero no de nena, sino de esas que son para escalar y estaba pelada, era como algo re queer. No sé qué me diferenciaba, que me hacía “mujer” ¿el vestido? Si estaba pelada, no es que tenía no sé, colitas. Lo mismo en el colegio, era re libre.”

Iñaki plantea que durante la infancia no registró una gran diferencia, lo atribuye a la libertad con la que lo criaron sus padres, también a que no fue obligada a seguir estereotipos de género relacionados a la vestimenta, el corte de pelo o los juegos.

David:

“Me acuerdo una vez que estábamos jugando en cuero con mi primo a los luchadores y mi tía me llamó y me dijo que yo no podía estar más así sin remera porque era una nena y dentro de poco me iba a cambiar el cuerpo. Para mí, eso fue humillante y fue caer en que había una diferencia entre mi primo y yo. Yo sabía que iba a cambiar, pero tenía una total negación. Lo mismo me pasó con el tema de la menstruación, cuando tuvimos la charla en el colegio –charla de educación sexual – de por sí era humillante ver la diferencia de cuerpos, yo no quería, yo no pensaba en el tema y quería que el resto tampoco pensara que yo tenía esas partes en el cuerpo o que me iban a pasar ciertas cosas. Seguramente que los demás me tomaban como una

nena más, pero yo quería creer que no. Otro recuerdo latente es de tercer o cuarto grado. Me acuerdo que repartieron unas fotocopias que tenían el cuerpo de la nena y el nene, me quise matar. Eso ponía en evidencia ante el resto que yo tenía una cosa y no tenía tal otra, sé que era un rollo mío, pero fue muy loco como marqué que el pene estaba en la cabeza, porque para mí era así y taché los genitales del nene para no verlos”.

Retomo este relato para marcar como la cuestión corporal y biológica está muy presente en los relatos de este informante. Tal y como lo cuenta, los episodios que más lo han marcado en su construcción identitaria durante la infancia tienen relación directa con cuestiones corporales y la mirada de lxs otrxs en relación a esto.



CAPÍTULO II

Cuestión Identificatoria

“Con todo respeto, yo no soy Rigoberta Menchú, yo no vengo sólo a hablar de cuán víctimas somos las personas trans en Argentina. Yo no vengo a esta Universidad a dar testimonio, yo vengo a discutir teoría.”*

Lohana Berkins en Harvard

En este capítulo continuaré indagando en la subjetividad de mis entrevistadxs, sus prácticas y discursos. Cuáles fueron los recorridos en la construcción de sus respectivas identidades/identificaciones trans*, la relación con los pares, sus estrategias de (in) visibilidad social y sus posiciones políticas en torno al repertorio de identidades.

2.1 Identificarse trans*

Considero de partida que no existe una sola manera de concebir lo trans*, teniendo en cuenta esto decidí no trabajar el concepto como algo pre construido, sino más bien como algo que se irá caracterizando a lo largo de este proceso de investigación. De esta manera, podré dar a conocer el camino hacia la constitución de las identidades transmasculinas sin agregar ni quitar predicados a un hipotético colectivo ya definido.

Si bien todos mis entrevistadxs se identifican como trans*, cada unx tiene una percepción diferente de la misma nomenclatura, como así también, distintas prácticas a la hora de posicionarse como tales.

Denys Cuché¹⁰² entiende que toda identificación es al mismo tiempo diferenciación. En el proceso de identificación lo primero es marcar el límite existente entre “ellxs” y “nosotrxs”, y de establecer lo que se denomina “frontera”, que no es más que el resultado de un compromiso entre la identidad que el grupo pretende darse y la que lxs otrxs quieren asignarle. Se trata de una frontera social, claramente simbólica.

Para trabajar con esta primera categoría de análisis me diferenciaré de Judith Butler, quien concibe las identificaciones como sospechosas. En este sentido, dialogo mejor con Jack Halbestam quien es partidario de la categorización como una forma de ganar espacios. Para este teórico estadounidense, nombrarse e identificarse como una categoría política tiene un peso importante, es una manera de conquistar lugares, crear identidades y formas de ser que de otro modo serían invisibles e in-nombrables.¹⁰³

Mateo

Mateo fue transicionando discursivamente a lo largo de este trabajo, que como he señalado, llevó más de un año de realización (el trabajo de campo comprendió el periodo comprendido entre mayo 2013 – octubre 2014).

¹⁰² Cuché, D. (2011) La noción de cultura en las Ciencias Sociales .Editorial Nueva Visión: Buenos Aires.

¹⁰³ Jagose, A. (2004) Annamarie Jagose entrevista a Judith Halberstam sobre su último libro en Revista de Género en la Red -Masculinidad sin hombres [En línea: consultado el 07/09/15] disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/10/annamarie-jagose-entrevista-a-judith-halberstam-sobre-su-ultimo-libro.doc>

Al principio, este informante se posicionaba desde un lugar más crítico para/ con las masculinidades hegemónicas, identificándose como una persona trans* no normada. Pero con el tiempo (entendiendo que las identidades no son rígidas) comenzó a tener un discurso más cercano al que anteriormente cuestionaba. Él mismo lo reconoce.

“Yo no sé si me voy a contradecir con lo que te dije hace un tiempo, porque uno siempre va tomando distintas perspectivas. Yo, en toda la transición definí mi género como trans*, pero últimamente me estoy identificando un poco más con el género masculino. Por ahí no con el concepto tradicional de macho, pero sí como hombre, sin dejar de ser trans*.”

Probablemente, en la actualidad, Mateo no siente la necesidad de nombrarse como una identidad trans* disidente, entendiendo este posicionamiento político desde un lugar similar al que Lohana Berkins empodera y llama “*identidad travesti*”.

Para esta reconocida activista, *las travestis* son personas que construyen su identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante de la genitalidad. La sociedad hace lectura de los genitales de las personas y a esas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad. Se considera que un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina, y a un cuerpo con vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe con esa lógica binaria de, las sociedades occidentales que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías “varón” y “mujer”.¹⁰⁴

Como el espacio *político travesti* ha sido conquistado y empoderado por feminidades, en el caso de las masculinidades usaré el término identidad trans* disidente, pero siguiendo la misma definición que plantea Lohana cuando habla de identidad travesti.

Mateo no reniega de su identidad trans*, simplemente no se posiciona como tal para romper con el binomio, es decir no se ubica por fuera de las categorías rígidas hombre/mujer como sí lo hacen Iñaki, Ignacio y Beltrán.

Las últimas veces que lo visité, estaba incursionando fuertemente en el fisicoculturismo. Se preparaba en un gimnasio especialmente dedicado a personas que compiten en esta disciplina (en su mayoría hombres cis*). Si bien esta observación podría corresponder al próximo capítulo destinado a corporalidades, decidí ubicarlo

¹⁰⁴ Berkins, L.(2006) Travestis: una identidad política en e-mérica [En línea: consultado 11/05/2016] disponible en: http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html

aquí porque el entrevistado entiende que su construcción identitaria fue mutando junto con su incorporación a este deporte.

Mateo cambió muchas prácticas que le eran habituales al comenzar a prepararse para la competición profesional de culturismo. Abandonó el cosplay¹⁰⁵, la militancia en organizaciones y modificó su agenda para tener tiempo de entrenar dos veces por día. Cuando practicaba cosplay, interpretaba a Wolverine, y su performatividad era muy similar a la de este héroe de acción. Cabe destacar, que este personaje representa un estereotipo masculino fuerte. Logan (Wolverine) es lumbersexual, entendido como el tipo de hombres que les gusta lucir sumamente rústicos al punto de exacerbar su masculinidad, es musculoso, rudo y utiliza la fuerza física para atacar a sus enemigos. Tal y como mi informante lo manifestó, se sentía profundamente identificado con él y no solo utilizaba la vestimenta al momento de presentarse en eventos, sino durante la cotidianidad de sus días.

La práctica del culturismo lleva mucha dedicación y tiempo. Implica adaptarse a duras rutinas, concurrir al gimnasio al menos dos veces por día, someterse a dietas rígidas, dormir lo suficiente para que los músculos puedan descansar, y acudir al médico periódicamente por la cantidad de suplementos ingeridos.

Esta nueva forma de vida, generó un cambio importante en el físico y performance de Mateo. Se lo percibe mucho más cercano a los estereotipos de una masculinidad dominante: barbudo, musculoso y sumamente rudo en sus ademanes.

Puede que la transformación discursiva y performática de Mateo se deba a una cuestión muy ligada a la construcción corporal, en la que indagaré en el siguiente capítulo. Pero también, existe una filosofía fuerte ligada al culturismo que tiene como referentes masculinidades hegemónicas. Mateo, al estar inmenso en este mundo, interactúa con ciertos nodos institucionales y adquiere normas regulatorias que considera pertinentes, y que claramente no son las mismas que cuando lo conocí.

Sus vínculos relacionales también se modificaron, anteriormente solo se trataba con gente que formaba parte del activismo de la disidencia sexual, en la actualidad pasa gran parte de sus días con hombres cis* que se dedican a trabajar el cuerpo, ninguno sabe de su identidad transmasculina, solo su entrenador.

Esto no me parece un dato menor, ya que como pude observar, refuerza su performatividad durante las horas de entrenamiento, se lo ve mucho más duro y agresivo ante la mirada de los demás.

¹⁰⁵ El cosplay es una práctica artística donde los participantes usan disfraces, accesorios y trajes que representan un sujeto específico o una idea.

Mateo llama la atención por su baja estatura y su tamaño corporal pequeño, en comparación a los otros. Durante el tiempo de entrenamiento, se ve a los culturistas concentrados en sus rutinas y admirándose a sí mismos en los espejos. No lo miran y no le dirigen la palabra, salvo para pedirle algo. Esto es evidentemente habitual en estos espacios, porque todos están compenetrados en lo suyo.

Ignacio

Su discurso está atravesado por el feminismo, que fue el primer lugar que encontró dentro de la militancia, un feminismo lésbico muy cercano al pensamiento de Monique Wittig.

Wittig criticaba duramente las formas hegemónicas del feminismo, ya que no lograba librarse del elemento clave de la opresión patriarcal: la división histórica de lxs sujetxs en las categorías de hombre y mujer, y la institución de la heterosexualidad como sistema político de dominación de las mujeres.¹⁰⁶

Ignacio reconoce la existencia de un sistema patriarcal heteronormativo y cis-generista, que a través de prácticas cotidianas y violentas somete a todas aquellas identidades que no se encuentren dentro de una división binaria de género.

Siempre que lo acompañé a una actividad, se trataba de algo relacionado con el activismo político, charlas, reuniones, capacitaciones o incluso encuentros entre amigxs que terminaban en plenarios de su agrupación.

La mayor parte de las charlas que brindó, tenían como eje central la salud integral para las personas trans*. En una oportunidad, reunió activistas y estudiantes de la carrera de medicina UBA en un aula de esta facultad. Gran parte de la charla se destinó a romper con la patologización que se continúa replicando desde la medicina tradicional hacia las personas trans*. Fue interesante ver cómo un activista cuestionó la hegemonía de la medicina y lxs estudiantes, al verse interpeladxs preguntaban interesadxs.

A pesar de sentirse identificado con una masculinidad, admite que hay cosas que la sociedad asocia a lo femenino a las que él no renuncia, como por ejemplo menstruar.

Aclaro que él continúa menstruando porque decidió no realizarse un tratamiento hormonal. Pero admite que no le molesta hablar de ello porque no cree que sea algo exclusivo de las mujeres, es más, reniega de que las publicidades de toallitas siempre estén destinadas a las feminidades, cuando la realidad es que existen muchos varones trans* que menstrúan, como también gestan.

¹⁰⁶ Wittig, M. (2012) El pensamiento heterosexual. Madrid, España: Editorial Egaes.

Cree fehacientemente que la única manera de deconstruir el género es empoderando ciertas cuestiones que se les han asignado exclusivamente a las feminidades o a las masculinidades. No siente que sea menos masculino por menstruar, por tener ovarios, ni mucho menos por hablar de ellos abiertamente.

Entiende lo trans* como una alternativa que cuestiona al binomio hombre/mujer, como diría Lohana Berkins *“asumiendo una identidad por fuera de la norma se cuestiona los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad y que resulta opresora para quienes no se identifican con ninguna de las alternativas hegemónicas”*¹⁰⁷. Encuentra en la identidad trans* un lugar de reflexión y considera que transitar el género es un privilegio que la mayoría de las personas no puede darse.

“Me identifico como trans*, no me encasillo en ninguna de las alternativas hegemónicas que hay dentro de lo trans*: como transexual, transgénero, inclusive travesti, que es una identidad política que puede mutar en los varones. Soy un pibe trans*, no me definiría en otro lugar, tampoco me siento un hombre. Sí, una persona trans* que transita lo masculino socialmente”.

Decide identificarse sólo como trans* porque considera que definirse, por ejemplo, como “transexual” implicaría hacerse cargo de todo el peso simbólico de la palabra, la relación con la medicina patologizante. En cambio, posicionarse como una identidad trans* que irrumpe con el diformismo y la binaridad, le permite seguir deconstruyendo el género.

Desde una perspectiva butleriana, el binarismo mantiene una relación mimética entre género y sexo, asumiendo que el primero está determinado por el segundo. De este binarismo, se propone inicialmente una visión no esencialista del género, en el cual este es construido. La construcción del género supone un cogito, un sujetx que se apropia de un género “y en principio podría asumir algún otro”.¹⁰⁸

Beltrán

“No me considero ni hombre ni mujer. Me considero persona, pero bueno, en este mundo de etiquetas me gusta lo trans* porque abarca mucho, este término paragua incluye muchas corporalidades, muchas formas de ser,

¹⁰⁷ Berkins, L. (2006) Travestis: una identidad política en e-mérica [En línea: consultado 11/05/2016] disponible en: http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html

¹⁰⁸ Butler, J. (2007) El género en disputa. Editorial Paidós: Madrid, España.

mucha destrucción de género. Pienso lo trans* más que como una etiqueta como una eliminación de las mismas”.

Beltrán encuentra en lo trans* un lugar para combatir la carga normativa y todos sus efectos excluyentes, apostando así a la proliferación, variaciones y disidencia respecto a los ideales normativos que regulan la producción de los cuerpos sexuados. Aquí vemos también de qué manera lo trans* aparece como ese significante identificador de la abyección, en términos de *Butler*. Entendiendo lo abyecto como un espacio indisociable de la propia matriz normativa que lo produce:

*“Esta matriz excluyente mediante la cual se forman lxs sujetxs, requiere la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellxs que no son “sujetxs”, pero que forman el exterior constitutivo del campo de lxs sujetxs. Lo abyecto designa aquellas zonas “invisibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de lxs sujetxs, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invisible” es necesaria para circunscribir la esfera de lxs sujetxs. En esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el terreno del sujetx, constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales – y en virtud de las cuales el terreno del sujetx circunscribirá su propia pretensión de autonomía y a la vida. En este sentido, el sujetx se constituye a través de la fuerza de exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujetx, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujetx como propio repudio fundacional”.*¹⁰⁹

Beltrán cree además, que es importante reforzar el discurso político trans* en pos de ganar espacios y conquistas de derechos. Si bien el preferiría no utilizar etiquetas para identificarse, entiende que estas son necesarias cuando se las utiliza políticamente, empoderarse es importante para luchar contra los géneros impuestos.

Lo político para Hannah Arendt, además de ser una práctica de relación, conlleva el plus de la acción colectiva organizada para desarrollar en la realidad una posibilidad nueva. La verdadera acción política debe incorporar en su hacer colectivo alguna fractura de los mecanismos institucionales y los instrumentos del poder que buscan el control y la reproducción del orden instituido para su perpetuación.¹¹⁰

Judith Butler en *“Deshacer el género”* no dice que las etiquetas identitarias no

¹⁰⁹ Butler, J. (2002) Introducción de *“Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo”*. Editorial Paidós: Madrid, España. Pág. 28

¹¹⁰ Oro, L. (2008) La idea política de Hannah Arendt. Revista Enfoques, VI N°9, pp. 245 - 270

existan, sino que cree que es poco importante hacer hincapié en ellas para encontrarse o defenderse. Halberstam en cambio, piensa que la proliferación de categorías ofrece una alternativa a la reivindicación humanista trivial de que las categorías inhiben al yo único y crean compartimentos para lo que sería, de no existir estas, un espíritu indomable.¹¹¹

Muchos teóricos *queer* se oponen a la taxonomización identificativa, esto se basa generalmente en el axioma post-foucaultiano de que las categorías identificatorias se encuentra al servicio de las tecnologías de regulación. Halberstam reflexiona al respecto:

*“El término “discurso reverso” en la Historia de la Sexualidad vol. 1 identifica y rechaza las formulaciones tradicionales de la lucha política gay y lesbiana como fundamentalmente de oposición. Sin embargo, Foucault también entiende que las luchas emancipatorias son estratégicas e históricamente necesarias. Él cree que la resistencia tiene que ir más allá del nombrarse (“yo soy lesbiana”) y debe producir formas nuevas y creativas de resistencia al asumir y potenciar una toma de posición marginal”.*¹¹²

Conocí a Beltrán a través de una muestra fotográfica, en la que se lo podía ver totalmente desnudo exhibiendo sus genitales, para romper con la bifurcación hombre/pene y mujer/vagina. La exhibición fue presentada en el año 2013 por la Agrupación OTD (Organizando Trans Diversidades) en la Plaza de Armas en Santiago de Chile. Como la muestra se montó en horario diurno, fueron cientos de personas que se acercaron a ver de qué se trataba. Se podía ver a la mayoría con gestos de horror, otrxs burlándose y otrxs tantxs extrañadxs sin entender nada. La presentación incluía fotos de masculinidades trans*, feminidades trans* y parejas diversas.

Este tipo de intervenciones, en las que se pone el cuerpo para tomar posición en contra del binomio, vendrían a ser *las luchas emancipatorias* de las que habla Foucault. Una resistencia corporal que va más allá del nombrarse, que hace agencia de una corporalidad no normada, empoderando una vagina y un cuerpo transmaculino que no desea adecuarse a los patrones que la sociedad binarista dicta y manda.

¹¹¹ Jagose, A. (2004) Annamarie Jagose entrevista a Judith Halberstam sobre su último libro en Revista de Género en la Red -Masculinidad sin hombres [En línea: consultado el 07/09/15] disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/10/annamarie-jagose-entrevista-a-judith-halberstam-sobre-su-ultimo-libro.doc>

¹¹² IDEM

Iñaki

Entiende que su identidad nunca está del todo resuelta, porque para ella, es un construir a partir de la vida y está en constante tránsito.

“Soy una persona trans*, ni hombre ni mujer. Tengo cierta masculinidad que se la atribuyo más a mi ser lesbiana que construí desde la infancia y adolescencia, después mi feminidad la supe construir y quedarme cómoda con gracias a mis vínculos con mis amigas maricas. Amigas y compañeras de militancia maricas, mi feminidad pasa por eso y bueno, también por el drag, no tiene que ver con una feminidad de mujer.”

La experiencia *drag-queen* es un fenómeno globalizado de algunas de las prácticas identitarias y culturales disidentes, en principio en espacio anglófonos. Se adopta cierta performance para materializar la feminidad en el cuerpo de la drag, desbordando la imagen de la mujer del cotidiano¹¹³. Judith Butler considera que la práctica drag tiene un gran potencial político, porque desnaturaliza los términos de la diferencia sexual. La repetición de las formas de actuar femeninas en un contexto de extrañeza – como son los bares *drag* – ponen en evidencia su carácter performativo y desnuda a la feminidad de toda pureza ontológica. Así, las parodias drag sacan a la luz que hay aspectos de la experiencia de género femenina que han sido naturalizados cuando, en realidad se tratan de copias de ideales de género compartido.¹¹⁴

Iñaki junto con sus “hermanas maricas” (como ella las llama) suelen organizar eventos *drags* frecuentemente. Estos encuentros se dividen en dos partes, la primera donde se juntan a producirse y la segunda donde salen a la calle “montadas” hasta el lugar donde se realiza la fiesta.

La etapa de la producción suele tomar al menos una semana, tiempo en el que se consultan sobre la ropa que utilizarán, las pelucas y el maquillaje.

El día de la fiesta, se juntan, eligen un nombre cada una (que por lo general va cambiando) se asisten mutuamente y se sacan varias fotos montadas. Nuestra entrevistada, utiliza el nombre “Andrea Pucheta” y se define como una *drag trash*, porque si bien se maquilla y utiliza peluca rubia, no quiere quitarse la barba tupida ni el vello corporal. Esto lo utiliza como una estrategia de significación para no desligarse del todo de su masculinidad.

¹¹³ Villanueva, J. (2014) “Poética y política del dragqueenismo limeño: *discursos y performance legitimados*. Tesis Maestría. Escuela de Posgrado Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹¹⁴ Solana, M. (2014). El papel del travestismo en el pensamiento político de Judith Butler. *Revista de Filosofía y Teoría Política (UBA)*, 45, pp. 6 - 9.

Caminar por las calles platenses “montadas” a las 10:00 de la noche, es quizá la parte más interesante de esta práctica performativa. Las miradas, los gritos y silbidos de lxs transeúntes y de quienes están manejando son constantes. Claramente, perciben a las corporalidades *drags* como “paródicas” ya que no son agresivos o violentxs como podrían serlo ante una identidad trans* femenina o travesti, sino más bien, lo toman como una *performance* humorística.

En relación a esto último, Butler reflexiona:

“Así como las superficies corporales se representan como lo natural, estas superficies pueden convertirse en el sitio de una actuación disonante y desnaturalizada que descubre el carácter performativo de lo natural en sí”.¹¹⁵

Y, más adelante añade:

Por consiguiente, hay una risa subversiva en el efecto de pastiche de las prácticas *drags*, en las que lo original, lo auténtico y lo real también están constituidos como instrumentos. La pérdida de las reglas de género multiplicaría diversas configuraciones de género, desestabilizaría la identidad sustantiva y privaría a las narraciones naturalizadoras de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales: “hombre” y “mujer”.¹¹⁶

Volviendo a la identidad trans* de mi informante, la percibe como un lugar para desafiar y socavar a las identidades normativas hombre/mujer. También deconstruye el género nombrándose en femenino y posicionándose a la vez, como trans* marica.

El activista *José Cabrera Pérez*, entiende que la identidad marica es una identidad sexo-política. Se trata de la persona que no cumple con las expectativas de cómo debería ser un hombre hegemónico, ya sea porque tiene una orientación no heterosexual o un rol de género no normativo. La marica es una desertora de la masculinidad que cuestiona constantemente la idea de hombre impuesta socialmente. Nuestra entrevistada encuentra en la mariconés un lugar combativo que viene a salvarla de ser cómplice del patriarcado y el machismo que suelen reproducir las masculinidades.¹¹⁷

¹¹⁵ IDEM

¹¹⁶ Solana, M. (2014). El papel del travestismo en el pensamiento político de Judith Butler. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (UBA), 45, pp. 6 - 9.

¹¹⁷ Cabrera, J. (2011) “Un marica BI*” de La Radical Bi [Consultado el 07/09/15] Sitio web: <http://www.laradicalbi.com/2011/12/un-marica-bi.html>

Dicha masculinidad está totalmente alejada de una masculinidad de varón hegemónico, parte de una masculinidad femenina (concepto elaborado por J. Halberstam) que está ampliamente relacionada con su pasado identificatorio como lesbiana *stone-butch*.

La *stone butch* incorpora una forma extrema de masculinidad que radicaliza la masculinidad de las lesbianas *butch*, desdibujando las fronteras existentes entre la lesbiana y la persona trans*. J. Halberstam escribe al respecto:

“La *stone-butch*, representa un modo de masculinidad femenina que ha sido categorizado como ilegible. Para muchas historiadoras feministas, incorpora el exceso e incluso las falsedades y obligaciones de los juegos de roles de la cultura lesbiana. La *stone-butch* rechaza de algún modo sublimar su masculinidad y canalizarla a través de cualquiera de las convencionalidades de la feminidad.”¹¹⁸

96

David

Si bien David se autopercebe como un hombre trans* y su trabajo como escritor todo el tiempo gira en torno a este posicionamiento político, a la hora de nombrarse prefiere identificarse como hombre a secas.

Entiendo el posicionamiento político desde una mirada propuesta por Hannah Arendt quien considera que el sujetx político participa en la construcción de la realidad social en forma colectiva: este es precisamente el escenario de la práctica política.¹¹⁹ Para Arendt la política se asocia con “el estar juntxs y lxs unxs con lxs otrxs”. Ese “entre – nos” es el escenario idóneo en dónde se da la relación plural de lxs sujetxs, en la que la acción y el discurso se hacen visibles en lo público.¹²⁰

“Yo me identifico como hombre, cuando hace falta aclaro que soy un hombre trans*”

Para David es necesario visibilizar su identidad trans* en ámbitos que lo requieran, como por ejemplo, una mesa de discusión sobre temáticas trans*, cuando

¹¹⁸ Halberstam, J. (2008) *Masculinidad femenina*. Madrid, España: Editorial: Egales

¹¹⁹ Gómez, E. & Londoño, Á. (2001) Del concepto de política de Hannah Arendt al acercamiento de nuevas posibilidades de las prácticas políticas *Revista Sociológica U. de Los Andes, Colombia*. Año 16, Número 47. Pp. 101 - 128.

¹²⁰ IDEM

se trata de dar a conocer su trabajo o cuando él lo considera necesario. De no ser así, prefiere que lo perciban como un hombre. Es decir, tiene que ver con un claro posicionamiento discursivo estratégico político.

Admite que en algún momento tuvo la posibilidad de no hacerse visible, pero fue una decisión personal darse a conocer, y lo hizo principalmente porque en su momento él no conoció tipos trans* y eso lo llevó a demorarse en transicionar.

“Yo me posicioné como hombre siempre, lo que más me está costando es posicionarme como hombre trans*. Me costó asumirme como persona trans*. Me siento cómodo como hombre”.

Esa “comodidad” radica en pasar desapercibido como identidad disidente y ser percibido como hombre cis-sexual. Retomaré este punto cuando continúe con la temática de la (in) visibilidad transmasculina en la última categoría de análisis correspondiente a este capítulo.

Los discursos de David cambian bastante de acuerdo a los contextos. En algunas situaciones puntuales como charlas – debate públicas, apela a su historia personal como persona trans*. También, la mayoría de sus artículos están escritos en primera persona, contando episodios muy personales de su construcción identitaria y dejando en claro que se trata de un tipo trans*.

2.2 Nuevas masculinidades

Desde una perspectiva amplia planteada principalmente por Connell, las expresiones sexogénicas de masculinidades que no se inscriben en las características determinadas por el sistema heterodominante se conciben como “*masculinidades no dominantes*”.¹²¹

Yo prefiero llamarlas “*nuevas masculinidades*”, para de esta forma visibilizar y legitimar aquellas masculinidades que no encuadren en la hegemonía del varón blanco, cisgénero y heterosexual. Ampliando aún más el panorama de posibilidades dentro de esta categoría identificatoria.

¹²¹ Luengo, F. (20011). Masculinidades no dominantes: *una etnografía de Gaydar*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO Ecuador: Ecuador.

Mateo

Como lo adelanté anteriormente, Mateo cree que su concepción de la masculinidad ha cambiado desde que comenzó a entrenar duramente y frecuentar el gimnasio.

“El fisicoculturismo también te forma un carácter que tiene mucha relación con un perfil masculino duro (...) para mí ser hombre o masculino tiene que ver con actitudes. De cuestiones físicas, más que nada de cómo te relacionás con el entorno. Porque en realidad uno es hombre o mujer en el entorno, en situaciones, en la vida. Cuando vos estás solo, yo creo que por ahí dejás de tener género, porque en realidad el género va con la lectura del resto. Entonces, en ese sentido me estoy posicionando más con un género masculino, para con el entorno más que nada”.

98

De esta cita quiero rescatar varias cuestiones. En primer lugar, cómo Mateo reconoce al género como una *performatividad* al hablar de “actitudes” que unx toma para relacionarse con los demás. La performatividad para Butler “*es una práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra*”.¹²²

Para esta autora, el género es performativo en tanto es una actuación, un hacer y no un atributo con el que lxs sujetxs cuentan aún antes de su “estar actuando”. Hablar de performatividad del género implica que el género es una actuación constante, reiterada y obligatoria en función de normas sociales que nos exceden a todxs.

Es por ello, que Mateo dice que en soledad unx deja de tener género porque este va con la lectura del otrx. Probablemente, en sociedad puedo mostrarme como un hombre rudo, que juega al fútbol y piropea a las mujeres, pero en la intimidad, al no tener la mirada del otrx encima puedo vestirme con ropas femeninas y pintarme las uñas, dejo mi performance normativa de lado porque no seré juzgado.

Entendiendo que para que unx sujetx pueda auto – identificarse necesita que su identidad sea reconocida por lxs demás sujetxs con quienes comparte su vida social. A mi entender, cuando Mateo dice posicionarse desde un género masculino “para los demás” es porque quizá en esos espacios que transita quiere que lo lean de esa manera y refuerza los estereotipos, aunque en soledad pueda comportarse

¹²² Morán, J., Sgró M.C. & Marco, J. (2012). Sexualidades, desigualdades y derechos en *Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos* (p. 91) Editorial: Ciencia, derecho y Sociedad: Córdoba, Argentina.

de otra forma. Como diría Cooley, nuestra identidad es una “identidad espejo”, es el resultado de cómo nos vemos y cómo perciben los demás. Este proceso no es estático, sino que es dinámico y cambiante.¹²³

Ignacio

Transita socialmente una masculinidad con la que se siente cómodo y que él mismo fue construyendo. Masculinidad que lo identificó toda su vida, porque no cambió demasiado su performatividad desde que se asumió como varón trans*.

“siempre me comporté de la misma manera, siempre usé la misma ropa y siempre usé el pelo corto”

A la vez, deja en claro que su masculinidad no pasa de ninguna manera por una masculinidad hegemónica, que Pierre Bourdieu define como:

“La configuración normativizante de prácticas sociales para los varones predominante en nuestra cultura patriarcal, con variaciones pero persistente. Aunque algunas de sus componentes estén actualmente en crisis de legitimación social, su poder configurador sigue casi intacto. Relacionada con la voluntad de dominio y control, es un Corpus construido sociohistóricamente, de producción ideológica, resultante de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina. Elemento clave en el mantenimiento de dicha cultura, deriva su poder de la naturalización de mitos acerca de los géneros, construidos para la legitimación del dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder. Esta naturalización permite mostrar como verdades una serie de falacias sociales sobre el ser y deber ser de los saberes, pensares, estares y sentires de los hombres, logrando -como todo poder hegemónico-, que la vieja fuerza bruta de imposición sea reemplazada por la violentación invisible de las mentes, logrando la consensuación de algo que es sólo una ilusión.”¹²⁴

R.W Connell, por su parte, la define siguiendo el concepto de hegemonía planteado por Gramsci. Para esta socióloga, la masculinidad hegemónica es la configuración

¹²³ Cooley, C. (1998) *On Self and Social Organization*. Ed. Schubert Hans-Joachim. Chicago: University of Chicago.

¹²⁴ Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

de la práctica del género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o considera que lo hace) la posición dominante de los hombres, la subordinación de las mujeres y de otros hombre no - hegemónicos.¹²⁵

Con respecto a la masculinidad, Ignacio agrega:

“Identificarse con lo masculino trae aparejadas un montón de cosas, que si uno no cumple con esas expectativas no encaja, y también es difícil no encajar, en lo femenino no encajaba y después transicioné para darme cuenta que tampoco lo masculino me agradaba del todo. Me pasa que no encajo en lo que la sociedad interpreta que es ser hombre o mujer, por eso soy trans*. Ahí siento que tengo la libertad para jugar, trato de tomar de las dos cosas lo que me divierte y me hace feliz”.

100

Beltrán

“Cuando comencé a transicionar me di cuenta que me empiezan a normar a lo que la sociedad dice que es ser hombre. Fue un choque volver a normarme a un lugar, me impactó, yo pensé que en el momento que dejaba de ser mujer me iban a dejar en paz y me di cuenta que no, que pasaba a ser hombre y pasar a ser hombre implicaba adecuarse a otras cosas. Intenté adecuarme y duré un mes con mucho esfuerzo (...) Ahí pensé, no encajo porque tampoco soy hombre, entonces si todo lo que me dijeron qué era ser hombre no me gustaba y tampoco era mujer ¿entonces que era? Me identifica una masculinidad, pero también una feminidad que claramente no tiene nada que ver con las dos opciones que me ofrecen, no soy ni A, ni B.”

Al igual que Ignacio, Beltrán se topó con un dilema al transicionar. Lejos de escapar de la norma, se toparon con un sistema binarista - quizá aún más fuerte - que los encasillaba en “masculinidades hegemónicas” con las que no se sentían del todo a gusto.

Dejar de identificarse con una feminidad (en esta sociedad dimórfica) implica automáticamente identificarse con una masculinidad, y las masculinidades son difícilmente pensadas por fuera de los patrones hegemónicos. El tema aquí es que la “masculinidad hegemónica” no es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como modelo social hegemónico que impone un modo

¹²⁵ Connell R.W (2003). *Masculinities: Second Edition*. University of California Press. California, United States.

particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades.

Iñaki

Para ella, su masculinidad no tiene absolutamente nada que ver con una masculinidad hegemónica, reivindica su pasado como “torta butch” e identifica que la masculinidad que adopta actualmente deviene de ese posicionamiento político.

La palabra *butch* es la alternativa anglosajona de “lesbiana chonga” en contexto latinoamericano. Las lesbianas chongas o *butch* performan una expresión de género masculina porque adoptan modos de vestir, gestos, cortes de pelo, códigos, actitudes, que a nivel social y cultural se consideran “masculinos”. Este tipo de masculinidades, tal y como lo sostiene Valeria Flores, permiten introducir una distorsión en las conexiones directa entre género y anatomía, sexualidad e identidad, práctica sexual y performatividad, ya que desafían la estabilidad del sistema binario del género.¹²⁶

Iñaki está sentada junto a su novio con un vestido de animal print, mientras se pinta las uñas, me habla de la fuerza de su identificación como marica, y en qué medida la conjunción de su maricones con la torta que habita en ella forman su identidad.

“Yo empecé a usar las herramientas que me brindaba la maricones por esta cuestión de no dejar conformes a las demás personas. Entonces, como lamentablemente en este país y en este contexto, ser una persona transmasculina me encasilla en lugares que no me gustan y no los deseo, la mariconés viene a salvarme de eso (...) la mariconés me ayuda a no ser cómplice de la misoginia que hay en la sociedad. Es una herramienta que la uso estratégicamente y que además me encanta.”

Desde una mirada butleriana, lo abyecto - la imposibilidad del sujeto- es su propio exterior constitutivo, el sujeto se define a través de lo que repudia, de lo que expulsa de su inteligibilidad, pero no como acto previo sino que este mismo acto de expulsión es al mismo tiempo el de su constitución. La abyección, bajo la lógica performativa adquiere un carácter político.¹²⁷ Si los marcos que plantean los límites

¹²⁶ Flores, V. (2013) Interrupciones: Ensayos de poética activista. Editorial La Mondonga Dark. Neuquén, Argentina.

¹²⁷ Silva, P. (2014). Abyección, capital e imagen: reflexiones en torno al cuerpo abyecto en el capitalismo contemporáneo”. Revista Argus-a, III Edición 12, pp. 5 a 8,

entre lo abyecto y lo normativo no están dados de antemano, entonces la forma en que se desplace lo abyecto del lugar de rechazo se vuelve combativa. La lucha política implicaría una constante apertura y desplazamiento de los lugares que ocupa la abyección hacia nuevas formas de reconocimiento. Esto en parte es lo que plantea Iñaki desde su posicionamiento trans* y marica.

En un fanzine titulado “Marica” que escribió en 2013 junto a sus compañeras de “Putos Mal” reflexiona al respecto:

“Fue todo un dilema empezar a construir mi masculinidad, ¿Cómo crear una masculinidad, que cuadre a mis ideologías feministas, a mis sentires, y a mi cuerpo (que tiene miedo u dudas a la hora de ser cortado por bisturís)? Aún la construcción no está terminada, porque es algo que no para, que no deja de ser, ni identificarse. En esa masculinidad, existe mi putés.”

102

David

Es el único de los informantes que no tiene problema en identificarse con una masculinidad hegemónica. De hecho, se autopercibe hombre y dice no logra comprender del todo a quienes deciden pararse por fuera del binario. Inclusive, cada vez que hablábamos de “nosotres” me interrumpía para decirme: “a mí nombrame con la “o” porque yo reivindico la letra”.

De todas formas, David reconoce que no puede ocupar el rol de una masculinidad hegemónica porque es un tipo trans* y no se avergüenza de esto.

“A mí me enojaba no ser como el resto de los tipos. Ahora me doy cuenta que si uno le saca el enojo seguramente esta experiencia te permite vivir un montón de cosas que la mayoría de los tipos cis no puede vivir. Transicionar y vivir una masculinidad trans* te permite ver claramente la división de ambos géneros. Es tan loco vivenciar cómo la gente te trata distinto, como hormonalmente funcionás distinto.”*

A diferencia de los demás entrevistadxs, David vive la transición como una experiencia en búsqueda del deseo, no como agencia para impugnar el género desde la disidencia. Esto es importante para comprender que transitar el género no necesariamente conlleva en su performance la disidencia sexual.

Él entiende que la terapia de reemplazo hormonal genera cambios importantes en la actitud, forma de pensar y maneras de ver el mundo, por ello habla de la diferencia que existen y que experimentó con ambos géneros (fem/masc). Si bien esto lo ampliaré en el capítulo destinado a corporalidades, es importante tener en cuenta que David relaciona mucho su identificación con la biomedicina, la biología y el tratamiento hormonal. Le cuesta separar la cuestión médica de la performática, tiene una adscripción biologicista.

2.4 Ideal masculino

Mateo

“Con los chicos tengo buena relación, por lo general los que me hablan son para pedirme algún consejo o ayuda cuando no saben por dónde empezar. A mí me encanta hablar con chicos trans* más que nada cuando son cuestiones así, esto de que necesitan informarse, yo quiero que lo que sé lo sepan todos (...) Igual nuestra comunidad es muy poco comunicativa, hay mucha competencia absurda: quién toma más testo, quién se hizo más operaciones, quién tiene más barba, o sea, boludeces que yo no presto atención, pero las veo, están ahí. O sea, a veces no quieren tirar información por competencia.”

Mateo modera dos páginas de Facebook destinadas sólo a transmasculinidades. Una de “Data de cirugías/tratamientos” y otra de “Entrenamiento y suplementación”. En ambas páginas hay miembros de todas partes del mundo.

Traigo esto a cuento, porque no es un dato menor que la cuestión hormonal o transicional del cuerpo siempre esté presente en grupos y conversaciones de tipos trans*, por encima de todas las demás temáticas.

Mi informante genera muchos vínculos digitales, incluso podría decirse que interactúa más a través de la red que personalmente. Sin embargo, también ha intentado agruparlos en varias oportunidades y fracasó, siendo yo testigo de esto: de veinte chicos que confirmaron su asistencia, llegaron solo tres o cuatro.

El tema de “la competencia” entre tipos trans* de la que habla Mateo - por lo que he observado durante el campo - viene por parte de quienes tienen un posicionamiento mucho más binarista, heterosexista y patriarcal. Nace de esta cuestión de “demostrar

permanentemente que soy masculino - viril” y está íntimamente relacionada con las versiones hegemónicas de masculinidad.

La competencia entre varones para lograr ser el “macho alfa” es uno de los axiomas fundacionales de la masculinidad hegemónica. En el grupo masculino, quien cumple con mayor justicia los mandatos de la creencia obtiene mayor titulación masculina.¹²⁸

Las transmasculinidades que se paran desde un lugar binarista y reproducen masculinidades estereotipadas, ejercen una relación de poder con quienes “no lograron aún” o quienes no quieren adoptar las mismas posturas. Así pueden leerse conversaciones tales como:

“Yo no entiendo para qué hacés toda la transición si vas a estar con un hombre, me parece estúpido tanto sufrimiento y sacrificio para que terminen así, quedate como eras nomás” o “pero vos tenés facciones re femeninas, fijate de usar alguna loción o algo así, la barba te va a re safar”

En estas frases vemos como el “*estigma*” opera fuertemente dentro de los grupos transmasculinidades. Cualquiera que tenga una actitud/rasgo/comportamiento que pueda ser asociado a lo femenino u homosexual será fuertemente cuestionado y estigmatizado por quienes asumen el rol normado.

Afortunadamente, ellos son minoría, ya que gracias al activismo LGBTIQ (y al feminismo) muchas identidades trans* cuestionan duramente al machismo, al patriarcado y al binarismo.

Ignacio

“Nos cuesta juntarnos porque tenemos formas muy distintas de ver la vida, para estar hablando con alguien que viene y te habla solo de la heterosexualidad obligatoria, del falo y de las reasignaciones, no me interesa. Las conversaciones están muy atravesadas por el tratamiento y las operaciones, y como que esto constantemente se está midiendo. Con hormonas vales tanto, con mastectomía vales más (...) A mí me parece válido todo y no tengo una mirada sectorial, pero tampoco soy biologicista, ni para mí alguien es más o menos trans* por esto o lo otro.”

¹²⁸ Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. (15/03/16) de Raco Sitio web: www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629

Que los tratamientos hormonales y las operaciones de reasignación sean los temas más frecuentados por los tipos trans* no es un dato aislado y considero que está íntimamente ligado a esta necesidad de perseguir “el ideal masculino”.

También tiene que ver con que la primera información que llega – por lo general – baja del sistema médico, que todavía patologiza. Por eso es difícil pensar por fuera de la biomedicina.

Reflexionar sobre las construcciones identitarias y posicionamientos políticos de las identidades transmasculinas es una tarea pendiente que lentamente se está materializando, gracias al activismo y al aporte de académicos como Jack Halbestam, Mauro Cabral, entre otros.

“Yo veo que hay una cuestión fálica muy marcada y una necesidad de borrar todo rastro que se pueda llegar a interpretar como femenino. En los grupos de tipos trans* siempre está la discusión sobre el tratamiento y las cirugías, de las que yo por ahí me quedo afuera porque no hago un tratamiento hormonal porque no me interesa, ni lo deseo. Muchos compran ese personaje de que es ser hombre y lo llevan al máximo de lo que esta sociedad entiende por hombre y sólo buscan alcanzar eso, que es válido pero no lo comparto. A veces pasa que a los que no pensamos igual nos tratan de que no somos tan trans* que no somos tipos.”

Para asumir el rol de una masculinidad dominante la antropóloga Rebecka Lundgren¹²⁹ entiende que necesario antes que nada, cumplir con tres requisitos básicos: no ser niño, no ser mujer y no ser homosexual. Es en este marco, muchos tipos trans* optan por eliminar su pasado identificadorio y no dejar recuerdo alguno de lo que fueron.

En una de las oportunidades que acompañé a Ignacio, fuimos a jugar al fútbol con otros chicos trans*. En la luneta de su auto tenía un paquete de toallitas que estaban visibles, todos comenzaron a quejarse de cómo iba a dejar eso a la vista, que era una vergüenza que lo sacara. Ignacio, que nunca reniega del hecho de menstruar en un acto de abyección decidió dejarlas, es más, argumentó sobre la necesidad de hacer visible que la menstruación no solo está relacionada a las mujeres.

Él no contempla en su plan de vida actual realizarse un tratamiento hormonal o cirugías, su identidad de género no pasa por una transición corporal intervenida por

¹²⁹ Lundgren, R (2000) Protocolos de investigación para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones y hombres jóvenes en América Latina. Capítulo “El significado de la masculinidad”. División de Promoción y Protección de la Salud. Programa de Familia y Población. OPS., p. 33

la biomedicina, sino más bien por la performance. La cual es tan fuerte que siempre lo interrogan preguntándole cuánto tiempo lleva en tratamiento, y cuando dice que no lo hace, apelan a que tiene una biología muy buena que lo permite masculinizarse, ahí vemos la fuerza de la performatividad y del prejuicio en las afirmaciones.

Por último, la cuestión de “medirse qué tan trans* sos” viene muy en diálogo con lo que Michael Kimmel¹³⁰ nos dice respecto a que la masculinidad se construye de manera permanente bajo la mirada de otros varones, ya que son ellos los que dan la aprobación y “el visto bueno” de que somos hombres. Entre los grupos de tipos trans* también sucede lo mismo, hay jerarquías, quienes más se acercan al “ideal de tipo cis*” son quienes suelen ejercer la hegemonía.

Así como los hombres cis* muchas veces se miden la virilidad por la cantidad de mujeres con las que han tenido sexo o también por tamaño del pene, los tipos trans* ejercen esta hegemonía de acuerdo a la cantidad de cirugías o tiempo de hormonación que tienen. Los que han logrado cirugías genitales, por ejemplo, generalmente son los que más cuestionan a los transmasculinos gays o a quienes deciden no realizarse cirugías.

Kimmel, considera que una de las características más importantes de la masculinidad hegemónica es la necesidad de demostrar y ejercer poder, lo que permite imponer la voluntad y dominar sobre los demás. Ese poder debe ser reafirmado de forma permanente para que no se ponga en duda la virilidad. El investigador canadiense Michael Kaufman dice al respecto que: *“mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad gira sobre la capacidad de ejercer poder y control”*.¹³¹

Beltrán

“La relación de tipos trans* suelen ser muy jodidas también. Uno de los primeros que conocí que era coordinador de una organización trans* me preguntó por qué seguía usando ropa de mujer. Yo estaba vestido con ropa común, en ese entonces ponele que era “más de mujer” porque mi

¹³⁰ Campos, Á. (2007). *“Así aprendimos a ser hombres”*-- 1a ed. -- San José, Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S.C., 2007. 80 p. (Serie: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central, v.1)

¹³¹ Campos, Á. (2007). *“Así aprendimos a ser hombres”*-- 1a ed. -- San José, Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S.C., 2007. 80 p. (Serie: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central, v.1)

mamá no me dejaba comprarme ropa de hombre ni loca (...) Igual terminé cayendo, porque de ahí fui a comprarme ropa de hombre enseguida, yo me quería sentir parte. De todos modos me pasó sentirme aislado dentro de los mismos grupos de pares siempre, no compartía las conversaciones, era una exageración todo, para ellos o eras súper hombre o no eras. Mi concepción de la masculinidad era totalmente distinta, porque mi hermano es femenino y mi papá tampoco es super macho.”

Beltrán es uno de los que más padeció los “marcadores de virilidad”. David Gilmore entiende que los marcadores son como exámenes que las diversas culturas establecen para “medir” a los hombres y dar la aprobación de su virilidad. Eran sus mismos compañeros de activismo quienes se los imponían constantemente, primero con el nombre y luego con la vestimenta. Veo así cómo muchas veces son los pares los que replican aún más fuerte que la sociedad: el binomio, la heterosexualidad obligatoria y el falocentrismo.

Este informante, afirma que muchas veces se sintió sumamente incómodo con las conversaciones, no podía entender cómo personas que transitaron el género podían seguir reproduciendo tanto machismo. También le sucede que hasta el día de hoy se aburre con las charlas siempre centradas en la cuestión hormonal o de cirugías. Intentó en varias oportunidades tocar temáticas más profundas en relación a la identificación, al aborto, etc. Pero siempre terminaban desembocando en la misma cuestión.

Iñaki

“En general, mi relación con otros tipos trans* es mala y no me interesa construir vínculos. Lo pasé mal intentando generar vínculos. Por un lado, me nace cierta hermandad re linda por la cuestión de que bueno, es un pibe trans*, por el tema de la identificación. Sí tengo una relación de hermandad con los trans* maricas porque se paran de una manera ante el mundo con la que coincido, eso no me pasa con los chicos trans* en general (...) Veo muchos chicos trans* que quieren ser hombres o que solo tienen tema de conversación de transición o cuestión física, que es super válido. El tema es que no encuentro la manera de que hablemos de algo más allá, que charlemos de que significa pararse como una persona trans* ante el mundo, algo más profundo pensar la cuestión trans* como una cosmovisión.”

Ignacio, Beltrán e Iñaki al tener una mirada feminista y activista, tienen muchas diferencias con los tipos trans* “normados”, que muchas veces se paran desde un lugar patriarcal, machista y hasta misógino.

David

“Estoy aprendiendo a relacionarme con tipos trans* hace muy poco. Nos cuesta organizarnos porque los tipos en general no pueden organizarse nunca, salvo para jugar a la pelota. Las minas sí, lo vemos en el feminismo y todo tipo de agrupación, es más práctica la mujer (...) Nosotros no nos vamos a las reuniones porque somos unos pajeros, si fuéramos siempre encontraríamos un montón de pares, a mí me pone re feliz charlar con un par, conocer chicos nuevos y saber que están en otras etapas y por ahí poder aliviarlos, es genial. Yo creo que también es porque todos somos nuevos en la transición, la mayoría, somos toda gente joven, somos una generación de hombres trans* hace poco, está plagado de minas trans* que vienen militando hace rato pero pocos chicos trans*”.

David tiene una muy buena relación con la mayoría de los chicos trans*, al menos por internet, porque no tiene una amistad cercana con ninguno. Yo lo conocí a través de una organización reconocida de personas trans*, que tiene un área dedicada a varones. Él formaba parte hasta que decidió retirarse por diferencias ideológicas.

Mi entrevistado reconoce que encontrarse con pares lo alivió, ya que antes no podía ni se animaba a transicionar por miedo a convertirse en un paria. Cuando llamó a la organización y escuchó la voz del representante, quedó fascinado y vio que era posible dar el paso sin ningún problema, “que no estaba loco”. Escuchar a alguien que atravesaba su misma situación lo impulsó e incentivó a comenzar a “vivir libremente”.

Durante este proceso de investigación noté algo importante, que David nombra casi al pasar, y es que no existen muchos varones trans* mayores de 30 (al menos que sean visibles). Si bien esto lo ampliaremos detalladamente más adelante, daré un puntapié inicial para contextualizar de lo que mi entrevistado habla cuando dice que somos “una generación de tipos trans* jóvenes”.

He indagado mucho al respecto y entrevisté investigadorxs que trataron la temática trans* en los 90’, como por ejemplo, Florencia Abbate que escribió “*Transexualidad*

Masculina” (sic) un libro que paradójicamente habla sobre feminidades trans*.

Todxs lxs autorxs e investigadorxs consultadxs llegan a la conclusión de que no encontraron tipos trans* o que se definieran como tales, para utilizarlos de referente empírico. Esto es un punto a ampliar, teniendo en cuenta que en otras partes del mundo el activismo transmasculino como lo venimos desarrollando tiene bastante tiempo de lucha y visibilización.

2.5 (in) visibilidad

Retomando lo desarrollado en el Capítulo I (Pág. 12 y 13) de esta investigación, ampliaré los debates e interrogantes que surgen tanto en el activismo como en el campo de la investigación, a partir de la invisibilidad/visibilidad de las transmasculinidades en torno a repertorio de identidades.

Indagaré en las hipótesis y supuestos que elaboraron diferentes teóricxs y las pondré en diálogo con las narraciones y prácticas de nustrxs informantes.

Mateo

“A nosotrxs nos pasa algo distinto que a las chicas trans*. No quiero generalizar, pero creo que en la mayoría de los casos sucede esto: la chica trans* a los 14 años se identifica como mujer y en la casa le dicen que es un hombre y no puede ser mujer, seguidamente la echan. En cambio, el tipo trans* que de repente a los 16 años se define como hombre, cuando lo manifiesta los padres dicen no, a la nena hay que esconderla. O sea, intentan normalizarla pero siempre dentro del hogar. Como a la chica trans* la piensan como un hombre, no la asocian a sentimientos, que se la banque. El chico trans* es la mujer que necesita que la escuchen y la reeduchen.”

La comparación que hace Mateo es importante para comprender de qué manera el patriarcado opera –la mayoría de las veces – de forma distinta en el caso de las feminidades trans*. Considero que las comparaciones de este tipo muchas veces no aportan y podrían llegar a ser hasta peligrosas en un análisis de esta magnitud, pero en este caso, es un relato muy conciso que contextualiza y contribuye a profundizar en varios puntos.

En el anterior capítulo (Infancias trans*) analizaba cómo ningunx de lxs entrevistadxs había sido echado de su hogar, por el contrario, sus familiares lxs protegían e intentaban (principalmente sus madres o las figuras femeninas) normalizarlxs, pero sin el uso de la violencia. Esto parece ser para nada un dato aislado, y si bien no contamos aún con un censo de masculinidades trans*, vemos que esta situación es bastante común en los relatos.

La realidad de las travestis y las trans*, en cambio, es diferente. En el informe titulado *“La gesta del nombre propio”* (coordinado por la antropóloga Josefina Fernández y la activista Lohana Berkins)¹³² vemos cómo el 33% por ciento de las entrevistadas trans* habían sido expulsadas de sus hogares antes de los 13 años, como así también, gran parte de ellas habrían sufrido violencia familiar principalmente por parte de sus padres (varones). Claramente esta expulsión del hogar y la violencia que se ejerce sobre estos cuerpos feminizados, está íntimamente relacionada con el patriarcado *“que no les perdona a las travestis haber renunciado a sus privilegios”*¹³³ en palabras de Lohana. Las mismas figuras paternas que de alguna manera *“apoyan”* a los niños trans* (en las narraciones de nuestrxs informantes) son las que violentan y echan a las niñas trans*¹³⁴.

Aunque parezca un tanto arriesgado lanzar estos presupuestos, es muy posible que este episodio del abandono del hogar a temprana edad y las condiciones con las que deben negociar en términos de subsistencia en la calle, sea determinante en la potencialidad y en el activismo de las subjetividades de las feminidades trans*, haciéndolas mucho más visibles en términos políticos. Las transmascarulidades, al permanecer en el hogar *“escondidos”* (por haber sido criados como mujeres y por ende protegidos) atraviesan otros procesos, que no por ello son menos dolorosos, pero que repercuten seguramente en la visibilización de sus identidades como tales.

Ignacio

“Para mí el tema de la invisibilidad pasa porque muchos optan por borrar todo rastro del pasado. Es una decisión individual y la respeto, pero algunos creen que dejar rastro es como dejar una marca negativa. Son muchos los que parten del discurso que tiene que ver con que nacieron en un cuerpo equivocado, esas personas tienden a que vivir como hombres negando

¹³² Berkins, L. & Fernández, J. (2013) *La gesta del nombre propio* 2da. Edición. Editorial Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.

¹³³ IDEM p. 17

¹³⁴ IDEM p. 17

su pasado. Tienen técnicas para que el “otro no se dé cuenta”. Yo soy re sincero, hablo de mi dolor de ovarios, no me parece que eso me ponga en el lugar de una mujer ni tampoco el lugar de mujer me parece negativo.”

Cuando Ignacio habla de que algunxs quieren borrar el pasado, se refiere al pasado identificatorio como “mujer” o como lesbiana (en algunos casos)¹³⁵. Esto puede deberse a varias cuestiones, pero una de las principales se sostiene en la premisa de que para “ser hombres” deben ser todo lo opuesto a la mujer. Por lo general, como venimos desarrollando, la masculinidad se construye sobre la base de la negación y el repudio a todo lo que se considera femenino, porque se cree que lo femenino es inferior y es un signo de debilidad, reconocer que se identificaron alguna vez como tales puede significar “una marca negativa”.

También, es importante destacar, que la primera información que llega parte generalmente del discurso médico patologizante, que todavía (a pesar de que contamos con una ley de identidad de género de vanguardia y que es ilegal hacerlo) continúa diagnosticando a las identidades trans* con disforia de género. Este diagnóstico entiende a las personas trans* como sujetxs patológicxs que deben ser normalizados completamente (cirugías de reasignación de sexo). Muchos tipos trans* replican y llevan a la práctica este discurso, algo que es válido si verdaderamente lo creen. Pero hacerlo, significa invisibilizarse como identidades transmasculinas porque perseguir el “ideal de hombre cis*” implica que los lean como tales y no como otra cosa.

Esto es común en los tipos trans* que recién comienzan a transicionar, son quienes por lo general refuerzan más duramente los estereotipos de una masculinidad hegemónica. Entiendo que el entorno social también lo impone, “ser hombre” significa responder a normas rígidas, casi dogmáticas. Entonces, muy a menudo las preguntas de ellxs (en todos los grupos de Facebook) giran en torno a la faloplastia, el desempeño sexual, las hormonas y el crecimiento de vello facial para pasar desapercibidos. También, tienden a cuestionar duramente a los que no quieren reasignarse, hormonar o que tienen parejas masculinas.

Ignacio tiene una visión distinta, entiende que construirse como trans* no tiene que ver con replicar los estereotipos de hombre, sino más bien con deconstruir las categorías de género. Por esto también, reivindica su pasado como lesbiana e intenta empoderar sus genitales, que aunque socialmente son asociados a las mujeres, él los resignifica como parte de su corporalidad transmasculina.

¹³⁵ Hacemos la distinción entre mujer y lesbiana desde una perspectiva planteada por Monique Wittig, quien desafía y cuestiona al feminismo de los 70' argumentando que las lesbianas no son mujeres.

“También se debe a la transfobia internalizada, es más fácil ser invisible, siempre pararte desde un lugar que no es lo hegemónico es más difícil, siempre estar en la disidencia es más difícil y bueno, no todo el mundo quiere ese costo para su vida y es entendible.”

Posiblemente, como lo afirma Ignacio, ser invisible en términos de identidades disidentes te libra del estigma. Para el sociólogo Ervin Goffman, el/la sujetx estigmatizadx es aquel que se distingue de lxs “normales”, es decir de quienes no “*se apartan negativamente de las expectativas particulares que están en discusión*”¹³⁶, son consideradxs inferiores. Dependiendo de si el estigma es visible o no, el individuo que lo porta entrará en la categoría del “desacreditado” (visible) o “desacreditable” (no visible).¹³⁷

El estigma, tiene que ver con fuertes relaciones de poder y dominación. Por ejemplo, lo masculino requiere del estigma en lo femenino, ya que, la anormalidad de unx es la normalidad del otrx, tal y como lo explica Goffman al citar el problema de la discriminación racial. El blanco se siente superior y eleva su estimación en función del morocho, negro o chino.¹³⁸

Cumplir con los mandatos sociales de las masculinidades hegemónicas y pasar desapercibido corporalmente gracias a los beneficios de los tratamientos hormonales, o gracias a una performatividad masculina fuerte (como lo es en el caso de Ignacio que no toma hormonas) puede volver al sujetx libre de ser juzgado o estigmatizado socialmente. Posicionarse desde un lugar disidente y hacerse visible como una identidad transmasculina, en cambio, lo puede convertir en vulnerable a la estigmatización, pero también, asumir ese “riesgo” hace visible a la identidad política de los tipos trans*, a esto se refiere nuestro informante.

Beltrán

“Los chicos trans* no tenemos mucha historia, no hay documentación. También creo yo que antes de que hubiera hormonas si una mujer se hacía pasar por hombre, entre muchas comillas, había dos lecturas: o era una mina masculina y punto o lograban camuflarse tan bien que no quedaba registro alguno de eso. No hay una historia de hombres trans* y eso también invisibiliza, necesitamos hacernos visibles. También por un tema de salud, digo bueno pasas desapercibido en la calle pero que ¿vas a ir al urólogo a que te vea el pene que no tienes?”

¹³⁶ Goffman, E. (1998). Estigma: la identidad deteriorada. Editorial Amorrortu: Madrid, España. Pp. 87 - 93

¹³⁷ IDEM

¹³⁸ IDEM

Beltrán adjudica en parte la invisibilidad de las transmasculinidades* a la falta de registro histórico.

Es verdad que no existe mucho material al respecto, principalmente en América Latina, pero sí contamos con libros e investigaciones con información que data de varios siglos pasados (Pág. 12 y 13 de este trabajo de investigación) y tocan la temática.

De todos modos, es muy posible que muchas identidades transmasculinas no se identificaban en ese momento como tales, porque no tenían las herramientas o aún no existían las definiciones para hacerlo, es por ello que muchos hombres trans* optaban por mantenerse ocultos y aprovechar los beneficios de pasar desapercibidos como corporalidades disidentes.¹³⁹

También, el informante hace hincapié en la necesidad de la visibilización por una cuestión de atención médica y sanitaria. Es una realidad que si bien pasar desapercibidxs podría ser un beneficio en cuanto al estigma social, también significa un riesgo enorme a la hora de concurrir a un centro de salud. Si lxs médicxs desconocen la corporalidad transmasculina podrían actuar de manera errónea generando problemas graves de salud. Son estos espacios donde los cuerpos trans* están muchas veces expuestos y vulnerables. Ampliaremos más en el siguiente capítulo destinado a corporalidades.

Iñaki

“Nosotros, las masculinidades trans*, al inyectarnos testosterona y como la hormona es tan corrosiva y avanza tan zarpado, nos hace invisibles. También tengamos en cuenta que a las masculinidades o a las personas que parecen ser hombres no se les pregunta nada, a lo sumo que se demuestre que “no son tan hombres” como por ejemplo nosotras las maricas. Es difícil porque a veces eso es una ventaja que nos permite por ejemplo, conseguir algún tipo de trabajo que no requiera más información que nuestra presencia, o transitar más tranquilos por la calle, pero también nos juega en contra porque digamos que no somos visibles de cierta manera. Esa supuesta visibilidad tiene que ver con poder y quien marca las agendas de urgencia. Hay mucha gente que cree que los tipos trans* no tenemos problemas porque “no se nos nota lo trans* y es algo totalmente errado, también tenemos un millón de problemáticas que requieren solución.”

¹³⁹ Dekker, R. & Lotte V. (2006) *La doncella quiso ser marinero .Travestismo femenino en Europa (siglos XVII-XVIII)*. Editorial SXXI :Madrid, España.

Liñaki entiende que los tratamientos de sustitución hormonal, ayudan a que los procesos de transformación material de los cuerpos transmascullinos habiliten un entramado de significaciones entorno a ellos, que les permite pasar, en la mayoría de los casos, totalmente desapercibidxs. Pero también, argumenta que la invisibilidad está íntimamente relacionada con la mirada que esta sociedad patriarcal tiene para/ con las masculinidades y feminidades.

Cuando el informante afirma que “a las personas que parecen ser hombres no se les pregunta nada” se refiere a que en nuestra sociedad basada en la estructuración del poder de los hombres por sobre las mujeres, los hombres se benefician del sexismo –quieran o no – por eso raramente se cuestionan las masculinidades. Históricamente los hombres han exhibido una satisfacción con las relaciones desiguales de género, y al utilizar la masculinidad hegemónica como el modelo normativo de referencia, por un lado se hace más aguda la distancia entre los géneros y las masculinidades hegemónicas. Y por el otro, desde una visión planteada por Kimmel, no se cuestiona la reproducción de las relaciones de poder existentes, y por ende, tampoco se considera al género abierto al cambio y al desafío.

Las ventajas que podría traer aparejada la invisibilidad transmascullina* es lo que Julia Serrano denomina “privilegio cis-sexual”¹⁴⁰. Se trata nada más y nada menos que los privilegios que una persona trans* podría llegar a experimentar cada vez que la perciben o se asume como cis* y su género no es cuestionado. El problema, es que no es una ventaja con la que puede contar siempre, ya que, existe la posibilidad de que alguien descubra que se trata de una persona trans*, esto sucede especialmente en ámbitos de la salud.

Al igual que ocurren en los ámbitos jurídicos, donde todos son inocentes hasta que se demuestre lo contrario, el binarismo opera de tal manera que se da por hecho que todas las personas con las que uno entra en contacto son cisgénero, a menos que se proporcione una evidencia que indique lo contrario, otorgándoles mientras tanto el privilegio cis* que entre otras cosas garantiza el derecho de no ser cuestionado o estigmatizado.¹⁴¹

David

“La invisibilidad tiene que ver con el machismo ante todo, el que tenemos nosotros como el de todos los que forman parte de la sociedad. También me parece que tenemos miedo de enfrentarnos a la mirada del otro y que al con-

¹⁴⁰ Traducción del término anglosajón “*conditional cis-sexual privilege*”

¹⁴¹ Serrano, J. (2007) *Whipping Girl. A Transsexual Woman on Sexism and The Scapegoating Of Femininity*. Seal Press. United States

tar que somos trans* nos piensen como minas (...) Los caracteres secundarios masculinos que se nos desarrollan gracias a las hormonas nos hacen pasar por el mundo como cualquier otro chabón. Creo que no contarle o visibilizarse viene de la misma transfobia internalizada, del mismo auto rechazo ¿Por qué no lo contás? Porque no querés que se sepa que sos distinto a otros hombres, porque no querés que sepan que viviste como una mina, que se sepa que no tenés pija para mí viene de ahí. (...) muchos fuimos criados como una mina, a una señorita siempre se le enseña a comportarse de cierta manera por el mismo machismo. Hace poco no podían ni votar las mujeres, no podían decir ni quiero ser abogada que te mandaban a fregar los platos, imagínate si ibas a decir que en realidad eras hombre, anda a saber que te pasaba”.

David también coincide que la invisibilidad tiene que ver con el machismo y del modo en que opera juzgando y cuestionando las feminidades pero no las masculinidades (a no ser que se trate de una masculinidad disidente o feminizada).

El miedo a ser leído como una mujer y no como una masculinidad de varón heterosexual, radica en el orden falocéntrico. La masculinidad es una identidad endeble que se sustenta en la negación o en la agresión de otras identificaciones u opciones. Las identidades masculinas, como lo venimos ampliando, se han construido sobre tres bases: el individualismo, la misoginia y la homofobia.¹⁴² Por esto, es que ser identificado como una mujer, que se sepa que sos parte de una masculinidad disidente (no hegemónica) o que carecés de un falo (falocentrismo)¹⁴³ puede resultar hasta incluso un insulto para muchas masculinidades trans* que se paran desde un lugar hegemónico.

Como las transmasculinidades han sido asignadas con un género femenino al nacer, muchxs de ellxs (por no decir todxs) han sido criadxs “como mujeres”. Esa crianza está profundamente atravesada por el patriarcado y el capitalismo, y también tiene una fuerte influencia en la visibilización/invisibilización de estas identidades, ya que, por el solo hecho de que en algún momento fueron leídos como feminidades, sus voces fueron acalladas y oprimidas.

Para no irme tan lejos de la disidencia sexual, las lesbianas tardaron muchísimo más tiempo en visibilizarse que los gays - aún continúan militando por esto -, por el

¹⁴² Colina, C. (2009) La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. Razón y Palabra, 67, pp. 4 -8.

¹⁴³ El falocentrismo es el sistema que rige nuestra sociedad y que pone como centro de la sexualidad, del deseo, del erotismo al falo. El falo no entendido como el pene del hombre, sino como el conjunto de significados conferidos al pene, no se refiere al órgano, sino a la información sobre ese órgano, que equivale a hacer desempeñar al órgano masculino el papel dominante. El falocentrismo de nuestra cultura consiste en que el falo conlleva la diferencia entre el que penetra (activo) y quien es penetrado (pasivo), es así como se establecen las jerarquías.

solo hecho de ser mujeres. La dependencia económica del varón, el capitalismo y el sexismo las llevaron a tener que lidiar con la supremacía masculina y la política sexual de los gays blancos de clase burguesa, que fueron aceptados y visibilizados socialmente mucho antes que ellas.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Bradford, L. (1996). Orgullo ¿gay? Z Magazine, II, United States pp. 6.



CAPÍTULO III

Corporalidad, performance y biomedicina

“Si yo quisiera podría transformar mi historia en olvido, mi cuerpo en cita, mi felicidad en el grado de concordancia que me devuelve el espejo. Podría dejar de ser trans y convertirme en un hombre, tan solo un hombre, parte del mismo mundo donde hombres y mujeres reinan. Por supuesto que podría, si yo quisiera, pero no quiero.”*

Mauro Cabral

En este último capítulo, haré un profundo anclaje entre tres categorías: corporalidad, performance –desde una perspectiva *butleriana* – y biomedicina. Con el objetivo de poner en jaque varias cuestiones, como por ejemplo, lo planteado por *“la transexualidad clásica”* y avalado por la medicina psiquiátrica, que señala a la persona trans* rechaza y quiere modificar su cuerpo desde la infancia.

También, indagaré en el rol de lxs médicxs y la medicina hegemónica, las de mis informantes para/con los tratamientos hormonales y/o cirugías.

Analizaré además, todos aquellos aspectos relacionados a la corporalidad que no necesariamente tienen que ver con la intervención biomédica, sino más bien con la performatividad de género: vestimenta, ademanes, placeres sexuales, etc.

Además las categorías del análisis son las siguientes: **Autoconstruirse (por fuera de la medicina), Cabello, Faja/Binders – Bulto/Packer, Deviniendo T, Testosterona, Barba, Cirugías.**

3.1 Autoconstruirse (Por fuera de la medicina)

Como lo vengo ampliando a lo largo de este trabajo, entiendo que la cuestión trans* va mucho más allá de lo que plantea el discurso médico patologizante, y que tampoco puede reducirse a tan solo una experiencia relacionada con el cuerpo y la necesidad – o no – de querer modificarlo.

En este sentido, concuerdo con el sociólogo y activista trans* Miquel Missé, quien argumenta que “la medicalización de lo trans* limita a la hora de pensar este fenómeno que más allá de una experiencia subjetiva e individual es estructural”.¹⁴⁵

3.1.1 Vestimenta / Performance

Mateo:

Manifestó que la vestimenta fue el primer lugar que encontró para adoptar la *performance* con la que se sentía cómodo.

En su pubertad, tomó el “*look skater*”, que él mismo denomina como “*ambiguo*” (ya que es unisex: remeras largas, pantalones anchos, gorras). Este estilo hacía que “lxs demás” no lo percibieran como una chica, sino que la mayoría de las veces lo leyeran como un varón, haciéndolo sentir a gusto.

Además, el *look* le servía como estrategia para no ser cuestionado por su madre o su tío (como lo tratamos en el capítulo dedicado a infancias), ya que al tratarse de una moda norteamericana que su prima también lucía, no había motivos para recriminarlo “*No era ropa de mujer ni de varón, era ropa skater*”.

En la actualidad, Mateo usa atuendos deportivos (joggins, musculosas, remeras largas). Luce una barba tupida y está completamente rapado. Sus ademanes son agresivos y constantemente está como forzando los músculos, los cuales sobresalen mucho.

Su gran musculatura es considerada un rasgo muy masculino por nuestra sociedad. En palabras de Tony Coles, inspirándose en Shilling y Bourdieu:

¹⁴⁵ Mujika, L. (2015, junio 28) *Entrevista con Gerard Coll-Planas y Miquel Missé*. Revista Galde, Edición N° X, p. 7.

“El cuerpo masculino se representa como personificación de las imágenes dominantes de la masculinidad, los músculos se han equiparado con los ideales masculinos hegemónicos de la fuerza y el poder; la escasa grada corporal se asocia a ser activo y disciplinado, la juventud se vincula con la salud y la virilidad. De este modo los hombres con cuerpos que resumen una masculinidad hegemónica y que se ajustan al ideal cultural tienen el capital físico más valorado en el campo de la masculinidad (...)”¹⁴⁶

Aquí vemos cómo el cuerpo de Mateo trabajado fuertemente para lograr una musculatura que sobresale, está íntimamente ligado con los ideales de un cuerpo masculino hegemónico.

David por su parte, relató una anécdota que da cuenta de la fuerza de la performatividad, y cómo la vestimenta influye en la lectura del otrx con respecto al género:

“Por primera vez me había puesto una camisa, mi prenda fetiche por excelencia. Una gorra para atrás, tenía el pelo largo entonces vivía con una gorra para atrás que me hacía olvidar que tenía colita. Era mi forma de ocultar y anular ese corte de pelo de mina que me hacían. Me puse un jean grande y me fui al shopping con mi primo. Ese día me sentí un galán, y por primera vez me animé a acercarme a una chica que estaba sola. Me presenté como David, y para ponerla a prueba de si se había dado cuenta o no, le dije haciéndome el capo *“mis amigos siempre me cargan por el pelo largo, me dicen que parezco mina”*, ella me dijo que nada que ver, y al final me invitó a ir a una fiesta.”

Pensando en este tipo de relatos, vemos cómo la vestimenta tiene una dimensión muy fuerte dentro de la *performance*.

La indumentaria en tanto lenguaje, se conforma como un tipo de lengua que al ser enunciada – vestida – no sólo dice, sino que incluso hace las cosas. Esta manera de hacer con la vestimenta, remite nuevamente a la teoría del género performativo de Judith Butler y la filosofía de lenguaje ordinario de John Austin.¹⁴⁷

Considerar la indumentaria como un lenguaje performativo parte de la conjunción

¹⁴⁶ Coles, T. (2009) *“Negotiating the Field of Masculinity: The Production and Reproduction of Multiple Dominant Masculinities.”* Men and Masculinities (pp. 30 - 44) Australia: University of Tasmania.

¹⁴⁷ Mizrahi, A. (2012). *Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas.* Buenos Aires, Argentina: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas.

de las teorías anteriormente citadas, y de la apertura comunicativa que se desprende de las teorías de la moda en los años sesenta, a partir de textos como “*El sistema de la moda de Roland Barthes*”. Este libro dio un puntapié importante para reflexionar sobre la vestimenta en tanto medio por el cual nos comunicamos y las cosas que hacemos con la ropa a través del tiempo las cuales van generando discursos determinados sobre nuestras identidades.¹⁴⁸

La indumentaria, marca y refuerza las fronteras de las identidades binarias e inscribe significados culturales sobre los cuerpos. Para lxs historiadorxs de la moda, es a partir de la mitad del siglo XIX que la vestimenta incrementó la división entre los mundos e imaginarios femeninos y masculinos. Occidente, en ese momento histórico, recreó a través de la moda dos patrones en las formas de vestir excluyentes entre sí: uno para los hombres y otro para las mujeres. Ambos patrones simbolizaban valores opuestos, por un lado la ropa femenina debía detonar la sensualidad, y por el otro, dicho sentido tenía que estar ausente en los atuendos masculinos.¹⁴⁹

Actualmente, David viste camisas, corbatas y chalecos elegantes. Las camisas son su prenda por excelencia y siente que la ropa de este estilo lo hace lucir “*más masculino y viril*”. Posiblemente, esto se deba a que los trajes y este tipo de prendas “*elegantes*” son considerados en nuestra sociedad como típicos y exclusivos del guardarropa masculino.

A todos los eventos que lo acompañe, siempre fue de camisa y corbata. En ocasiones, usa saco. Su *performance*, es muy similar a la de un “*guapo tanguero*”, la caballerosidad es algo que sobresale mucho en sus modos de tratar, principalmente a las mujeres, a quienes se les suele acercar halagándolas y con gestos “*atentos*”, como abrir la puerta o alcanzarles un encendedor para prender el cigarrillo.

Ese mismo rasgo de caballerosidad es el que se complementa con el de jactancia hegemónica al momento de referirse a una parte determinada de un cuerpo femenino con expresiones de deseo exacerbado tales como “*mirale el culo a esa*”.

Ignacio por ejemplo, no cambió su guardarropa al transicionar. Antes se definía como una lesbiana “*chonga*” y ahora es un tipo trans* que utiliza la misma vestimenta. Bermudas o pantalones anchos, zapatillas y remeras deportivas. La única diferencia, es que actualmente utiliza faja para comprimir los pechos (retomaremos esto más adelante).

¹⁴⁸ IDEM

¹⁴⁹ Zambrini, L. (2010). *Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo*. (17/04/2016) de Universidad de Chile: Sitio web: www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/download/15158/15574

Antes de auto percibirse como Ignacio usaba las mismas prendas y el mismo corte de pelo, de todas maneras la sociedad no lo leía como una lesbiana sino como un tipo, cuando indagué en esta cuestión me respondió lo siguiente:

“Para mí, se cuestiona mucho menos la masculinidad que la feminidad, a vos nadie te va a decir que no sos un tipo si estas vestido de tipo y tenés el pelo corto (...) yo no era un tipo, pero te ven vestidx así y no piensan en una chonga. Te tratan de tipo”

Posiblemente, lo que el informante quiere decir, es que performatear una identidad masculina habiendo sido asignado al nacer con un sexo femenino podría ser menos ofensivo para lxs otrxs, dado que en el caso contrario se renuncia a los privilegios y eso causaría una herida narcisista.

Cuando hablo de privilegios, me refiero a la posición que comparten todas las masculinidades, independientemente de la condición o procedencia, y la consecuencia directa de esa posición: en un mundo de supremacía masculina, patricarcal y falocéntrico, hay muchos beneficios que disfrutan los varones porque se consiguen a costa de, y en perjuicio de las feminidades.

Ignacio está convencido que su transición pasa por un cambio en “su actitud”, que en términos butlerianos sería la performatividad. No tuve la oportunidad de conocerlo antes, pero tiene ademanes muy bruscos, un modo de caminar despreocupado y duro a la vez. Todos sus movimientos, su voz y su gesticulación no varían para nada de la de una masculinidad hegemónica. De hecho, por momentos noté una exageración de algunos gestos que lo hacen ver aún más varonil, como por ejemplo, la rudeza con la que mueve las manos al gesticular.

Teniendo en cuenta estos aspectos performáticos de Ignacio, me parece interesante discutir en torno a lo que argumenta J. Halberstam con respecto a la performance masculina:

*“Al significar la femineidad en general el efecto del artificio, la esencia de la “performatividad” (si se puede decir que lo performativo tiene esencia), no resultará más fácil entender que es transferible, móvil, fluida. Pero la masculinidad tiene una relación totalmente diferente con la performance, lo real y lo natural y parece que es mucho más fácil fisgonear y desmontar lo masculino y las características asociadas a los varones, que lo femenino y las características asociadas a las mujeres”.*¹⁵⁰

¹⁵⁰ Carvajal, A. (2014, diciembre). *Gente queer: masculinidades femeninas y el dilema de las identidades.*

Como lo vengo desarrollando, Butler define la performance del género en tanto que la sexualidad y el género tienen una forma directa o indirecta, una realidad psíquica que les precede. Esta performatividad es lo que define el género y el cuerpo. Halberstam, complementa esta noción añadiendo que en el caso de las masculinidades - que estén por fuera del varón blanco, heterosexual - esa idea no se aplica, porque *“el género se hace visible en esta persona, en una performance que no es solo una repetición, sino que además es necesariamente imperfecta y defectuosa”*.¹⁵¹ Entonces, esta “performance defectuosa” revelará, también, que el género es siempre una lucha entre cuerpos y subjetividades, y cuando estos desajustes aparecen hablamos de patologías.¹⁵²

Beltrán:

Beltrán viste generalmente remeras largas y oscuras, pantalones o jeans anchos. Lo único que quizá pueda llamar la atención, es que siempre que sale lleva puesto un sombrero al estilo “cowboy”, porque tiene fascinación por ellos.

A diferencia de Ignacio, Beltrán tiene movimientos mucho más suaves, es cariñoso – lo cual no es un rasgo típico de una masculinidad dominante – y aunque accedió a un tratamiento hormonal su voz es aguda y no intenta (o al menos no lo noté) engrosarla.

Desde el comienzo de sus relatos admite que nunca intentó tener una apariencia que replique una masculinidad dominante, de hecho, siempre busca verse más bien andrógino. Él entiende *“lo andrógino”* como las representaciones de la masculinidad que tienen los dibujos animados japoneses.

Como lo vimos en el anterior capítulo dedicado a identificaciones, al igual que la elección de su nombre, su vestimenta también se vio influenciada por la presión de sus compañeros de activismo trans*.

Cuando comenzó a asistir a las reuniones, Beltrán iba con ropas que lo demás chicos trans* leían como femeninas, y constantemente lo presionaban para que cambiase su vestuario. Él argumenta que era ropa más bien *“unisex”*, aunque iba a la sección de “mujeres” para elegirla.

Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, V. 11, pp. 117 - 143.

¹⁵¹ IDEM

¹⁵² IDEM

En ese momento replicaba un “look” muy similar a un personaje de una conocida serie de lesbianas norteamericana llamada “The L Word”¹⁵³. Tenía un gran parecido físico a la protagonista, que resultaba sumamente atractiva para todas en la serie y hacía de “Casanova”. Su semejanza con ella lo hacía sentir seguro, y por esto siempre buscaba atuendos similares a los que usaba “Shane”.

Inclusive su madre, que hasta el momento era quien más lo perseguía por el modo de vestir - luego de ver algunos capítulos - lo apoyaba a que siguiera ese estilo. Claramente, para ella el temor radicaba en lo andrógino o lo abyecto.

El problema estaba en la mirada de sus pares, quienes constantemente le decían que parecía lesbiana –a modo de insulto - y que debía cambiarse. Así hasta que terminaron por convencerlo y comenzó a buscar la ropa en la sección masculina de los locales.

Iñaki:

Viste ropa del estilo “skater”: zapatillas grandes, bermudas, buzos y gorritas. También tiene varios piercings en el cuerpo y tatuajes.

Sólo en ocasiones y con fines de activismo utiliza algunas prendas particulares que hacen referencia a su “mariconería”. Por ejemplo, en una marcha pro - aborto que realizaron junto a sus compañerxs de militancia disidente, se puso unas calzas doradas, una remera de una tela transparente verde agua y una corona de plástico. También se pintó los labios.

Cuando se presentó en el concurso de “osos” lo hizo con el torso desnudo (en ese momento no tenía hecha la mastectomía) con los pechos al aire y un traje sadomasoquista. El mismo vestuario utilizó para las fotos que después fueron publicadas en un famoso suplemento LGBTI del que fue tapa principal.

Para ella, su estética es cambiante y también está íntimamente relacionada con su estado de ánimo o sus vínculos erótico – sexuales.

“Quien me gusta también define quién soy y eso también modifica mi estética. No sé, me encanta el porno de osos, me genera placer sexual verlo, pero a la vez también me genera identificación de que quiero ser uno de ellos. Entonces, por ahí me da ganas de ser un oso y vivir eso, por ende, una de mis identidades va a ser la de los osos (...) o por ejemplo, ahora estoy teniendo un vínculo con una chica hetero y a ella le gustan los tipos

¹⁵³ The L Word es una serie de televisión norteamericana que trata la temática de un grupo de mujeres lesbianas. Fue muy popular en todo el mundo, ya que, fue una de las primeras en abordar la visibilidad lésbica.

“heavys”, duros. Yo le dejé en claro que mi ser es este, pero que también puedo cambiar, soy masculina cuando me siento cómoda, cuando me gusta performatear mi masculinidad, después soy femenina”.

Es importante recordar, que Iñaki también se “*drag*” con sus amigas maricas, como lo desarrollé en el anterior capítulo. Como verbo, *drag* implica una *performance* (teatralización) y es definido antes que nada como una actuación.

La investigadora y Dra. Leticia Sabsay, escribe al respecto:

*“Independiente de su relación con “la vida genérica de sí”, “to be in drag” (dragarse) implica un compromiso con la representación. Sin embargo, por ese desplazamiento del estar al ser, también para quienes realizan actos performativos “drags” se abre la posibilidad de la identificación. Actuar como drag puede ser también revelar una marca de identidad transgenérica o no. Vínculos sinuosos entre las representaciones, las identificaciones, las identidades y las posiciones de sujeto, que ponen en escena la realidad imaginaria del yo. Porque, en efecto, es en el terreno de lo imaginario donde se juega la construcción de la identidad del sujeto.”*¹⁵⁴

Iñaki juega constantemente con su *performatividad* y su estética, ya sea con fines eróticos, de identificación, lúdicos o de activismo. Aunque en el día a día unx pueda verla vestida con vestimentas que pasarían desapercibidas en cualquier espacio público, sus ademanes suaves y sus modos, denotan la “mariconés” (como ella misma la define) de su *performance*, siendo algo muy característico de ella, y que también lo ha convertido en su forma de luchar contra la heteronorma.

3.1.2 Cabello

Muchas transmasculinidades toman la primera vez que se cortaron el pelo corto como el inicio de la transición.

En occidente, es común que las mujeres usen el pelo largo como “símbolo de belleza y feminidad”. Lo cual no es casual, puesto a que desde un punto de vista

¹⁵⁴ Sabsay, L.(2012). *La performance Drag King: usos del cuerpo, identidad y representación*. Revista *Questión*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, Vol. 1 N° 12, p. 15

funcionalista, la mujer podría llevar el cabello largo debido a las funciones a las que la sociedad binarista y heteropatriarcal quiere reducirla: ama de casa, esposa, madre, que tiene tiempo extra para dedicárselo a su belleza corporal.

Los varones en cambio, en su mayoría, usan el pelo corto. Varios historiadores creen que esto comenzó con la militarización durante la primera guerra mundial. Luego, con el tiempo el cabello corto se terminó haciendo sinónimo de higiene, estatus y masculinidad. Al punto de que todavía algunas instituciones y trabajos exigen el pelo corto.

Es interesante, como a pesar de que no todxs nombraron el corte de pelo como algo importante en sus transiciones, todxs (inclusive Iñaki que tiene una identidad marica) usan el pelo muy corto. Esto es algo que me parece relevante, ya que además, no conozco masculinidades trans* que usen el pelo largo.

Retomando el relato de **David** nuevamente —el que utilicé para la categoría anterior —, vemos cómo habla de que usaba una gorra para ocultar “el peinado de mina” que le hacían, haciendo referencia a que el pelo largo es una característica femenina.

Este informante relata también el momento en el que fue a cortarse el pelo corto por primera vez, como un acontecimiento importante en su vida. Para él fue el primer paso en su tránsito:

“Yo nunca me banqué el pelo largo, pero tampoco me lo quería cortar porque no quería parecer una torta, ¿entendés? (...) El día que me fui a cortar el pelo fue un momento re especial, me acuerdo que le dije al chico mi nombre femenino porque me daba cosa en ese momento decirle David, porque estaba sin hormonas. Le dije que quería que me haga el corte común de niño porque necesitaba representar un papel en una obra de teatro.”

En esta cita se puede leer cómo David considera tan exclusivo “de hombre” el pelo corto, que hasta se avergonzaba de pedirle al peluquero que se lo cortara de esta forma, por eso usó una coartada.

También, vemos la preferencia del informante de seguir usando el pelo largo antes que cortárselo y ser confundido con una “torta”. Es decir, no le importaba tanto ser leído como una mujer heterosexual, su miedo estaba en ser leído como lesbiana. Esto es algo que manifestó durante la mayoría de sus relatos, incluso reveló que su transición se demoró porque temía ser visto como lesbiana.

El miedo o el rechazo a ser confundido con identidades lésbicas aparece en varias narraciones transmasculinas (no en todas, muchxs están orgullosxs de ese pasado

identificadorio). También lo vemos cuando lxs compañerxs de activismo de Beltrán lo mandan a comprarse “ropa de hombre”, ya que “parecía lesbiana” con la que usaba.

De todos modos, no me detendré demasiado en este punto, debido a que la complejidad del mismo requiere un análisis mucho más profundo del que podría darle en este capítulo, además pretendo retornarlo en futuras investigaciones.

Beltrán también quiso cortarse el pelo desde pequeño, pero su madre no lo dejaba. Hasta que un día, en complicidad con su padre, lo hizo. El informante, destaca que su papá lo apañó en la decisión porque su abuela siempre había usado el pelo corto, pero está seguro que si no hubiese sido así, no lo hubiera apoyado de ninguna manera.

“Me acuerdo que me corté el pelo súper corto y estaba feliz. Cuando llegué al colegio con el pelo así me sentí súper seguro, súper macho. Encima como que en ese colegio se daba una dinámica muy lésbica, entonces yo la pasé genial. Llegué con el nuevo look y las otras chicas estaban como que mirando a full.”

A diferencia de lo que planteaba David, Beltrán no tenía problema con que lo identificaran con una identidad lésbica, de hecho, en ese momento era el lugar donde se sentía cómodo. Él no considera que el corte de pelo haya sido el comienzo de su transición, pero si lo entiende como una forma de masculinizarse que lo hacía sentir mejor consigo mismo. Su madre se oponía totalmente debido a que no quería ver a su “hija” con una estética tan masculina, ni mucho menos que la confundan con un varón, como ocurría después del corte de pelo.

Halberstam entiende que el corte de pelo representa gran parte del aspecto masculino, como así también, el estilo de ropa, el tipo de calzado y los movimientos del cuerpo. Tanto la apariencia física como el vestuario son una parte significativa de cómo la gente se mueve y se comunica con el mundo, y otorgan una visibilidad singular a la forma con la que se vive el género. En este sentido la manera de vestir y el corte de pelo son maneras de hacer que *“la masculinidad sea potente y convincente”*.¹⁵⁵

3.1.3 Faja/Binders – Bulto/Packer

Aquí hablaré sobre aquellas tecnologías –desde una mirada foucaultiana– que se utilizan para performatear el cuerpo. Las mismas, van más allá de la vestimenta y por fuera de las cirugías o intervenciones médicas.

¹⁵⁵ Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Barcelona, España: Egales. P. 78

Estas tecnologías, son utilizadas a menudo por las identidades trans*, pero son pasadas por alto en la mayoría de las investigaciones y/o publicaciones. Esto puede deberse a que generalmente se pone el foco en las intervenciones biomédicas, dejando de lado aspectos de la performance que son importantes en la construcción de una corporalidad trans*, y que forman parte del día a día. Si bien existen muchas más, me centraré en las que fueron nombradas por mis entrevistadxs: la faja/binder y el packer/bulto.

Las fajas y/o binders son usados comúnmente para comprimir los pechos, y hacer que los mismos no sean visibles.

En Argentina, es más común la utilización de fajas torácicas, que si bien no han sido diseñadas para esto, son las más recomendadas, ya que al ser elásticas permiten respirar tranquilamente.

Algunxs chicxs trans* suelen utilizar vendas elásticas, pero esto sucede cuando carecen de información, porque las mismas son muy peligrosas para la salud. Los binders, por su parte, son lo más recomendado, pero no son tan comunes debido al alto costo que tienen.

Son una especie de remera de nylon que comprime, son más cómodos y menos visibles que las fajas.

El packer/bulto no es necesariamente un juguete sexual o un dildo, aunque muchas veces se utilicen estos objetos con el mismo fin. Packer, puede nombrarse a cualquier tecnología que se use con el fin de generar un bulto o protuberancia entre las piernas, que simule un pene y testículos: medias, preservativos rellenos de algodón, guantes de látex rellenos con silicona o en el mejor de los casos unos bultos hechos de “cyberskin” que están pensados para hombres trans*. Pero que, al igual que los binders solo se consiguen en el exterior. También, muchas veces se modifican o se piensan estos objetos con fin de poder orinar paradxs.

Si bien todxs lxs informantes han accedido —a excepción de Ignacio — a una mastectomía para extraerse las glándulas mamarias, me parece importante no olvidar los primeros procesos de construcción corporal, y en ese sentido principalmente “la faja” ocupa un lugar muy importante.

Mateo:

“Cuando no usaba faja estaba todo el día encorvado y me tapaba con un buzo, o sea, hacia como que llevaba un abrigo pero en realidad era para taparme. Vivía con los brazos acalambrados, andaba así por la vida. Después, empecé a usar

la faja, pero es una mierda. Al principio me mataba, encima yo compre una de compresión real y me re dolía. De hecho, me había quedado toda la piel estriada, hecha mierda. El único cuidado que tenía era que no dormía fajado, pero el resto del día andaba súper fajado, a veces hasta me faltaba el aire. Me quedaron algunos problemas respiratorios de eso, verdaderamente necesitaba operarme.”

Con respecto al paquete:

“Hubo un tiempo que usaba cosas, pero ahora no. Lo que uso ahora para ir al gimnasio, y bueno, que en general uso es protector inguinal. Pero si, necesito un buen packer más que nada para cuando vaya a competir porque lo único que tenés puesto es la tanga culturista, y ahí se te marca todo, el pito se te marca, entonces si uso el protector inguinal se va a ver un huevo gigante, como una cosa rara.”

Beltrán:

“(…) También me empecé a fajar porque lxs demás me dijeron que había que hacerlo, intentaba fajarme con vendas para muñecas y me dolía mucho, luego usé una faja para el abdomen y luego unas poleras (remeras) muy ajustadas, llegué a usar como cuatro juntas aunque me moría de calor.”

Iñaki:

“Fajarme me causaba mucho dolor físico y mucha preocupación porque soy gorda y fumo. Además me limitaba la capacidad torácica la faja, entonces en ese sentido no estaba copado. Decidí sacarme las tetas porque no me copaba la faja, además transpiro mucho y era terrible. Pero no tenía mambos con las tetas. Es más, lamento haber sido tan gorda, porque si no fuese así no hubiese tenido las tetas que tenía, no me hubiese fajado y no me hubiese operado tampoco.”

David:

“A la faja siempre la odié. Yo mi transición la comencé en invierno, así que me ponía una camisa, un sweater y listo. La faja la usé muy poquito porque

no tenía nada de busto. Pero bueno, después empezó a hacer calor y con una remera ponele se notaba, con camisa no. Tenía tan poco que de una sola faja me hice tres fajas. Me ponía una tirita y listo.”

Como se puede leer en los relatos, todxs en algún momento utilizaron la faja para ocultar los pechos, a pesar de la incomodidad, el calor o incluso el dolor que les producía. Desde mi punto de vista, es aquí donde la mirada del otrx juega un rol fundamental.

La faja es un instrumento por el cual ellxs invisibilizan y/o disimulan *marcas corporales* visibles -en este caso los senos- que podrían reducirlos al sexo biológico del que provienen, y por ende del cual quieren separarse.

En la sociedad que vivimos, el sexo es confirmado a través de un conjunto de “*marcas corporales*” dentro de las cuales la genitalidad juega un papel importante, aunque también las características sexuales secundarias. Josefina Fernández, reflexiona al respecto “*cuando las superficies corporales visibles no alcanzan para confirmar el sexo, y no son pocas las situaciones en las que esto sucede, entonces hay que recurrir a los adornos, los gestos, actitudes comportamentales que han sido distribuidas y sacralizadas como propias de cada uno de los dos géneros vigentes*”.¹⁵⁶

En este sentido, “borrar” un marcador tan visible y asociado al género femenino como los senos, para muchas transmasculinidades es decisivo y sumamente importante en su transición. No es casual que la primera -y muchas veces la única- cirugía a la que quieran someterse es la mastectomía.

Ignacio:

“Con el tema de la faja, creo que la lectura de los demás cambió un poco también porque ahora me fajo las tetas. No tengo mucho mambo con mis tetas, me fajo y hasta ahí qué se yo.”

Ignacio habla de cómo cambió la lectura de lxs demás desde que comenzó a fajarse. Él dice no haber alterado su vestimenta ni su corte de pelo, por ende, dejaron de percibirlo -lxs pocxs que lo hacían - como una mujer lesbiana cuando

¹⁵⁶ Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes*. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires, Argentina: Editorial Edhasa. P. 97

decidió fajarse y ocultar los pechos, que eran aparentemente, el único marcador de feminidad que tenía visible.

La faja de Ignacio es imperceptible, salvo que se lo toque o abrace, es imposible darse cuenta que la tiene puesta. Tiene algunos movimientos corporales rígidos debido a la compresión de la misma, o realiza constantemente un movimiento con las manos para que la remera no se le pegue al pecho. Este movimiento es bastante común en la mayoría de lxs varones trans* que no están operadxs.

Llevar la faja puesta también implica comprar ropa adecuada para que no sea visible y/o no se marque. Entonces, a la hora de elegir la vestimenta, también hay que pensar en la faja. Esta conversación la tuve con todxs, menos con Iñaki, que no tiene problema en que sea visible, inclusive ha marchado sin remera con la faja puesta.

Lxs demás, me contaban lo frustrante que resulta elegir determinadas prendas o colores, ya que algunas telas o cortes hacen muy notoria la presencia de la faja.

En una conversación sobre hormonización con Ignacio, salió una reflexión muy interesante con respecto a la mirada del otrx. Él me hablaba de que no quiere adecuarse a los cánones impuestos por la sociedad, que no quiere estar pensando en cómo hacer o dejar de hacer para insertarse en los modelos hegemónicos de varón/mujer. Entonces, yo le pregunto el porqué de fajarse, si claramente podría ser un varón trans* con pechos y de esta forma iría en contra de estos patrones. Su respuesta fue la siguiente:

“Me fajo porque las tetas tienen un valor social. Me tuve que adecuar, porque si no no sobrevivís, llega un momento en el que estás todo el tiempo estresado. Pero tiene que ver con eso, no es que uno no es consciente de que está renunciando, y que lo está haciendo para que el otrx tenga una lectura más acorde a lo que uno quiere que lea. Yo siempre digo, uno va renunciando, porque más cómodo no es, si vos me decís que estar con 35° en Buenos Aires con faja es más cómodo que no tener nada, es una mentira. Renuncias a tus tetas por la mirada del otrx y te bancás esto.”

3.2 Deviniendo – T

Me pareció interesante tomar aquí el concepto de “*devenir*” para ahondar en esta categoría. En un principio vino a mí por el filósofo Gilles Deleuze, y luego por B.P Preciado en su libro “*Testo Yonki*”, que lo retoma con un significado similar al que apunto.

Utilizo “*devenir*” entendiendo que no es ciertamente un verbo que significa imitar, ni identificarse, tampoco es regresar – progresar. Devenir es un verbo que tiene toda su consistencia, no se puede reducir, y no nos conduce al “parecer”, ni “ser”, ni “equivaler”, ni “producir”.¹⁵⁷

A su vez, consultando un diccionario de filosofía, encuentro que “*devenir*” es el término con el que se designa el proceso de “*ser*”, bajo el que se incluyen todos los tipos de cambios y que suele ser asociado a expresiones como “*llegar a ser*”.

Entonces, en general, y a partir de la filosofía griega clásica, el hablar del ser como “*devenir*” marca la oposición a una concepción del ser como algo estático. Se entiende el “*devenir*” como el opuesto al “*ser*”, en el sentido de que el proceso de ser, o de “*llegar a ser*” algo, se opone a la inmovilidad del ser.¹⁵⁸

Quando hablamos de “*procesos de hormonización transmasculina*”, no simplemente estamos hablando de una droga: “*la testosterona*”, que entra al cuerpo por medio de inyecciones o gel. Detrás de ella, hay un conjunto de deseos, pasos, contradicciones y burocracia que no pueden dejar de analizarse, y de allí operan además toda una serie de guiones culturales donde ese ser para poder devenir, se inscribe. Es por ello, que “*devenir – t*” (T: testosterona) es la forma más acertada que encontré para llamar a esta categoría que considero clave en mi investigación.

3.2.1 Testosterona

La testosterona es la hormona sintética que se utiliza en las transmasculinidades para las “*terapias de reemplazo hormonal*” (nombre asignado por la medicina a los tratamientos hormonales para personas trans*). Puede ser administrada por vía inyectable o gel, que se aplica directamente sobre la piel.

Esta hormona si se utiliza sostenidamente produce varios cambios a nivel físico: engrosamiento de la voz, aparición de vello facial y corporal, aumento de la masa muscular, entre los más destacados. También, su utilización es suficiente para eliminar la menstruación.

¹⁵⁷ Palacín, R. (2015). *La escena teatral en México* (17/04/2016) de ISSU Sitio web: https://issuu.com/formacioncontinua.cnt/docs/ebook_35mnt-16enero consultado (17/04/2016)

¹⁵⁸ Glosario filosófico (17/04/2016) de Webnoia Sitio web: <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=82&from=action=search%7Cbby=D> consultado (17/04/2016) en Webianoia.

En términos psíquicos, la testosterona, según el discurso médico biologicista, podría aumentar los niveles de agresividad y deseo sexual.

En nuestro país, esta medicación se vende bajo receta médica, aunque puede conseguirse en algunas farmacias sin prescripción. Antes de la regulación de la ley de identidad de género (como lo hemos tratado en el primer capítulo), muchas identidades transmasculinas accedían a ella fácilmente y se automedicaban.

Luego de la reglamentación de esta norma, todas las personas trans* pudieron acceder a los tratamientos hormonales de manera gratuita, siempre y cuando, lleven un control médico endocrinológico adecuado.

En Argentina, debido a que la ley no es patologizante, no se necesitan avales psiquiátricos ni engorrosas e invasivas pericias médicas que diagnostiquen a las personas trans*, como se suele hacer en el resto del mundo.

Si bien no es mi intención ahondar demasiado en la temática de la patologización trans*, me parece importante dejar en claro el enorme avance que significa tener acceso a un sistema de salud no patologizante. Principalmente porque esto permite a las personas trans* construir su corporalidad en base a deseos, y no a protocolos médicos que fomentan el estigma y atentan contra los derechos fundamentales del individuo.

Con esto, no quiero decir que los médicxs no sean patologizadorxs, porque de hecho – como lo ampliaremos más adelante – muchxs siguen utilizando protocolos internacionales a la hora de prescribir las hormonas, estos protocolos buscan crear “hombres y mujeres normadx”. Entonces, las dosis siempre serán dadas en función de esto.

La diferencia es que contar con una ley de vanguardia como la que tenemos, permite a las personas trans* tener herramientas para evitar que estas situaciones continúen sucediendo, y hacer valer nuestros derechos a la hora de asistir a una consulta médica.

La testosterona más recetada por lxs médicxs es inyectable y de origen alemán. Supone ser la más cercana a la biológica su composición sostenida, que no genera subidones agresivos de hormona en el organismo. Se aplica cada 3 meses en dosis de 1000mg.

En el prospecto, puede leerse que su uso está indicado para hombres (cis*) que tengan alguna complicación con la producción de la hormona naturalmente. También, aclara que el uso está contraindicado en mujeres. Es decir, no es una hormona que este pensada para personas trans* en un tratamiento de reemplazo hormonal.

Mateo:

Como lo comenté en anteriores capítulos, conozco a Mateo desde los comienzos de su transición, lo que me permitió acceder a aspectos de su intimidad y construcción identitaria durante un periodo más largo con lxs demás.

Inició su tratamiento hormonal antes de la aprobación de la ley de identidad de género, estando él aún en el colegio. Comenzó suministrándose sobres de gel (allá por el año 2010) que compró sin prescripción médica.

En ese momento, no estaba muy presente el tema del activismo trans* anti – patologizante (o posiblemente lo desconocíamos) por lo que no pensábamos en transicionar sin acceder a un tratamiento hormonal y/o cirugías.

Generalmente, la primera información que nos llega al respecto, baja del sistema médico patologizante, que nos dice que los cuerpos trans* deben ser modificados por completo para adecuarse al género deseado: femenino o masculino, no existe otra opción.

“Yo buscaba masculinizarme más físicamente. Así me siento mejor, obviamente. Yo a veces me planteo, como sería mi vida si no tuviera la testo encima, y la verdad es que no quiero ni pensarlo (...)”

Iñaki:

“Mi experiencia corporal con la testo fue buena, me gustan los cambios, pero a la vez me da desconfianza. Químicamente la hormona hace cuestiones en mi cerebro que me afectan. A mí por ejemplo, ahora me cuesta llorar un montón y eso la verdad que lo re lamento, y se lo atribuyo a la testo. Por lo demás me gusta la barba, yo quiero que se me una por completo. Me gustan también los pelos en general en mi cuerpo, quiero ser más peludo. También el tema de la distribución de la grasa, la musculatura se nota mucho más, el cambio en la voz, la libido que aumenta. La testo hace que tenga más energía, más fuerza, eso me gusta (...) el tema es que me gustan los cambios físicos pero no me gustan los cambios emocionales.”

Beltrán:

“Con las inyecciones de testo, empezó a cambiar mi cuerpo, empecé a cambiar yo, y de a poco esa nueva corporalidad me comenzó a proporcionar también

estabilidad emocional, seguridad, porque en ese momento hacía el cambio deseando ser reconocido por lxs demás como un chico. Ahora ya no quiero que sea así, pero casi da lo mismo lo que haga, siempre me leen como un hombre (...)"

David:

"Las hormonas me hicieron dar cuenta de cómo funcionamos distintos mujeres y hombres. Antes mi energía no podía estar como ahora, antes cuando me enfurecía lloraba de impotencia y ahora me dan ganas de romper todo. A veces me pasa que estoy angustiado y no puedo llorar, quiero llorar y no me salen las lágrimas. Mismo con las hormonas puedo ver como cerebralmente funcionamos distintos, el hombre es más simple, la mina es más emocional. Yo siento que gracias a las hormonas estoy menos emocional, más tranquilo, estoy en mi eje, tengo paz."

En los relatos, podemos leer como todxs coinciden en que se sienten conformes y satisfechxs con los cambios corporales que se produjeron a través del tratamiento hormonal con testosterona.

Vemos también, cómo las transformaciones del cuerpo "más celebradas" tienen que ver con la aparición de *marcadores corporales* muy asociados a masculinidades hegemónicas: aumento de la musculatura, voz gruesa, vello corporal y la presencia de barba (a la cual dedicaré un párrafo aparte).

Posiblemente, en la mayoría de los casos, el objetivo de acceder a ese tipo de tratamientos tiene que ver con masculinizarse físicamente - como lo admite Mateo - pero también es interesante indagar en cómo ese deseo tensa con el poder que se ejerce sobre los cuerpos socialmente, y hasta qué punto y con qué fin se desea esa masculinización.

En dialogo con las feministas del SXX, entiendo el cuerpo como un campo de batalla, no como algo a reconocer, sino como algo a construir, a conquistar. En ese sentido, podríamos tomar el "*cyborg*" como destino de cada unx, dejando abierta la posibilidad de tener distintos horizontes a los cuales llegar con nuestra construcción corporal.

El "*cyborg*" es la figura que utiliza Donna Haraway en su "*Manifiesto para Cyborgs*" para azotar a las alas más conservadoras del feminismo clásico, y simboliza la posibilidad de una empresa para valientes dispuestxs a llevar su cuerpo hacia lo desconocido.¹⁵⁹

¹⁵⁹ Haraway, D. (1985). *A Cyborg Manifesto*. United States: Georgetown Universty.

Josefina Fernández en su libro *“Cuerpos desobedientes”* plantea que *“las travestis modifican su cuerpo teniendo como referente, aunque de manera estereotipada, el cuerpo de una mujer prostituta o vedette”*. A diferencia de ella, yo no logré divisar un estereotipo de masculinidad al que quieran llegar todxs mis entrevistadxs en común. Pero es claro, como la figura del macho hegemónico, peludo, proveedor sexual sigue estando presente de alguna u otra manera en los relatos de todxs, sucede inclusive con mis entrevistadxs menos normados.¹⁶⁰

Mi pregunta es, ¿Qué tan *cyborg* se puede ser con testosterona en la sangre? Los marcadores corporales que aparecen con el tratamiento hormonal influyen rápidamente en la mirada del otrx, que lxs encasillará como “hombres – niños o masculinidades”. Tengamos en cuenta que las masculinidades son raramente cuestionadas, por lo que si unx divisa una persona con “ropas de hombre”, pelo corto y algún marcador corporal fuerte como por ejemplo, la voz gruesa, seguramente esa persona será leída como una masculinidad, sin importar qué tipo de masculinidad sea.

Beltrán por ejemplo, cuenta que los cambios le dieron la seguridad que necesitaba, porque junto a ellos, también vino el ser reconocido por lxs demás como un hombre o un chico. En la actualidad, esto le resulta molesto porque su transformación corporal ha llegado a tal punto que no importa lo que haga, siempre será leído como un hombre *“aunque me ponga un vestido o me pinte los labios, los demás me van a ver como un tipo o como una travesti, la hormona es tan corrosiva que los cambios que produce a veces son irreversibles”*.

Iñaki por su parte, utiliza su “mariconés” para ir en contra de esta lectura que tienen lxs demás sobre ella. Ha llegado a tal nivel de hormonización que los rasgos que pudieran reducirla al sexo biológico del que proviene están totalmente invisibilizados, sobre todo por la presencia de abundante vello corporal y facial. Cuando se “viste de mujer” y performatea una feminidad, luce como una travesti no como una mujer cis*. Ese es el lugar que ella encuentra para disputarle sentidos al binomio de género impuesto. Aunque en el día a día, cuando va a hacer las compras en el supermercado pase desapercibida como cualquier tipo cis*.

David por el contrario, se alegra de que los cambios lo hagan pasar como cualquier hombre cis*. Y es que construyó su identidad de una *“manera bastante heteronormativa”*, según él mismo lo admite.

Además de la cuestión corporal, también siente que la testosterona le generó

¹⁶⁰ Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes*. “Travestismo e identidad de género”. Buenos Aires, Argentina: Editorial Edhasa.

cambios psíquicos. Por ejemplo, lo ayudó a comportarse “*de una forma más masculina*” bloqueando sentimientos que el asocia a feminidades.

Es verdad que muchos tipos trans* hablan de esto, por ejemplo, Iñaki dice que desde que toma testosterona siente que le es más difícil llorar. No se puede comprobar que estos efectos “psíquicos/emocionales” verdaderamente ocurran por un proceso químico, mucho menos teniendo en cuenta que la ciencia médica es androcéntrica. Lo más probable, es que se trate de un asunto más social que relacionado a la sustancia.

Como lo vengo trabajando, entendemos que la masculinidad se construye como una oposición a la ultranza al mundo de lo femenino. El ejercicio de la masculinidad exige el control de las emociones y el silencio de los sentimientos porque “los hombres no lloran”. La masculinidad debe traducirse en liderazgo, agresividad, violencia y riesgo.¹⁶¹

Ignacio:

“No hago un tratamiento porque no me interesa, no por una cuestión política. Los tipos generalmente hacen un tratamiento para verse más masculinos, y pasar desapercibidos. A mí no me molesta que la gente se confunda a veces, aunque generalmente no pasa, no voy a hacer un tratamiento hormonal para evitar eso.”

Ignacio dice no hacer un tratamiento hormonal porque no se siente atraído por los cambios que genera la testosterona en el cuerpo, también, es muy crítico de los protocolos médicos.

No hay que olvidar que este informante logró sin acceder a las hormonas, y solo a través de la performatividad, una construcción corporal sumamente masculina. Al punto de que todxs dan por sentado que está realizando una terapia de reemplazo hormonal.

Si bien él dice que su decisión no pasa por una cuestión política, es claro en su crítica a los procedimientos médicos y a la visión binarista que muchas identidades trans* tienen, que su activismo influye mucho en su discurso. Además, como lo dicta el feminismo “*lo personal es político*”.

¹⁶¹ Lomas, C. (2008). *La dictadura del patriarcado y la insurgencia masculina*. Revista La Manzana, Vol. III N°6, pp. 4 - 16.

Para Ignacio muchas transmasculinidades acceden a este tipo de tratamientos sólo con el fin de “pasar desapercibidxs” como identidades trans* y para no ser “confundidxs” con feminidades. Si bien no le sucede siempre, algunas personas lo leen todavía como una feminidad y no le molesta. Siempre que pasa esto, él siente que es una posibilidad para visibilizar que existen otros tipos de masculinidades por fuera de los patrones que dicta la masculinidad hegemónica.

3.2.2 Barba

Inicialmente no había contemplado esta categoría, me vi impulsado a incorporarla debido a que todxs lxs informantxs—a excepción de Ignacio— nombraban constantemente “la barba” como un marcador corporal que desean o deseaban conseguir.

La barba o el bigote, estuvieron presentes en todos los relatos relacionados con el cuerpo, es por ello que me tomaré los siguientes párrafos para indagar en el valor simbólico del marcador.

David:

“Quiero barba porque la barba de por sí te hace parecer más grande, toda mi vida me gustó la barba. Para mí, es como las tetas de las minas trans*, es lo que esperábamos, era lo que no nos llegó en la adolescencia. Te recibís de hombre con la barba, y el diploma de las minas es las tetas.”

Como ya lo trabajé en el capítulo de identificaciones, David cuenta que a partir del uso de hormonas dejaron de percibirlo como una mujer para pasar a leerlo como un niño. Esto se debía posiblemente a su corta estatura y a los rasgos faciales suaves que tenía en ese entonces. Una vez que logró que le creciera el bigote, dejaron de verlo como un niño para pasar a leerlo como un joven. Es por esto que siente que la barba lo hace ver más grande y maduro.

Históricamente y en diferentes culturas, el vello facial se ha considerado como un símbolo de virilidad, sabiduría y potencia sexual. El sociólogo Javier Saéz en su artículo “*Excesos de masculinidad*” clasifica el vello facial y corporal como los tópicos

más representativos y universales del “ser masculino”.¹⁶²

Ahora, me interesa retomar la analogía que el informante hace sobre que los pechos son el marcador corporal que más esperan las chicas trans*, al igual que la barba los tipos trans*.

Es una realidad que en la mayoría de las conversaciones que se generan en los blogs o grupos secretos de Facebook, los chicos trans* preguntan constantemente sobre el tiempo que tarda en crecer el vello facial, como así también, comparten alternativas para hacerlo aparecer más rápido. Josefina Fernández, quien investiga sobre identidades travestis, escribe: *“los pechos femeninos logrados con siliconas son la marca que evitará en adelante y de manera definitiva cualquier confusión de género en las travestis”*.

Posiblemente, para las transmasculinidades suceda algo similar. Un rostro con barba “el símbolo por excelencia de la virilidad” es leída por la mirada binarista del otrx como perteneciente a una masculinidad.

Ignacio, agrega al respecto:

“A mí la barba no me interesa. Es lo que más buscan los chicos trans, y la buscan porque es un rasgo re masculino. Con barba pasás mejor desapercibido y encajás mejor en los parámetros de lo que la sociedad establece como hombre. Hay personas trans* que viven felices entrando en los parámetros, está perfecto por ellos pero yo no lo comparto”*.

Mateo por su parte, dice que esperó mucho tiempo para tener barba e incluso utilizó un producto para la calvicie con el objetivo de acelerar el proceso de crecimiento. Hoy en día tiene una barba muy tupida. Iñaki también se ha dejado la barba, y admite que es uno de los cambios que más ha disfrutado de la transición hormonal.

Beltrán tiene algunos pequeños bigotes y se lamenta que no le haya salido la barba aún, ya que la espera ansioso desde el momento que empezó la hormonización.

La barba y el bigote entonces, socialmente son representados como una especie de “prótesis facial del falo”. No olvidemos que no solo contribuye a que sean leidxs

¹⁶² Saéz, J. (2013) Excesos de masculinidad. *La cultura leather y la cultura de los osos*. Revista Parole de Queer, Volumen V, pp.1 .15.

como masculinidades, sino que también lograr un rostro con vello facial implica poder recortarse como tipos trans* del espacio lésbico del cual muchxs quieren alejarse.

Retomando la investigación de Josefina Fernández sobre las travestis ella concluye que: *“los pechos son uno de los sitios más fuertemente valorados como signo corporal femenino, y por lo tanto más deseado por las travestis en su proceso de transformación; una vez adquiridos se abre la puerta al género femenino.”*¹⁶³

En el caso de las transmasculinidades ocurre algo similar. Si bien no concuerdo con que la barba abriría “la puerta al género masculino”, ya que, eso se produce mucho antes (como lo desarrollé en el capítulo de identificaciones), sí estoy de acuerdo con que es el sitio más valorado y esperado como signo corporal masculino.

3.2.3 Cirugías

142

Hoy en día, en mayor o menor medida cada vez son más las personas que modifican su cuerpo. Las cirugías, y muchas otras técnicas de modificación corporal no son prácticas exclusivas del colectivo trans*.

Lo que sucede, es que, algunas operaciones están mucho más normalizadas que otras. Es por ello, que la sociedad ve con buenos ojos que una mujer se ponga implantes mamarios, pero desconoce que un tipo trans* se realice una mastectomía.

La gente en general sabe muy poco sobre lo que significa ser una persona trans*, sin embargo, hay algo que todxs podrían “percibir” y es que se trata de personas que *“quieren operarse y cambiar su sexo”*. Este pensamiento también tiene un peso muy fuerte en algunas personas trans*. EL sociólogo Miquel Missé, agrega al respecto: *“hay una parte de la población trans* que siente rechazo por su cuerpo y se opera, también hay quienes a pesar de sentir un rechazo hacia su cuerpo decide no operarse o incluso hay quien no siente ese rechazo. La vivencia del cuerpo en las personas trans* está llena de matices”*.¹⁶⁴

Como ya lo expliqué anteriormente, en nuestro país las subjetividades trans* no están obligadas a reasignarse los genitales para obtener el DNI con el nombre que lxs identifica, pero si deciden someterse a algún tipo de intervención el Estado deberá garantizar el

¹⁶³ Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes*. Travestismo e identidad de género. Buenos Aires, Argentina: Editorial Edhasa. P. 50

¹⁶⁴ Missé, M. (2013). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Barcelona, España: Editorial Egales. Pág. 25

acceso a las cirugías con el solo requisito de su consentimiento informado.¹⁶⁵

En el caso de las masculinidades trans*, tienen la opción de realizarse varios tipos de cirugías.

En primer lugar tenemos las cirugías de extracción de mamas –que son las más frecuentes –, la denominada mastectomía con reconstrucción pectoral, tal como lo venimos analizando. Esta intervención consiste en disminuir el volumen mamario, crear surcos subpectorales rectos, y reducir y reposicionar (lateralizar) los complejos areola-pezón. La técnica de mastectomía empleada varía de acuerdo con el tipo de mamas, pero en todos los casos conserva parte del tejido glandular mamario a fin de mejorar los resultados. Entre las complicaciones de este tipo de cirugía se incluyen la aparición de hematomas o seromas, infección, alteraciones en la cicatrización, asimetrías, necrosis del pezón, cicatrices hipertróficas y alteraciones en la sensibilidad del complejo areola-pezón.¹⁶⁶

Por otra parte, están las cirugías genitales o de reasignación de sexo. Aquí tenemos la metadoioplastía y la faloplastía. La metadoioplastía implica la liberación del clítoris, previamente aumentado de tamaño por efecto de la testosterona. Como resultado se obtiene un pene con capacidad eréctil moderada sin necesidad de prótesis. La faloplastía es un procedimiento quirúrgico más complejo, que consiste en la construcción de un pene mediante la utilización de colgajos pediculados o libres. Actualmente se prefiere el colgajo obtenido del antebrazo, debido a que permite preservar la sensibilidad de tipo erógeno. La capacidad eréctil se consigue mediante la colocación, en forma diferida, de una prótesis peneana. Esta técnica quirúrgica presenta resultados variables tanto desde el punto de vista estético como funcional, con una alta tasa de complicaciones, entre las que se incluyen necrosis total o parcial del pene y la morbilidad de la zona donante.

Todxs mis informantes - a excepción de Ignacio- accedieron a la mastectomía. Como ningunx de ellxs se realizó alguna cirugía genital, recurrí a Dennis - un informante externo - para que me contara su experiencia con la faloplastía.

¹⁶⁵ Ministerio de Salud de la Nación Argentina. (junio, 2015). Atención de la salud integral de personas trans (17/04/2016) de Ministerio de Salud de la Nación Sitio web: <http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000696cnt-guia-equipos-atencion-Salud%20integral-personas-trans.pdf>

¹⁶⁶ Ministerio de Salud de la Nación Argentina. (junio, 2015). Atención de la salud integral de personas trans. (17/04/2016) de Ministerio de Salud de la Nación Sitio web: <http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000000696cnt-guia-equipos-atencion-Salud%20integral-personas-trans.pdf>

3.2.3.1 Mastectomía

Mateo:

“Mis senos nunca me gustaron, nunca me sentí cómodo con ellos, desde que crecieron nunca los quise. Tenía la necesidad extrema de sacármelos, encima tenía un montón. Tuve la mala suerte de caer con un médico de mierda que me realizó una mala praxis y ahora estoy acomplejado con el resultado, pero al menos no tengo esas tetas molestas de mierda. Tengo que buscar alguien que me corrija esto, y bueno, el ejercicio me ayuda muchísimo en ese sentido”

Mateo tenía mucho busto, por lo que usaba una faja muy ajustada (tal y como lo relata en el apartado anterior). Luego de su operación, y a pesar de no estar conforme con los resultados, se lo ve mucho más cómodo con su corporalidad.

Ahora sube constantemente fotos en las redes sociales mostrando sus pectorales, es más, en su foto de perfil está con el torso desnudo.

La mayoría de las transmasculinidades, siente gran rechazo por sus senos o admite que no los desea. Mateo, Beltrán y David, en sus respectivos relatos también lo expresaron. Algunos inclusive - como por ejemplo, David - ni siquiera puede nombrarlos como tales, o pudieron hacerlo recién después de la operación.

Claramente, los senos trascienden la relación que pueda llegar a tener una persona con ellos. La sociedad les ha conferido una enorme cantidad de valores y simbolismos a lo largo de la historia. Marilyn Yalom - investigadora de Stanford - en su libro *“Historia del pecho”* recoge y sistematiza la historia del seno, primordialmente desde la óptica masculina y de las instituciones. Desde su enfoque, los considera la *“piedra filosofal”* de la identidad de género femenina, norma corporal que miles de femineidades en el mundo necesitan para verse y sentirse “mujer”.¹⁶⁷

En una publicación académica sobre las implicancias de la mastectomía en mujeres de Chile, las investigadoras analizaron los efectos de la pérdida del pecho en sus entrevistadas. Llegando a la conclusión de que *“pecho - femineidad y ser mujer”* conforman una triada que hace referencia a una retroalimentación que vitaliza el

¹⁶⁷ Yalom, M. (1997) *Historia del pecho*. Barcelona: Tusquets.

“ser mujer”. En tanto, los pechos son símbolo de feminidad y esta, emblema del “ser mujer”. Todas las informantes, coincidían en que su feminidad se veía sumamente afectada por la pérdida del busto, la mastectomía las había despojado entonces de una parte fundamental, aprendida de toda una vida como icono de la *performance femenina*.¹⁶⁸

En el caso de las masculinidades trans*, ocurre todo lo contrario como resultado binario directo. La gran mayoría se siente aliviada al realizarse la mastectomía, no sólo por una cuestión de comodidad (dejar de usar la faja) sino también, porque se despojan de un marcador corporal fuerte y sumamente asociado a las identidades femeninas, como lo es el busto.

El Doctor Juan Pablo Rivera, publicó un artículo sobre hombres cis* que tienen ginecomastia, y se realizan mastectomías de reducción del pecho. Si bien sus informantes no son hombres trans*, creo que la conclusión a la que llega coincide con la percepción que tienen algunos de mis informantes con respecto a la mastectomía.

Él indica: “*la reducción del pecho del varón poco tiene que ver con lograr el cuerpo del hombre atlético y masculino, sino que tiene más que ver con un miedo patriarcal y machista del cuerpo de la mujer, miedo que insiste en eliminar cualquier señal de lo femenino que aparezca más allá de un cuerpo entendido como de mujer biológica*”.¹⁶⁹

Tengamos presente también, que el pecho es un marcador visible. Por lo que la mirada del otrx tiene gran implicancia en este sentido. Recordemos, cómo lxs entrevistadxs no recurrían siempre al uso de “bultos o packers” en la zona genital (que prácticamente es invisible), pero todxs utilizaron la faja para ocultar los pechos.

En esta línea, **David** aporta algo relevante:

“La sociedad no soporta un tipo con tetas. Yo calculo que encima con mi cuerpo, se nota que no son tetas de gordo, son tetas y punto. Operarse también viene de la misma mierda que nos crucifica de “se nota o no se nota”. La mastectomía jugó para mi comodidad, no tuvo que ver en realidad con la sociedad porque si quería me ponía una remera y una faja y listo”.

¹⁶⁸ Méndez, L.; Silva, J.; Pereira, B. & Flores, E. (2012). Discursos Inscritos sobre el cuerpo: *estudio sobre las implicancias de la mastectomía en las mujeres chilenas*. Universidad Católica del Norte: Antofagasta, Chile, V, pp. 4 - 25

¹⁶⁹ Rivera, J. (2011). La masculinidad, el posthumanismo y la cirugía de reducción del pecho en el varón (17/04/2016) Sitio web: http://www.cime2011.org/home/panel6/cime2011_P6_JuanPabloRiviera.pdf

Aquí hay una contradicción que me gustaría marcar, está claro que la operación jugó para lograr su comodidad, pero es imposible disociar “su comodidad” con la mirada social situada y genérica, porque si hubiese sido de otra forma, podría ser tranquilamente “un hombre con tetas”. Pero a la vez, afirma que la sociedad no soportaría algo así, y que además no lo podrían pensar como un caso de ginecomastia porque él es flaco. Ahí es donde la mirada de lxs demás juega un rol policíaco, “dimorfizante” y siempre estigmatizante en la construcción corporal de una persona trans*.

Acompañé a David un par de ocasiones al hospital, hasta el momento de su operación.

Era un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires y no contaba en ese momento con el equipamiento necesario para realizarle la cirugía. La desesperación de mi informante era tan fuerte, que persiguió todos los días a la cirujana por los pasillos, le rogó y le suplicó que lo operará urgente, que no podía más. Le habían cambiado la fecha de la cirugía tres veces.

El problema, era que no podían hacerle anestesia general, no recuerdo bien por qué motivo. En este tipo de cirugías sí o sí se necesita tener al paciente totalmente dormido, por lo invasivas y dolorosas que son. Pero la desesperación de David fue tan grande, al igual que su insistencia, que decidieron operarlo con anestesia local, lo cual es una enorme negligencia. No solo por el dolor que pudiera sentir – que de hecho lo sintió – sino por el enorme riesgo que implica. Hay dos aristas de esta cuestión, la primera, la negligencia del equipo médico y la segunda, a qué punto llega el deseo de algunas personas trans* por lograr estas operaciones que no importa arriesgar su propia vida en pos de conseguir la modificación corporal.

No digo que la operación no surja de un deseo legítimo, pero ese deseo también está atravesado por los sentidos culturales que vengo analizando. Por ejemplo, una mujer cis* no accedería a ponerse implantes mamarios si la sociedad no hubiera construido un estereotipo de mujer curvilínea y con pechos grandes.

Beltrán tuvo que someterse a pericias psiquiátricas para lograr obtener un diagnóstico que le permitiera acceder al tratamiento hormonal y a la cirugía. Esto, porque en Chile no tienen Ley de Identidad de Género y la “*transexualidad*” sigue siendo una patología.

De todas maneras, no le resultó tan invasivo como en el caso de otrxs compañerxs, que tuvieron que ser fotografiadx y analizadx desnudxs para conseguir dicho papel. Él logró obtener el diagnóstico gracias a unxs psiquiatras que trabajan junto a su agrupación trans*.

Para hacerse la mastectomía, tuvo que exponer su caso en un “*reality show*” de la televisión chilena. La atención médica en el país trasandino es tan costosa que le

hubiese sido imposible llegar a ella de otra manera. Participar del certamen también le sirvió para dar visibilidad a la identidad transmasculina en su país, ya que el programa fue emitido por la televisión pública.

Con respecto a la cirugía, el informante agregó lo siguiente:

“Me gustó mucho cómo quedó, y me pasan cosas que no sé cómo explicarlas. Después de la cirugía pasé a tener un pecho sin tetas, y es hermoso reencontrarse con este cuerpo nuevo. Lamentablemente yo nunca pude disfrutar de mis tetas, hay compañeros trans* que sí, y me genera un poquito de envidia. Ahora siento, después de la cirugía que me estoy enamorando cada vez más de este “nuevo cuerpo”. Yo veo la cicatriz y me encanta, de hecho, la llevo con orgullo.”

Iñaki:

“No tenía mambos con mis tetas, las llegué a disfrutar. Es más, si no hubiera sido gorda no hubiese tenido las tetas que tenía y no me las hubiese operado. Era más por el calor y la transpiración que me causaba la faja. Sino con mis tetas la mejor, la re mejor, es más tenía mucha sensibilidad. A veces tenía días, semanas, meses malos en que no las bancaba pero era una cuestión de sentirse deseado, de entrar en el mercado del deseo como una persona trans* y tener tetas. Las tetas que tenía yo, estaban caídas y encima eran peludas, me sentía mal por la cuestión de llegar a gustarle a alguien, no porque yo tuviera un problema con mi cuerpo. Con respecto a las cicatrices, me encantan, son divinas, además son una herramienta de visibilidad que dice nací con tetas y me hice una mastectomía.”

Iñaki en su relato cuenta cómo la cuestión de “ser deseada por el otrx”, y la mirada ajena pesó en su decisión de realizarse la mastectomía. Más allá de que existía un deseo personal de quitarse las mamas, no sentía rechazo hacia ellas como lo manifestaron lxs otrxs. Es más, en dos ocasiones tuve la posibilidad de verla marchando en la calle, y presentándose en un evento con los senos al descubierto.

Como lo vengo desarrollando, vemos que la corporalidad en los últimos años, se ha convertido en un proyecto en el que debemos trabajar, pues va vinculado a la identidad del yo de una persona.

El cuerpo que se transforma en «signo», cada vez debe ajustarse más a las normas contemporáneas de salud y belleza. De ahí el miedo de Iñaki de no ser deseada o no entrar en el “mercado” de cuerpos deseables, porque un cuerpo que se lee como masculino y tiene “tetax” podría interpretarse como un “cuerpo anormativo” (para la sociedad binarista y patriarcal), y por ende, no deseable.¹⁷⁰ Ya no es importante ser feliz y encontrarse bien con unx mismx, sino la proyección que tienen lxs demás sobre unx mismx. “La subjetividad del sujetx” está abocada plenamente a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible. Desde la mirada de Bauman “*la característica más prominente de la sociedad de consumidores es la capacidad de transformar a los consumidores en productos consumibles*”.¹⁷¹

Por último, no puedo dejar de referirme a las cicatrices.

Mientras Iñaki y Beltrán lograron transformar sus cicatrices en “*emblema*” (desde una mirada planteada por Goffman) de visibilidad y orgullo trans*, la mayoría de las transmasculinidades desea no tener estas marcas, por lo que buscan cirujanos que eviten hacer cortes grandes durante la mastectomía. De hecho, una de las quejas más grandes que tiene Mateo sobre su cirugía se debe a las grandes cicatrices que le quedaron.

No sólo se trata de una cuestión estética, sino también de visibilidad. Iñaki, por ejemplo, hizo agencia con ellas “*son una herramienta de visibilidad que dice nací con tetax y me hice una mastectomía*”, pero esto no ocurre con todxs.

Una cicatriz visible en una zona como el pecho, que estará al descubierto en algunas oportunidades, da cuenta de que algo sucedió ahí, y podría generar miradas o preguntas inadecuadas.

Aunque la mayoría de las personas, por esta cuestión de “la invisibilidad transmasculina”, podría creer más que se trata de una cicatriz producto de un accidente antes que una mastectomía. En este sentido, muchxs chicxs trans* suelen responder que tuvieron un choque automovilístico o sufrieron una quemadura, ante la pregunta de un médico que lxs examina, o la mirada de alguien que no sepa de su identidad trans*.

¹⁷⁰ Zygmunt Bauman en Martínez Barreiro, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. Papers 73, España: Universidad de A Coruña. Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración. pp. 127 - 152

¹⁷¹ Martínez Barreiro, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. Papers 73, España: Universidad de A Coruña. Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración. pp. 127 - 152

3.2.3.2 Cirugías genitales

Como lo aclaré al comienzo de esta categoría, si bien ninguno de mis entrevistados se realizó ningún tipo de cirugía genital, indagué en los deseos y las percepciones que tiene cada uno con respecto a este tipo de intervenciones.

Las intervenciones genitales son muy poco frecuentes en las transmasculinidades, especialmente en nuestro país. En primer lugar, esto se debe a la complejidad de las mismas, en segundo, al alto costo que tiene la prótesis (en el caso de la faloplastia) y por último, que no contamos con profesionales de la medicina especializados en este tipo de cirugías.

Gran parte de los varones trans* no ve estas intervenciones como urgentes, como si podría ocurrir con la mastectomía. Aquí también juega un papel importante el hecho de que los senos son visibles y los genitales no. Además de la cuestión del miedo a la pérdida del placer.

Sin duda alguna, el activismo trans* ha logrado grandes avances en este sentido. Ahora son cada vez más las identidades trans* que se empoderaron y ya no ven a la “reasignación genital” como la única manera de construir sus corporalidades. También, es importante recalcar que teniendo una ley de avanzada como la nuestra, que no requiere intervenciones corporales para que el Estado respete la identidad autopercibida, cada uno es libre de construirse a su manera.

La medicina en el mundo, continúa siendo patologizante y plantea como única “solución” al “problema” de las personas trans* la camilla del quirófano. Retomando el análisis que realiza Miquel Missé en su libro *“Transexualidades”*, él dice que algunas personas trans* tienen la necesidad de modificar su cuerpo por el discurso que formenta y refuerza la medicina. De hecho, muchos médicos continúan replicando que la transexualidad es el único “trastorno mental” que se “cura” mediante intervenciones quirúrgicas.¹⁷²

Retomaremos el tema de la medicina patologizante más adelante, pero antes, quiero detenerme en la cuestión del empoderamiento trans* y cómo esto ha llevado a las personas trans* a pensarse por fuera de la biomedicina y las intervenciones quirúrgicas.

Ignacio, por ejemplo, ha optado por no hacerse ningún tipo de operación, ni

¹⁷² Missé, M. (2013). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Barcelona, España: Editorial Egales.

tampoco un tratamiento hormonal, sin embargo, legalmente ha sido reconocido con su nombre autopercebido. En un país que no tenga una ley como la nuestra, esto resulta imposible, ya que la persona debe si o si tener un diagnóstico psiquiátrico, y generalmente para ello debe intervenirse los genitales.

Adrián, un chico trans* de Chile, me comenta en una charla informal, que el Estado chileno no le permite cambiar su nombre registral debido a que tiene útero, y para ser reconocido con su nombre masculino él no debe tener la posibilidad de gestar. Vivir en un país como Argentina, con una ley de vanguardia, habilita poder realizarse o no las operaciones que la persona desee, hormonizarse, o en el caso de los tipos trans* inclusive gestar.

Mateo

“La operación que quisiera hacerme es la meitidoplastía. La faloplastía no me haría porque disfruto de la penetración vaginal. Es más, tengo esa duda de si con la meitidoplastía me puedo dejar el orificio. Solo conozco un caso que le dejaron la vagina. Pero bueno, lxs médicxs te van a decir si lo hago, lo hago completo, porque lo que quieren es normalizar. Entonces si tengo que decidir quiero seguir sintiendo placer.”

El uso de testosterona provoca una hipertrofia del clítoris, por lo que termina transformándose en un “pequeño pene”. El clítoris es un órgano sensible al placer sexual, por lo que tener un clítoris hipertrofiado es muy beneficioso – en términos de goce – al momento del placer sexual.

La meitidoplastía permite a la persona seguir disfrutando del mismo de manera plena, ya que solo implica la liberación del clítoris hipertrofiado. Esta cirugía es la más solicitada por las transmasculinidades.

Me parece interesante que Mateo no quiera un “pene normado”, sino que plantea una cirugía que le permita seguir manteniendo el orificio vaginal para continuar siendo penetrado. Esta es una mirada “contra hegemónica” ya que las masculinidades siempre se plantean como penetrantes y no “pasivas”.

Desde la histerización del cuerpo de las mujeres que analiza Foucault, hasta la documentación histórica analizada por J.P Barrán, el cuerpo femenino es el cuerpo inferior y enfermo, factible de penetrar y dominar. El cuerpo masculino se presenta

siempre como dominante y penetrador. El “coitocentrismo vaginal” como prescripción cultural, no solo se imparte en la educación sexual informal como estrategia social para asociar la heterosexualidad con reproducción y por tanto con “naturaleza”, sino que también naturaliza posiciones de poder fálico al establecer los roles de activo y pasivo, manteniendo así las mujeres y los hombres penetrables en posiciones de subalternidad.¹⁷³

Rubén Osvaldo Campero Balestrino en su artículo *“Deseo de hombre, los secretos del club de Toby, masculinidad, heterosexualidad y homosocialidad”* analiza cómo los hombres no serán juzgados a desear otras categorías de género, sexo y orientación sexual, siempre y cuando ocupen el rol penetrador en el coito (o que al menos de pruebas de ello más allá de lo que ocurra realmente).¹⁷⁴

El actor porno trans* Buck Angel, ha sido duramente criticado por cientos de sectores, por el solo hecho de utilizar libremente su vagina en sus videos e identificarse como una masculinidad:

*“El odio y el rechazo que mi pornografía provocó vino primero de los hombres biológicos, supongo que porque ellos están muy aferrados a la idea de que “el pene hace al hombre”. Pero además algunas mujeres y algunos hombres trans dijeron que el sexo explícito era degradante. Muchos hombres trans se preocuparon de que yo pretendiera representar a todos los hombres trans y que estuviera diciendo que todos están cómodos con sus vaginas y todos la usan de esta manera. La verdad es que lo que yo quería era representarme a mí mismo (...)”*¹⁷⁵

No quiero dejar de analizar cómo Mateo da por hecho que ningúnx médicx le haría el tipo de cirugía que él desea, ya que, la medicina construye penes y vaginas que le sean funcionales al sistema binarista, heterosexista y normado. En ese sentido, un “pene pequeño” con una abertura vaginal no cumpliría con estas normas, primero porque podría ser penetrado y segundo porque no tendría las dimensiones para la penetrar.

Dennis, el informante que consulté por fuera de lxs que vengo entrevistando, es alemán y tuvo la oportunidad de realizarse una faloplastía en Suiza. Se define como transfeminista y es un importante activista europeo.

¹⁷³ Campero, R. (2011). *Deseo de hombre, los secretos del club de Toby*. Masculinidad, heterosexualidad y homosocialidad. Uruguay: CEGEDIS. pp. 50 - 55

¹⁷⁴ IDEM

¹⁷⁵ Buck, A (2013) Mi nombre es Buck Angel. Suplemento SOY. Diario Página/12, p. 5.

Atravesó muchas instancias de tratamiento antes de la operación, porque a pesar de que se la hizo de manera privada – lo cual fue muy costoso – el Estado le pidió un diagnóstico psiquiátrico. Este diagnóstico fue difícil de conseguir, porque había tenido dos hijos y un aborto. Para ser diagnosticado como “disfórico de género” la persona trans* debe reforzar la norma, es decir, si se “elige” una identidad masculina debe ser el doble de masculino que cualquier hombre cis* y por supuesto heterosexual.

Parece absurdo, pero es una realidad. En algunos países – como España – se debe atravesar *el test de la vida real* donde le realizan preguntas sin sentido, como por ejemplo ¿Qué revistas lees? ¿De autos o de moda? Claramente, si se trata de una transmasculinidad, la persona debe decir que prefiere las revistas de autos.

Pero, volviendo al caso de Dennis. Luego de pasar por miles de pericias, las cuales le tomaron alrededor de tres años, consiguió el permiso para realizarse la faloplastia. Pero antes, tuvo que extirparse el útero, para que el Estado se asegure que no volverá a gestar “siendo un hombre”. De todas formas, la histerectomía es necesaria en el caso de una faloplastia, lo increíble es que el país tenga que asegurarse la infertilidad de la persona para permitirle decidir qué hacer con su cuerpo.

Según lo relatado por el informante, la cirugía que le realizaron a nivel estético es óptima, funcional y no ha perdido la sensibilidad, ya que, lograron realizarle conexiones nerviosas. De todas formas, Dennis optó por no hacerse un glande porque quería un pene trans. Resultó tan perfecta la intervención, que si hubiese querido el glande nadie podría diferenciarlo de un *bio pene*.

“Lograron hacerme conexiones nerviosas tan buenas que siento placer al penetrar, no sé si serán las mismas sensaciones que un tipo biológico, la verdad no me interesa (risas). Logré explotar todo el potencial de mi micropene y pasarlo al falo. A parte, al ser bisexual tengo todo tipo de experiencias y de las mejores. No es que me cambió la vida, pero es un trayecto que quería hacer, de todas formas podría vivir tranquilamente con mi ex vagina también, son recorridos que uno hace y con los que experimenta”.

Ignacio

“Ni en pedo me haría una cirugía que no tiene un cambio real, porque te ponen una prótesis, no es como una vaginoplastia que hay reconstrucción y que si la cirugía está bien hecha tenés goce. No me voy a hacer una cirugía

de ese calibre por el solo hecho de tener una pija. Yo no tengo mambos con mi cuerpo, no busco un pene, no me parece que el ser hombre tiene que estar asociado al pene y si no lo tenés se vive como un complejo. Yo soy un tipo que tiene una concha y disfruto a full con ella y quien esté conmigo tiene que entender eso. No voy a renunciar a una parte de mi cuerpo que disfruto porque a sociedad no lo pueda leer.”

Beltrán

“Por ahora no quiero otra operación. La verdad, es que odio todas las instancias médicas, odio todos los acercamientos a hospitales, creo que ahora tengo medio un trauma con eso, y no, no sé, quizá a futuro. Hubiese sido una genial operación hacerse una faloplastía como las que se hacen en Suiza, si existiese algo así acá lo pensaría. Pero no porque sienta que lo necesite, sino que me gustaría quizás para más viejo, qué sé yo, como una nueva experiencia. Como que ya sé lo que se siente tener vagina, estaría bueno tener un falo y ver cómo se vive con eso también. Pero más que nada por la experiencia, no es que no pueda vivir mi vida sin eso, la verdad es que no tengo problemas con mi cuerpo a la hora de tener sexo con otras personas.”

Beltrán e Ignacio también están de acuerdo en que no necesitan una cirugía de reasignación de sexo para sentirse bien con su corporalidad. Ambos disfrutan plenamente sus vidas sexuales y utilizan sus vaginas para ello. Quiero recalcar, que usan la palabra “vagina o concha” para referirse a sus genitales, lo cual no es muy recurrente en los relatos de tipos trans*. Veremos más adelante, cómo David todavía siente gran rechazo por dicha parte de su cuerpo, y en ese sentido, ha resignificado su clítoris hipertrofiado nombrándolo como un “micro pene”.

Ignacio cree también que algunas identidades transmasculinas deciden operarse sin importar las consecuencias, por el solo hecho de cumplir con las normas sociales binaristas. Es por esto, que deja en claro que no va a renunciar al placer sexual que siente con sus genitales por encuadrar con los mandatos felocentristas.

Beltrán, tuvo la oportunidad de reasignarse los genitales en el mismo show al que asistió para “ganarse” la mastectomía, pero no quiso. Mirando el capítulo, vemos como una de los jurados –con una posición súper biologicista y binarista - le dice: “pero como te vas a querer operar solo el pecho, ¿no quedaría como incompleto tu cuerpo así?”

Beltrán, muy seguro le contesta: “Ser hombre no significa tener un pene, aparte ninguna operación hoy en día me garantiza que sentiré placer y quedaré conforme, así estoy bien”.

Iñaki

“He fantaseado mucho con tener pija, como cualquiera que no la tiene, y más en este mundo falocéntrico donde el deseo ronda alrededor de la pija y cuando acaba. Pero cuando estoy en mis días más empoderados, que son casi siempre, no tengo ganas. A veces pienso, quiero tener pija, pero también me surgen un montón de interrogantes, acá en Argentina, con las operaciones que hacen, el tema de la sensibilidad, si quiero o no testículos, el tema de mi clítoris si lo voy a perder. Decidir no operarme es más un rechazo a la cuestión de la construcción del deseo y de cómo coger sin una pija. También hay que tener aguante para renunciar a no hacerse la pija, me jode por el lado de la seguridad, más que me rodeo de gays y quiero coger con gays, pero estos tipos siempre están pensando en la pija y es un garrón.”

Para la sociedad en la que vivimos poseer un pene es sinónimo de fuerza y poder. Este órgano ha dejado de lado sus connotaciones biológicas para convertirse en un símbolo de la cultura, y por eso el nombre de falo, por eso el “falocentrismo” que nombra Iñaki.

Entendido como poder, el falo es un fenómeno universal bien estudiado. Se encuentra en todos los niveles y es utilizado por todas las personas con independencia de lo que tengan entre las piernas. Quien quiere triunfar en esta sociedad falocéntrica necesita un pene, y si no lo tiene que agenciárselo, sobre todo en la grupalidad gay que él señala. El sociólogo y activista LGBTIQ, Ángel Ámaro hace una interesante reflexión al respecto:¹⁷⁶

*“El biovarón con falo, penetrador y masculino será la materialización del neopatriarcado en el régimen falocrático. La falocracia invisibiliza ciertos órganos y empodera otros; estigmatiza unos y sobredimensiona el pene. Es la falocracia la que otorga un estatus al pene por encima de la vagina, al semen por encima del flujo vaginal, al glande por encima del clítoris, al prepucio por encima del himen y a los testículos por encima de los ovarios”.*¹⁷⁷

¹⁷⁶ Ámaro, A. (2012) Régimen falocrático y neopatriarcado (17/04/2016) de Pikara Revista Online Sitio web: <http://www.pikaramagazine.com/2012/12/regimen-falocratico-y-neopatriarcado/>

¹⁷⁷ IDEM

El activismo le ha permitido a Iñaki ser muy consciente de estas cuestiones. Ella sabe que el deseo que tiene a veces de tener un pene, se debe (en este caso) pura y exclusivamente a la presión de lxs demás y de la sociedad. Es por esto que decide no hacerse ningún tipo de cirugía genital.

El documental que escribió y actuó junto a su actual pareja, cuestiona fuertemente a “lxs demás” por siempre preguntarle cuál es su rol en la cama. En este material audiovisual llamado “A la cama con Iñaki”, interpreta escenas muy eróticas, y aparentemente cotidianas, de la sexualidad con su compañero.

Con estas intervenciones, nuestra entrevistada hace agencia de su cuerpo y su sexualidad trans* marica. Fueron “tan fuertes” (evidentemente, por las reacción de quienes estaban a mi alrededor) algunas escenas, que un compañero trans* que estaba conmigo observando, quedó horrorizado al verlas. Mientras mi entrevistada chupaba el cuerpo de su novio –en la pantalla -, este chico me decía que ni loco jamás se mostraría de esa manera, menos teniendo sexo con un hombre (vale aclarar, que este compañero tiene una mirada súper patriarcal y heterosexista).

El video fue reproducido en un centro cultural LGBTI muy importante en la Ciudad Capital, ante cientos de personas y en el marco de un encuentro diverso.

David

“A mí lo que más me interesa es la sensibilidad. Con todo esto de la hormonización se potencia la libido. Estoy muy contento con lo que siento, con el desarrollo del micropene siento que puedo penetrar superficialmente, siento el sexo oral a otra escala. Ahora que logré todo esto no voy a resignar mi sensibilidad por un pene. No me interesa la faloplastía que no tiene conexión de nervios porque no me interesa tener algo de dimensiones “normales” para que pueda disfrutar solo la otra persona y yo no sentir nada.

Me interesa hacerme la metoidoplastía y lo hablé con la cirujana, me dijo que no iba a poder hacer pis parado porque todavía no logran conectar los conductos, y que además era muy chiquita como para penetrar. Quiero tener sensibilidad, quiero que se vea bien y quiero hacer pis parado. Acá la hacen mal.

Tengo bien en claro que no soy un hombre cis* y no lo voy a hacer nunca. Eso conlleva, yo tengo este cuerpo y tengo que ver qué puedo hacer yo para lograr mi bienestar y mi disfrute con lo que tengo y con las herramientas que existen. Me encantaría eyacular un chorro pero sé que eso no va a pasar”.

Al igual que lxs otrxs informantxs, David está preocupado por no perder la sensibilidad, que además se ha intensificado con el uso de hormonas.

Aquí me voy a detener en una cuestión que me parece importante. David está alegre porque siente que puede penetrar con su micropene, por eso cree que la mejor opción es la meitidoplastia. Sin embargo, la doctora le dice que no es lo ideal “porque va a ser muy pequeño” y no le va a permitir penetrar, además tampoco va a poder orinar parado. A lo que me pregunto, ¿Pequeño en relación a qué? ¿A un pene cis*? ¿La médica indagó en algún momento en la necesidad del informante de orinar parado? Estas son las cuestiones que la medicina todavía no logra resolver y tampoco le interesa resolver porque es androcéntrica. Además, son muy pocos lxs médicxs que preguntan sobre la necesidad –o no – del/la paciente de gestar en algún momento.

La medicina sigue estando al servicio del patriarcado, del binarismo, del heterosexismo. Es innegable que ha mejorado mucho la realidad de las personas trans*, porque día a día se perfecciona la tecnología para que “puedan modificar sus cuerpos y se integren como mujeres y hombres en la sociedad”. Pero, y en esto voy a coincidir plenamente con Miquel Missé, detrás de los tratamientos médicos no está la voluntad de combatir la transfobia ni el binarismo. En sus palabras *“la transfobia no se combate en los quirófanos haciendo leíbles los cuerpos de las personas trans*, sino educando la mirada del otro ante la diversidad de cuerpos y géneros existentes”*.¹⁷⁸

La transfobia también se ataca preguntándole al/la paciente sobre su subjetividad y su deseo de corporalidad. Hasta dónde quiere hacerse una cirugía, qué busca con ella, si quiere gestar en el futuro, hasta qué nivel desea tener hormonas en la sangre, cuáles son los cambios que busca con ellas.

El primero paso es comprender que cada identidad trans* es autónoma, y que no todxs buscamos un cuerpo de hombre o de mujer en los términos del binarismo occidental.

¹⁷⁸ Missé, M. (2013). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Barcelona, España: Editorial Egales. Pág. 61

La transición continúa

En este apartado, que por último carga con todo el peso de un final no buscado, quisiera destacar algunas cuestiones, las cuales indefectiblemente conducen a nuevos interrogantes y abren nuevas aristas para retomar en próximas investigaciones. Preferiría, más modestamente que finalizar, vincular el análisis con algunas discusiones teóricas, destacando aquellos temas que merecen seguir siendo indagados.

Como pude analizar en las entrevistas, desde la **infancia** lxs padres o figuras parentales, comienzan a inculcar a lxs niñxs los significados que la lógica dicotómica de la cultura otorga a lo femenino y a lo masculino. Es decir, antes de que lxs niñxs pudieran saber que existen los cuerpos sexuados, y de ser conscientes del suyo, ya aprenden a relacionarse con el binarismo (hombre/mujer), no solo con la corporalidad, sino también con la apariencia, los estereotipos, los colores, las vestimentas y los juegos.

En el caso de las transmaculindades, las imposiciones de género no parecen haber sido tan rígidas en los primeros años de vida. La vigilancia y el disciplinamiento fuerte aparecen recién a los 6 años aproximadamente, momento en el que inician su proceso de escolarización. Y se redobla en la pubertad, con la aparición de los cambios físicos.

La presencia del discurso institucional en las escuelas – en términos normativos – y la construcción de hábitos y costumbres incluidos en los dispositivos escolares (uniformes, filas diferenciadas para niñas y niños, al igual que los baños) han tenido un fuerte peso en las subjetividades de lxs entrevistadxs. Todxs admiten que cuando llegaron a las escuelas comenzaron a marcarles el género femenino, incluso algunxs padres se han vuelto mucho más rígidx en estas cuestiones yendo en sintonía con estos establecimientos disciplinarios.

De todas maneras, las escuelas no han sido lugares expulsivos para la mayoría de lxs tipos trans*, a pesar de la violencia simbólica – *desde la perspectiva de Bourdieu* – y las estrategias correccionales para imponer “la feminidad”, todxs mis informantes terminaron la educación primaria y la secundaria, muchos de ellxs inclusive se encuentran cursando la educación superior.

Quisiera retomar este dato para futuras investigaciones, ya que al parecer, las instituciones educativas – atravesadas por el patriarcado – no siempre ejercen mecanismos

de expulsión o incitan a las identidades transmasculinas a auto – expulsarse de ellas, como si suele ocurrir en el caso de las transfeminidades (quienes en su generalidad) no han logrado finalizar sus estudios primarios. Seguramente, esto tiene una relación directa con la visibilidad que las chicas trans* pudieran tener, en términos de abyección. Tengamos en cuenta, que las instituciones escolares legitiman ciertas identidades, mientras que marginan y disciplinan a otras, siempre en pos de homogeneizar los cuerpos que pasan por ella.

Por otra parte, la llegada de la pubertad es uno de los momentos más difíciles que atraviesan las masculinidades trans*. Esto se debe –en gran parte - a que el desarrollo corporal genera un cambio en la mirada de lxs otrxs, quienes comienzan a ejercer presiones más duras en lo que respecta al género. Aquí las madres o las figuras femeninas asumen el rol de “policía de género” encargándose de vigilar y controlar a las identidades para que asuman las conductas que la sociedad atribuye al sexo biológico del que provienen: el femenino.

En el caso de las feminidades trans* (y de acuerdo a lo analizado en otras investigaciones) ocurre todo lo contrario, son los padres quienes las violentan – inclusive - con el objetivo de que sus “hijos varones” refuercen su masculinidad. En contraposición, los padres –o figuras parentales masculinas - de las transmasculinidades, adoptan una posición cómplice y hasta alientan a sus “hijas” a practicar determinados deportes o realizar prácticas que son consideradas masculinas para la sociedad. Lo mismo ocurre con la vestimenta o el corte de pelo, mientras los papás son permisivos, las madres controlan, negocian o imponen la feminidad.

Retomando la cuestión de la adolescencia, esta etapa suele ser complicada no sólo por la aparición de ciertos caracteres secundarios, como las mamas (que la gran parte de los chicos trans* rechaza) sino también, por el disciplinamiento de género que se intensifica. Las actitudes o identificaciones masculinas que eran toleradas durante la niñez, suponen un problema cuando se llega a la pubertad, cuando cae en las niñas toda la fuerza de la adecuación al género.

Identificaciones

En los relatos de lxs entrevistadxs, noté que el activismo trans* *-afortunadamente-* ha logrado imponerse por sobre el discurso médico patologizante, que ha concebido por años a las identidades trans* como sujetxs patólogicxs.

Si bien la primera información que les llegó a todxs bajaba de la medicina hegemónica, lograron a través de vincularse con otras personas trans* y de informarse, entender

a la identidad trans* como un lugar político de autopercepción y autoconstrucción. Ningunx se identifica con alguna categoría psiquiátrica como “disfóricx de género” ni tampoco hablan de “*cuerpos equivocados*”, sino que entienden a sus respectivas corporalidades como campos de batalla que han ido modificando en base a deseos.

Igualmente, podría decir, que entre los grupos de tipos trans* existen dos bandos bien marcados: por un lado están quienes tienen un posicionamiento crítico al binarismo de género y a las masculinidades hegemónicas, y por el otro, quienes están representadxs por las masculinidades hegemónicas y la replican en sus identificaciones y/o construcciones corporales, como así también en sus prácticas performativas.

El discurso de estxs últimxs -por lo general - entiende como necesaria la transición con hormonas y cirugías para alcanzar el “ideal masculino”. También, al reproducir la masculinidad dominante, suelen defender la heterosexualidad obligatoria, y por ende, critican duramente a lxs trans* gays o bisexuales, o a quienes decidan construirse por fuera de la heteronorma. Vemos entonces, como lo planteado por el binarismo y por la medicina hegemónica ha atravesado las fronteras de las instituciones disciplinarias y médicas, hasta el punto que quienes patrullan los límites de lo que debe ser o no una persona trans* son las mismas identidades trans* que se sienten identificadas con esto, y cuya subjetividad está en parte configurada con lo que establece la normatividad cisgenerista.

En contraposición, tenemos lxs que luchan por librarse de las presiones del binarismo, el heteropatriarcado y por sobre todo, la reproducción de género normativo. El activismo transfeminista (mundial y local) ha tenido gran influencia en estas identificaciones, quienes rechazan las categorías de hombre y macho – entre varias cuestiones -por considerarlas opresoras.

Igualmente, es importante recalcar que pertenecer a la comunidad trans* no necesariamente significa formar parte de la disidencia sexual. En este sentido, muchas veces el discurso de lxs trans* “no – normativxs” (por llamarlxs de alguna manera) también ha creado una cierta “normatividad” que excluye a los tipos trans* que desean reproducir una identidad masculina cercana a la dominante. Es así, que este posicionamiento que cuestiona duramente al binarismo y al heteropatriarcado, puede terminar replicando las lógicas de exclusión que reprocha, al establecer una jerarquía entre las identidades trans* no normadas y las que reproducen el género normativo.

Corporalidades

Como lo trabajé durante el análisis, es claro que la medicina patologizante ha monopolizado tanto el discurso sobre lo que significa ser una persona trans*, que muchas

veces se han dejado de lado las cuestiones performativas y políticas que atraviesan un cuerpo que ha decidido transitar el género.

Ponerle énfasis en estos aspectos, me permitió dar cuenta de cómo la performatividad, la vestimenta, el corte de pelo y los accesorios para disimular o resaltar ciertas partes del cuerpo, son tan importantes – o quizá más aún – que los tratamientos hormonales o las intervenciones quirúrgicas en la performance.

Desde un principio, inicié este recorrido con la idea de que la “invisibilidad transmasculina” tenía que ver principalmente con que los tratamientos hormonales generaban transformaciones materiales tan fuertes que les permitía a los varones trans* pasar desapercibidxs fácilmente, sin ser leídos como cuerpos no normados. Si bien esto es real y tiene una importante incidencia, luego de indagar en las prácticas y los relatos de mis entrevistadxs llegué a la conclusión de que son muchos más los factores que operan para que esto sea así.

La fuerza de la performatividad masculina tiene aquí un papel crucial, como así también el hecho de que las masculinidades son raramente cuestionadas debido al privilegio (como sí lo son las feminidades). Inclusive si la persona performatea una masculinidad no dominante (como Iñaki y su performatividad transmarica) difícilmente alguien pondrá en cuestionamiento su corporalidad o lo leerá como un cuerpo abyecto si no conoce su historia.

En este sentido, se podría comprender cómo muchos tipos trans* - aunque a veces se prefiera silenciar sus identidades políticas y categorizarlos como “mujeres que vestían de hombres” – vivieron toda su vida como masculinidades sin realizarse ningún tipo de intervención biomédica.¹⁷⁹ En esta investigación tenemos el caso de Ignacio, quien decidió no acceder a la medicina para construirse y sin embargo, es percibido por el/la otrx como una masculinidad indiscutida.

De todas maneras, la cuestión de la “*invisibilidad transmasculina*” es un eje clave para retomar en futuras investigaciones. Principalmente, porque pude detectar fácilmente los privilegios cis-sexuales¹⁸⁰ que se adquieren (o que han adquirido mis informantes) gracias a esto, pero no logré indagar en profundidad sobre las nuevas “vulnerabilidades” que trae aparejada esta invisibilidad y que antes no existían. Por ejemplo, lugares que anteriormente no representaban un peligro ahora podrían serlo: los baños, las cárceles, los vestuarios y los riesgos de ser violadx o abusadx, el tema de la atención medico sanitaria para/con un cuerpo no normado que se desconoce, y lo específico que comporta atender demanda d estos cuerpos (partos y abortos transmasculinos).

¹⁷⁹ Como lo abordé en la introducción: Billy Tipton, Brandon Teena.

¹⁸⁰ Desde una perspectiva propuesta por Julia Serrano.

También, siguiendo la línea de la invisibilidad, quisiera más adelante profundizar en los trayectos y las identificaciones lésbicas, de las que pueden o no devenir las transmascullinidades. Este tema ha surgido en varios relatos, pero debido a la complejidad del mismo, no conté con el tiempo adecuado para analizarlo minuciosamente.

Volviendo a la cuestión de las intervenciones biomédicas, si bien el resto de mis entrevistadxs optó por acceder a ellas, pude notar cómo la complejidad de cada construcción deja la cuestión hormonal o de las cirugías como solo una experiencia más en la vida de ellxs. Claro que constituye un momento importante – en algunos casos más – que se realiza en base a deseos, pero no como lo plantea la psiquiatría patológicozante, que dice que intervenirse es la única solución a “un problema” (inexistente, claro está) que nomencaron como “disforia de género”.

La manera clásica de entender a las identidades trans* ha unificado el discurso, vinculándolas siempre a intervenciones y cirugías. Esta forma de ver a las personas trans* es una de las diversas formas que hay de construirse e identificarse, pero como lo demostré mediante los diversos relatos, no es la única.

Durante todo el proceso de tesis, busqué visibilizar las realidades de aquellas identificaciones trans* no hegemónicas, que no corresponden con los cánones que se han establecido partiendo del discurso médico, biomédico y heteropatriarcal. Para de esta manera, romper con los modelos que se han perpetuado como únicos, dando a conocer nuevas luchas políticas, subjetividades, realidades e identidades que están por fuera del género impuesto.

A partir de este trabajo, propongo entonces, abrir una nueva perspectiva de análisis crítica en torno a las identidades trans*, que den cuenta de estereotipos subyacentes, procesos de agencia, nuevas posibilidades ontológicas, como así también, modos de relacionamientos emergentes negados históricamente por la heterosexualidad compulsiva del patriarcado.

Los relatos de vida de los varones trans* importan porque están constituyéndose, como prácticas corporales, políticas, de autorrepresentación de placer y de saber/poder con un enorme potencial abriendo nuevas vías, nuevos sentidos para plantearse como posibles. Dar a conocer las realidades que atraviesan las transmascullinidades de nuestro país, permitirá entonces, discutir y problematizar sobre las necesidades que tienen los tipos trans* y que no han sido atendidas hasta el día de hoy – vivienda, trabajo, acceso a la salud - a pesar de que contamos con una ley de vanguardia mundial.

La presente investigación, pretende hacer circular los conocimientos situados desde y sobre las transmasculinidades en nuestro contexto geográfico, los cuales han sido silenciados e invisibilizados por la investigación académica latinoamericana. Esto significará un enorme aporte, principalmente al campo de la comunicación y los estudios culturales, que como lo planteé al inicio de este trabajo, no cuenta con investigaciones o publicaciones que aborden la temática de las identidades transmasculinidades en español.

El punto más fuerte de esta tesis sin duda radica en que se trata de una producción realizada y escrita por una persona trans*. Por lo tanto, cuenta con el valor epistemológico de hacerle lugar a preguntas situadas, a esos interrogantes que los tipos trans* hacemos y nos hacemos y que hasta ahora carecían de articulación académica. Siguiendo esta línea, las preguntas que orientaron esta tesis son mías, pero también son colectivas, transformándose así en un doble proceso, donde esa misma comunidad que ha sido invisibilizada comienza a construirse no sólo como objeto de saber, sino como sujeto de saber.

Mi principal objetivo al momento de escribir esta tesis era establecer nuevas líneas de investigación en torno a las transmasculinidades, pero por sobre todo, darle entidad a la voz de lxs que han sido siempre “estudiadx” para que se conviertan en emisores de sus propias realidades, privilegiando así, lo que el cuerpo interpela.

Todo el esfuerzo, la pasión y el tiempo dedicado en este trabajo rindieron su fruto, pero este es tan solo es el comienzo de una larga transición.

Septiembre 10 de 2016

Lisandro Andrés Mendieta

Bibliografía utilizada

Barroso, S. (2008) *Interpretación de Género, poder y discursos sociales de July Chanéton*. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Bourdieu, P. (1999) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Berkins, L. & Fernández, J. (2013) *La gesta del nombre propio* 2da. Edición. Editorial Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.

Butler, J. & Davies, B. (2008) *Judith Butler in conversation*. New York: Routledge.

Butler, J. (2001) *El género en disputa*. México: Paidós.

Campos, Á. (2007) “*Así aprendimos a ser hombres*”-- 1a ed. -- San José, Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S.C., 2007. 80 p. (Serie: Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central, v.1)

Chanéton, J. (2007) *Género, poder y discursos sociales*. Eudeba. Buenos Aires.

Connell, R. (1995) *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

Connell, R. (1987) *Gender and power*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Díaz Ledesma, L. (2011) Masculinidad y feminidad en los discursos sociales. “*El lado oscuro y sinuoso de los mitos en Santiago del Estero*”. Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Flores, V. (2013) *Interrupciones: Ensayos de poética activista*. Editorial La

Mondonga Dark. Neuquén, Argentina.

Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes*. Travesiti e identidad de género. Buenos Aires: Edhasa.

Giménez, G. (2009) "Ponencia en IV Coloquio Internacional de Cibercultur@ y Comunidades Emergentes de Conocimiento Local: Discurso y Representaciones Sociales". San Luis Potosí. UNAM. 2009.

Goffman, E. (1998) *Estigma: la identidad deteriorada*. Editorial Amorrortu: Madrid, España.

Halbestam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Barcelona: Egales.

Hall, S. (2003) Introducción: "¿Quién necesita identidad?" en Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Buenos Aires.

Haraway, D. (1985) *A Cyborg Manifesto*. United States: Georgetown University.

Bellucci, M. (2010) *Orgullo*. Carlos Jáuregui, una biografía política. Buenos Aires: Emecé.

Capicúa Diversidad (2014). De la patologización a los derechos humanos. Aportes para pensar la salud de personas trans.

Missé, M. (2013) *Transexualidades*. Otras miradas posibles. Barcelona, España: Editorial Egales.

Missé, M. & Coll-Planas, G. (2010) *El género desordenado*. Barcelona: Egales Editorial.

Missé, M. & Coll-Planas, G. (2010). La patologización de la transexualidad: Reflexiones críticas. Revista Norte de la Salud Mental, Volumen 8, página(s) 44-55

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de género. México: Nueva Antropología.

Luengo, F. (20011). Masculinidades no dominantes: una etnografía de Gaydar. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO Ecuador: Ecuador.

D'Emilio J. (1983) *Capitalismo e Identidad gay*. Traducción de César Ayala, en Powers Of Desire, Ann Snitow y otras (comp.), Nueva York: Monthly Review.

Dekker, R. & Lotte Van de P. (2006) *La doncella quiso ser marinero*. Travestismo femenino en Europa (siglos XVII-XVIII). Editorial SXXI. Madrid

Green, J. (2004). *Becoming a visible man*. Estados Unidos: Vanderbilt University Press.

Pérez Navarro, P. (2008) "Género y performatividad: devenires queer de la identidad". Universidad Carlos III. Madrid, España.

Platero, R (2009-2010). *La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicas, camioneras y otras disidentes*, Transversales, 17 recuperado de <http://www.transversales.net/t17rq.htm>

Preciado, B (2014) *Testo Yonki*. Sexo, drogas y biopolítica. Buenos Aires: Paidós.

Ramirez Mateus, A. (2015) *Memorias fuera del género: cuerpos, placeres y políticas para narrarse Trans*. Tesis para obtener el Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Humanidades. Universidad de Chile, Chile.

Stryker, S. (1999) *Portrait of a Transfag Drag Hag as a Young Man: The Activist Career of Louis G. Sullivan* in Kate More and Stephen Whittle (Eds).

Salessi, J. (1995). *Médicos maleantes y maricas*. Rosario [Argentina]: B. Viterbo Editora.

Vasco, P. (2012). *Diversidad sexual y cambio social*. Buenos Aires: Ediciones Alternativa.

Wittig, M. (2012) *El pensamiento heterosexual*. Madrid, España: Editorial Egales.

Bibliografía consultada

Ábalo, F. (2015) “Lecturas insurgentes: prácticas y significación en trayectos biográficos de sujetos trans”. Tesis doctoral para obtener el título de Doctor en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. La Plata, Buenos Aires. Argentina.

Bradford, L. (1996). Orgullo ¿gay? Z Magazine, II, United States pp. 6.

Berkins, L. (2006) *Travestis: una identidad política* en e-mérica disponible en: http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html

Bonino, L. (2002) Masculinidad hegemónica e identidad masculina disponible en Sitio web: www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629

Caballeira, A. (2015) La masculinidad y su transmisión de padres a hijos varones. Tesis de grado, Facultad de Psicología. Universidad de La República. Montevideo, Uruguay.

Cabral, M. (2012) Desnudado de OTD Chile en Sitio web: <http://transexualesdechile.org/>

Cabrera, J. (2011) Un marica BI de La Radical Bi disponible en Sitio web: <http://www.laradicalbi.com/2011/12/un-marica-bi.html>

Carvajal, A. (2014) Gente queer: masculinidades femeninas y el dilema de las identidades. Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, V. 11, pp. 117 - 143.

Coles, T. (2009) “Negotiating the Field of Masculinity: The Production and Reproduction of Multiple Dominant Masculinities.” *Men and Masculinities* (pp. 30 - 44) Australia: University of Tasmania.

Cuché, D. (2011) La noción de cultura en las Ciencias Sociales .Editorial Nueva Visión: Buenos Aires.

Díaz Lagraña, N. (2011) Documento de cátedra “El relato de una vida: apuntes teóricos – metodológicos en comunicación”.Universidad Nacional de La Plata.

Galicia Pérez, N. (2012). Las relaciones de poder en el aula: género y pedagogía. Facultad de Filosofía. Universidad de Valladolid.

Halberstam, J. (2005). *In a queer time and place*. New York: New York University Press.

Jagose, A. (2004) Annamarie Jagose entrevista a Judith Halberstam sobre su último libro en Revista de Género en la Red –Masculinidad sin hombres [En línea: consultado el 07/09/15] disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/10/annamarie-jagose-entrevista-a-judith-halberstam-sobre-su-ultimo-libro.doc>

Lomas, C. (2008). La dictadura del patriarcado y la insurgencia masculina. Revista La Manzana, Vol. III N°6, pp. 4 - 16.

Sabsay, L. (2009) Butler para principantes. Suplemento SOY. Página/12., p.3.

Sabsay, L. (2012). La performance Drag King: usos del cuerpo, identidad y representación. Revista *Questión*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP, Vol. 1 N° 12, p. 15

Saéz, J. (2013) Excesos de masculinidad. La cultura leather y la cultura de los osos. Revista *Parole de Queer*, Volumen V, pp.1 .15.

Solana, M. (2014). El papel del travestismo en el pensamiento político de Judith Butler. Revista de Filosofía y Teoría Política (UBA), 45,pp. 6 - 9.

Silva, P. (2014). Abyección, capital e imagen: reflexiones en torno al cuerpo abyecto en el capitalismo contemporáneo”. Revista *Argus-a*, III Edición 12, pp. 5 a 8.

Serrano, J. (2007) *Whipping Girl. A Transsexual Woman on Sexism and The Scapegoating Of Feminity*. Seal Press. United States.

Stryker, S. (1999) *Portrait of a Transfag Drag Hag as a Young Man: The Activist Career of Louis G. Sullivan* in Kate More and Stephen Whittle (eds).

Vásquez Haro, C. (2012) “Configuraciones de identidades trans en medios gráficos argentinos: nociones identitarias en disputa. Buenos Aires 1998 – 2005”. Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Villanueva. J (2014) “Poética y política del dragqueenismo limeño: discursos y performance legitimadores. Tesis Maestría. Escuela de Posgrado Pontifica Universidad Católica del Perú.

